JORGE A. LEON

PSICOLOGIA PASTORAL PARA TODOS LOS CRISTIANOS

editorial caribe

Contenido

Dedicatoria 5
Prólogo a la cuarta edición 11
Prólogo a la tercera edición 13
Introducción 17

PRIMERA PARTE

CÓMO CONOCERME A MÍ MISMO Y COMPRENDER A LOS DEMÁS

Capítulo I: LA POSIBILIDAD DE CONOCER AL HOMBRE..... 25

A) El enfoque teológico 26
1. — Conocimiento de Dios y conocimiento de nosotros mismos 26
2. — La revelación del hombre en Jesucristo 28
3. — La revelación acerca del hombre por medio del Espíritu Santo 29

B) El enfoque psicológico 30

C) Diálogo psico-teológico 33
1. — Identidad semántica y tensión metodológica 33
2. — Lo que la psicología ofrece a la teología 33
3. — El nacimiento de la Psicología Pastoral 35

Conclusiones 37

Capítulo II: LA DINÁMICA DEL INCONSCIENTE 39

A) Los niveles de la mente 41

B) Cómo conocer el inconsciente 42

C) El inconsciente y el Espíritu Santo 43
1. — Represión 46
2. — Conversión de conflictos en trastornos físicos: Neurastenia e Histeria 48

3. — Racionalización 53
4. — Proyección 55
5. — Aislamiento 58
6. — Regresión 61

D) Los mecanismos inconscientes y la obra del Espíritu Santo 63

E) Reflexiones finales 64

Capítulo III: ¿Cómo conocerme a mí mismo? 67

A) Cómo manejar las emociones 69
1. — ¿Qué son las emociones? 69
2. — El manejo de la ira 70

B) Sentimientos extra-sensoriales 72
1. — El amor cristiano 73
2. — El amor a Dios 73
3. — El amor al prójimo 74
4. — El Sentimiento de Culpa 77
a) Definición 78
b) Culpa neurótica y culpa existencial 79
c) Los efectos de la culpa 80
d) La liberación de la culpa 82
e) Historia de un caso: Adán y Eva 86

C) Los conflictos 87
1. — Cuatro tipos de conflicto 88
a) Atracción contra atracción 88
b) Amenaza contra amenaza 88
c) Atracción con amenaza 88
d) Múltiples atracciones con amenaza 89
2. — Solución de los conflictos 89

D) Los llamados complejos 90

Capítulo IV: ¿Como comprender a los demás? 93

A) Enfrentando los mecanismos inconscientes 94

B) Principios generales para la comprensión del otro 96
1. — El centro de la atención 96
2. — La discreción 96
3. — La comprensión 97
4. — La capacidad para escuchar 100
5. — El arte de hacer preguntas 101
6. — Psicología de apoyo 101

SEGUNDA PARTE

Psicología Pastoral Bíblica

Capítulo V: Jesús como Pastor 105

A) El ministerio pastoral que Jesús muestra a sus discípulos . 105

B) Algunos principios generales 109
1. — Jesús tiene dominio propio (autarquía) 109
2. — Jesús perdona 110
3. — Jesús ama sin prejuicios 110
4. — Jesús tiene un concepto dinámico de la vida 111
5. — Fe y conducta 112
6. — Jesús y la realidad de Satanás 114

Capítulo VI: Pablo como Pastor 117

A) Pablo se conoce a sí mismo 117

B) Pablo reconoce la realidad del mal 118

C) La Técnica Pastoral de San Pablo 120
1. — No juzgar 122
2. — La dinámica del amor 123
3. — La restauración espiritual 124

D) Psicoterapia y Ministerio Pastoral según San Pablo 127

Capítulo VII: El uso de la Biblia en el asesoramiento pastoral 131
1. — La Palabra de Dios como medio de gracia 131
2. — La Biblia, un libro divino-humano 132
3. — El creyente leyendo la Biblia 132
4. — La lectura de la Biblia como terapia espiritual 135
5. — La lectura de la Biblia como terapia de apoyo 136
6. — Pasajes bíblicos sugeridos 138

TERCERA PARTE

Técnicas de orientación pastoral en la Iglesia Contemporánea

Introducción 141

Capítulo VIII: La técnica no directiva 143

1. — El feligrés se acerca al pastor 143
2. — El feligrés comprende que el pastor no es un juez ni un consejero 146
3. — La persona descubre que tiene que tomar sus propias decisiones y que lo único que puede hacer el pastor es ayudarle a encontrar las raíces del mal 149
4. — El feligrés desea resolver su situación 150
5. — El creyente curado 152

Capítulo IX: La técnica directiva 155

A) Estudio de un caso 156

B) La autoridad y los conocimientos psicológicos 157

C) Técnicas del Dr. Bonnell 158

D) Dificultades de esta técnica 159

Capítulo X: Curaciones por la fe 161

A) Enfermedad, pecado y misión 161

B) Historia de un caso 166

C) La técnica hipnótica en la iglesia contemporánea 177

D) Reflexiones finales 180

PROLOGO A LA CUARTA EDICION

En agosto de 1972, al terminar el prólogo de la tercera edición, escribí: "A menos que el Espíritu Santo nos indique otro camino, es nuestro propósito terminar esta obra con el tercer tomo: **La Comunicación del Evangelio en el Mundo Moderno.** Estamos en las manos del Señor para servir en la forma más útil a Su pueblo". En ese momento quizás intuía la necesidad de ampliar esta colección. Al escribir el prólogo al Vol. III anuncié que sería necesario un cuarto volumen para completar esta obra: **Plan de Evangelización Tensora para la Iglesia Local.**

Una Colección sobre Teología Pastoral no debe excluir la administración pastoral. Sobre todo la administración de la totalidad del patrimonio congregacional. Muchas veces cuando se habla de administración pastoral al momento se piensa en la economía y las finanzas. Sin embargo, el mayor déficit de la Iglesia no es de tipo financiero sino de liderato. La Iglesia necesita utilizar sus grandes valores humanos para el cumplimiento de la misión pastoral en sus múltiples facetas. Por supuesto, el aprovechamiento de los recursos materiales de los miembros de la congregación —como consecuencia de su crecimiento espiritual— es fundamental para el cumplimiento de la misión de la Iglesia. Pero también es necesario señalar la necesidad del establecimiento de una política de trabajo pastoral comunitario. Confiamos que este último volumen ofrecerá sugerencias concretas para la organización de un eficiente plan de acción pastoral según las más

modernas técnicas de la administración pastoral fundamentadas en principios bíblicos.

Pero con cuatro volúmenes no cubrimos la totalidad del espectro de la pastoral que se necesita en este momento crítico de la historia humana.

Ante esa realidad anunciamos que está en preparación una nueva serie que llevará por título: **"Asesoramiento pastoral para problemas de nuestro tiempo".** El primer volumen de esta colección estará terminado —Dios mediante— en 1975 y llevará por título: **Asesoramiento Pastoral a los Homosexuales.** Otros títulos seguirán después que terminemos el cuarto volumen de la **Colección Teología Pastoral.**

Es mi intención producir obras que cubran las necesidades pastorales de la Iglesia de Jesucristo en el mundo de habla hispana. Confío en que, por la gracia de Dios, alcanzaré la meta propuesta.

Buenos Aires, 17 de marzo de 1975.

PROLOGO A LA TERCERA EDICION

Tengo mucho gusto en entregar al lector esta tercera edición, producto de mis reflexiones, estudios, meditación y oración en torno a la comunicación del Evangelio de Cristo.

En la segunda edición anunciamos la aparición de un segundo tomo, con el título: **"Psicología de la Experiencia Religiosa".** La cantidad de material acumulado me obliga a concebir una obra en tres tomos, siendo el tercero: **"La Comunicación del Evangelio en el Mundo Moderno",** que es un desarrollo del último capítulo, del tomo II, que anunciamos en la página 182 de la segunda edición.

Un hecho, que no es fortuito, ha venido a reforzar mi convicción de la necesidad de un tercer tomo. Se trata de mi elección como Director del Departamento de Educación y Cultura de la Asociación Cristiana de Jóvenes (Y.M.C.A.) de Buenos Aires. Entre mis responsabilidades en la Institución está la dirección del Enfasis Cristiano. Esto me está permitiendo ensayar nuevas formas de comunicación del Evangelio, lo cual me permitirá incrementar la fundamentación práctica de mis enunciados teóricos. Además de las experiencias en el pastorado tradicional, que continúo desempeñando.

En este primer tomo nos referimos a la comunicación del Evangelio de persona a persona. Tarea que entendemos es la responsabilidad y ministerio de todos los cristianos. Para ello, sugerimos tener en cuenta los recursos de la Psicología, como ciencia auxiliar, en la comunicación del Evangelio.

En el tomo II hacemos un estudio psico-teológico del proceso que lleva al creyente a su plena integración en Cristo. En el tomo III nos referiremos a las técnicas de la comunicación del Evangelio a grupos. En última instancia, los tres tomos tienen como propósito fundamental la comunicación del Evangelio a fin de que el hombre pueda alcanzar la plenitud de su vida en Cristo. Creo que el problema más difícil de nuestros tiempos es la comunicación. Hay quienes entienden que se trata meramente de transmitir conocimientos, de aprender versículos, etc. Más que una comunicación lingüística, necesitamos una comunicación vivencial. Para lo cual se requiere: 1.— Tener una experiencia personal y un conocimiento, lo más profundo posible, del Evangelio, 2.— Conocer al hombre contemporáneo, para ello debemos aprovechar las facilidades de todas las ciencias humanas y 3.— Ser capaces de establecer la comunicación entre la necesidad espiritual del hombre y el poder del Evangelio. Dicho de otra manera: Supongamos que a nuestra congregación viene un predicador que no habla castellano, pero que tiene un mensaje del Señor en su corazón, ¿cómo lograr la comunicación? Se necesita un intérprete el cual debe: 1.— Conocer bien la lengua del que habla. 2.— Conocer bien el idioma del pueblo que escucha y 3.— Ser capaz de establecer el puente entre el uno y los otros. Así debe actuar el intérprete de Cristo. En otras palabras: Cada creyente debe ser un profeta. Y profeta en griego se dice: **Profétes,** palabra que tiene tres partes pro-fé-tes. **Pro,** es un prefijo que significa: En favor de; **fé,** viene del verbo **femí** que significa: Hablar y **tes,** significa: **Agente.** Luego pro-fe-ta es uno que habla en el nombre de otro. Un profeta cristiano es una que habla en el nombre de Jesucristo. Uno que comunica el Evangelio.

Quiero insistir en que la comunicación del Evangelio, sea desde el púlpito o a través de la entrevista personal, no es una mera transmisión de conocimiento. Un sermón puede impresionarnos por su erudición o por su elocuencia y sin embargo dejarnos espiritualmente vacíos. Existe una comunicación no verbal que suele hacer más impacto que la comunicación verbal. Un predicador sabe que el mensaje tiene diferente impacto si se ha preparado espiritualmente. El psiquiatra William Sargant presenta el testimonio de Nelson, quien responde al mensaje, antes de que Juan Wesley comenzara a predicar. La vida de Wesley, llena del Espíritu Santo, irradiaba aún inconscientemente el mensaje de Dios. Veamos el testimonio: "En cuanto (Wesley) subió al estrado, echóse hacia atrás la cabellera y volvió su rostro hacia donde yo me hallaba y sentí sus ojos fijos en mí. Su figura y su semblante me causaron tal impresión de espanto qué, aún antes de oirle hablar, mi corazón comenzó a golpear como el péndulo de un reloj, y, cuando habló, me pareció que todas sus palabras iban dirigidas especialmente a mí". (1)

El Dr. Bennet, comenta que fue un gran sueño lo que parece haber convencido al psicólogo C. G. Jung (hijo de un pastor) de que debía asumir, frente a la religión, una actitud independiente. (2) Humildemente quiero compartir con el amable lector una experiencia personal que ha determinado en gran manera mi ministerio pastoral. Se trata de una experiencia, como la de Jung, en un sueño. Soñé que me encontraba en una panadería. Una voz a mis espaldas comenzó a darme órdenes. "Toma tanto de harina, tanto de tal y cual ingrediente". Yo obedecía y la voz entonces me dijo: "Amasa ahora todos esos ingredientes y ya tienes el pan listo. Pero si se lo das a comer a la gente, se van a enfermar. Ponlo en el horno el tiempo suficiente. Ya está listo, sácalo, que ese pan ha de alimentar a la gente". Pero el sueño no terminó ahí, la voz continuó hablando siempre a mis espaldas: "Esto es una parábola. Cuando prediques debes incluir muchos ingredientes: Elementos que apelen al intelecto, otros que apelen a las emociones, otros a la voluntad, otros a las percepciones. Pero aún esos ingredientes así combinados no alimentan al pueblo todavía. Es preciso meter el pan en el horno y eso quiere decir que tienes que prepararte espiritualmente, lo suficiente, como para que el pan que tienes dentro quede suficientemente horneado". Al despertar, quedé tan impresionado que tuve que levantarme para escribir el sueño. Desde entonces he tratado de seguir las indicaciones del Maestro Panadero. Ni las interpretaciones freudianas de los sueños, ni las explicaciones parapsicológicas me han podido mover de mi convicción de que ese sueño fue una auténtica revelación divina y creo que determinará todo mi ministerio pastoral hasta el día en que me presentaré ante mi Señor.

Creo que la presentación del Evangelio a toda la persona humana (intelecto, emoción, voluntad, cuerpo), requiere que nos equipemos del mayor número de elementos que nos permitan alimentar al hombre contemporáneo con el Pan de Vida. Insistimos en que no es una cuestión de técnicas, pues nadie puede dar lo que

(1) Sargant, W. *La Conquista de la Mente Humana.* Aguilar. Págs. 129-30.
(2) Bennet, E. A. *C. G. Jung* (1961). Págs. 16 y sig.

no tiene. Pero cuando uno tiene algo que comunicar, si conoce algunas técnicas lo podrá hacer con más eficacia. El pan consta de varios ingredientes en proporciones fijas y del calor necesario por el tiempo necesario. El mundo está hambriento, quizás porque el pan que producimos está desproporcionado en sus ingredientes, crudo o quemado.

Creo que los cristianos debemos tener un especial aprecio por la Psicología, la más humana de las ciencias. Si Publio Terencio, (194-159 a. de C.), un pagano pudo decir "Soy un ser humano y no hay nada humano que me sea ajeno". **(Homo sum, humani nihil a mi alienum puito).** ¿Debemos los cristianos desconocer los recursos de la más humana de las ciencias? Claro que no debemos hacerlo. Todo lo que contribuya a conocer al hombre a quien debemos comunicar el Evangelio, por encargo de nuestro Señor, debe sernos de gran estima.

A menos que el Espíritu Santo nos indique otro camino, es nuestro propósito terminar esta obra con el tercer tomo: **"La Comunicación del Evangelio en el Mundo Moderno".** Estamos en las manos del Señor para servir en la forma más útil a Su Pueblo.

Buenos Aires, 8 de Agosto de 1972

INTRODUCCION

Reconocemos que existe un ministerio especial: llamado por Dios, capacitado y ordenado por la Iglesia. Sabemos que hay diversidad de dones y que Dios llama a cada creyente a ejercer un ministerio particular dentro del contexto del ministerio de Jesucristo. Sabemos además que es el Espíritu Santo el que da vida al Cuerpo de Cristo, en el cual cada miembro tiene una operación diferente.

Creemos sin embargo, que todos los cristianos somos llamados a ejercer el ministerio del amor y del servicio, pues seguimos a un Señor que dio su vida por amor y vino para servir y no para ser servido. Por lo tanto, no existe ningún ministerio particular que pueda llamarse cristiano si en él no subyace, como una dimensión de profundidad, el amor y la disposición al servicio. Podemos ser miembros y aún empleados de una organización religiosa, pero si no encarnamos el espíritu de Cristo de amor y servicio, no estamos cumpliendo con nuestro ministerio.

Lamentablemente muchas personas vienen a la Iglesia para ser servidas y amadas y no para servir y amar. Muchos esperan ser visitados, ser atendidos, ser preferidos, ser distinguidos, que se ore por ellos, que se ocupen de sus cosas. En fin, que la Iglesia les ame y les sirva, pero no están dispuestos a hacer nada por los demás. Hay personas que desean que Dios haga lo que ellos piden en sus oraciones. Para esto siguen a Cristo y están en su Iglesia. Esto lo encontramos ya entre los apóstoles antes de la

experiencia del Cristo resucitado, cuando Santiago y Juan oran a Jesús de la siguiente manera: "Maestro, querríamos que nos hagas lo que pidiéremos" (Mc. 10:35). Y lo que querían era: "Concédenos que en tu gloria nos sentemos el uno a tu derecha y el otro a tu izquierda" (Mc. 10:37). ¿Qué pedían en su oración? Prestigio, poder, autoridad, ser importantes, en fin, **ser servidos por los demás.** El espíritu de Santiago y Juan, inconversos, parecería multiplicarse cada día más. Hay creyentes que no desean ser visitados por un miembro de la congregación, porque si la visita no la hace el ministro, no es una visita pastoral. Uno no puede dejar de pensar que en el trasfondo está la idea de sentirse importante al ser visitado por una persona considerada importante.

Lamentablemente hay personas que hacen oraciones inaceptables para Dios: "Maestro, querríamos que nos hagas lo que pidiéremos". En otras palabras: "Señor yo quiero que Tú me sirvas, que Tú hagas mi voluntad", aunque todos los días se repita El Padre Nuestro diciendo, sin saber lo que se dice: "Hágase Tu voluntad, como en el Cielo así también en la tierra". La fuerza salvadora de la fe cristiana debe expresarse necesariamente en sensibilidad ante las necesidades humanas y no en el deseo egoísta de acumular bendiciones para consumo individual.

Como cristianos es nuestro deber condenar todo tipo de explotación del hombre y esto es muy fácil. Hablar es lo más fácil del mundo. Pero es más difícil practicarlo. Todos nos sentimos tentados a usar a la gente, a servirnos de los demás, en lugar de servir a los demás. Es fácil ver la paja en el ojo del hermano, pero es más difícil ver la viga en nuestro propio ojo. Necesitamos la transformación del entendimiento (Romanos 12:1-2) que nos saque de nosotros mismos y nos vuelva hacia el prójimo, con una actitud de respeto, amor y disposición al servicio.

El servicio es contrario a la tendencia natural del corazón humano. Sólo puede servir de todo corazón aquel que ha sido transformado por el poder del Espíritu Santo. Es preciso recordar que Santiago y Juan fueron transformados por la vivencia del Cristo Resucitado y confirmados por la experiencia de Pentecostés. Entonces dejaron de pretender usar la comunidad cristiana primitiva en su beneficio personal para convertirse en hombres que entregaron sus vidas al servicio, por amor a Dios y al prójimo.

El título de esta obra implica una tesis: Que cada cristiano es un **pastor.** El pastor que cuida de un rebaño y que no espera que las ovejas le protejan del lobo. Muchos creen que lo más trágico en la Iglesia de nuestros días es que hay pocos ministros

que son realmente pastores. Es por eso que muchos se sienten desamparados, incomprendidos, decepcionados etc. Sólo cuando cada oveja comprenda que hay un solo Pastor, Jesucristo y que no hay otro, entonces se dará cuenta de que todas las ovejas son iguales y que es preciso que cada una sea un pastor de las demás, entiéndase un pastor con minúscula. Esta tesis encuentra confirmación bíblica en la Epístola a los Hebreos, donde el autor reserva la palabra **poimén** (pastor) sólo para Jesucristo, véase Hebreos 13:20. La palabra **hegouménon,** que aparece en Hebreos 13: 7 y 17 la podemos traducir por conductor, director, presidente, etc. En nuestras Biblias se traduce por "pastor" pero es una mala traducción. (1)

Siguiendo la línea de pensamiento del autor de la Epístola a los Hebreos, consideramos que el único Pastor (con mayúscula) es Jesucristo, pero que todos los creyentes somos pastores (con minúscula) y que dentro de la diversidad de dones, que Pablo menciona, Dios ha llamado a algunos para que tengan la hegemonía, la dirección de cada comunidad cristiana en el cumplimiento del ministerio de todos. El ministerio pastoral de todos los cristianos lo veremos con mayor claridad en las epístolas de Pablo que consideraremos en la segunda parte de este libro.

Recomendamos al lector que haga un esfuerzo por leer este libro despojándose un poco del deseo de ser servido. Hay muchas personas que compran libros de Psicología deseando que el libro **LES SIRVA** para resolver sus problemas emocionales. Como cristianos debemos amar a nuestros prójimos como a nosotros mismos, lo cual implica que debemos **amarnos a nosotros mismos.** Pero el cristiano no se centra en sí mismo, sino en su yo en relación con Dios y el prójimo. La primera parte de esta obra la titulamos: COMO CONOCERNOS A NOSOTROS MISMOS Y COMPRENDER A LOS DEMAS. Enfatizamos la necesidad de conocer nuestras motivaciones, conflictos, estados de frustración o culpa. La necesidad de comprender el por qué de nuestras actitudes "raras", determinadas por procesos inconscientes, etc. Es importante que el

(1) *Hegouménon* es un participio sustantivado del verbo *hegéomai* que significa: conducir, estar a la cabeza, ser el jefe, presidir, gobernar. Quizás el autor de Hebreos usó el participio sustantivo para evitar la palabra *hegemón* título que se daba a los jefes provinciales romanos. La idea es: Los que están para dirigir o gobernar la Iglesia. De la misma raíz viene la palabra griega y también la castellana: *hegemonía.*

creyente alcance tanto la madurez espiritual como la emocional e intelectual. Esta obra apunta modestamente hacia esos tres niveles de maduración. Pero queremos también señalar que la madurez cristiana jamás se encuentra si la consideramos un fin en sí misma. Cuando hemos madurado pensamos en los demás y los conocimientos teológicos o psicológicos no son más que herramienta de trabajo, para comprender a los demás y poder ejercer más eficientemente la responsabilidad pastoral de todos los cristianos.

La segunda parte la titulamos: PSICOLOGIA PASTORAL BIBLICA. Nuestro propósito es dar la fundamentación bíblico-teológica al quehacer pastoral de todos los cristianos. Nos vamos a referir especialmente a El Pastor como pastor. Es decir a Jesucristo el Verbo Encarnado en su ministerio terrenal, humano. Cada cristiano debe tomar a Jesucristo como lo que es, el arquetipo humano, además de Verbo Encarnado. Jesucristo es el Hombre Nuevo del cual debemos revestirnos todos los cristianos. Es el Nuevo Adán que hace posible la vivificación del hombre natural, muerto por causa del pecado. La actitud pastoral de Jesús, está muchas veces en franca oposición con las actitudes que asumen muchos pastores (entiéndase que cada vez que usamos la palabra pastor nos estamos refiriendo a cada uno de los que confiesan a Jesucristo como su Señor y Salvador, sea clérigo o laico). Esperamos que la presentación de Jesús como pastor ha de ayudarnos a ser pastores semejantes a El. Igualmente la presentación del ministerio pastoral de San Pablo ha de ayudarnos a revisar nuestro propio esquema pastoral y hacer las correcciones necesarias.

La tercera parte la titulamos: TECNICAS PSICOTERAPEUTICAS EN LA IGLESIA CONTEMPORANEA. No es nuestro propósito ayudar a cada creyente a convertirse en un psicólogo amateur. Hacer Psicoterapia (con mayúscula) es tarea de especialistas. Sin embargo, todos los días estamos haciendo psicoterapia (con minúscula). Todos los días estamos en relación con otras personas, estamos influyendo sobre ellas y a la vez, siendo influidos por ellas. No hace falta mucha preparación psicológica para amar, servir y perdonar. Si a la luz del Evangelio podemos y sabemos hacerlo, estaremos contribuyendo enormemente a la salud mental de la humanidad. El amor y el perdón son las fuerzas terapéuticas más grandes que existen. Aún es posible evitar un brote psicótico si a tiempo hay una buena dosis de amor, comprensión y perdón. Aunque es preciso que seamos capaces de discernir hasta donde podemos ayudar y cuando debemos sugerir un tratamiento psicoterapéutico y psiquiátrico.

En esta tercera parte presentamos algunas de las técnicas psicológicas que son usadas en el ámbito pastoral en distintas partes del mundo. No pretendemos presentar una información exhaustiva en un espacio tan breve. Nuestro propósito es dar al lector una perspectiva que le permita continuar investigando en este campo y al mismo tiempo, darle desde ya, algunas herramientas de trabajo.

Finalmente queremos hacer notar que en esta obra se pretende tratar temas profundos en un lenguaje sencillo, accesible al mayor número de personas que sea posible.

Buenos Aires, 30 de abril de 1971

Parte I. COMO CONOCERME A MI MISMO Y COMPRENDER A LOS DEMAS

Capítulo I

LA POSIBILIDAD DE CONOCER AL HOMBRE

A fines del siglo VII antes de Cristo, nació, en lo que hoy es Turquía, la filosofía occidental. La preocupación de los primeros filósofos era encontrar el origen de todas las cosas, del mundo que nos rodea. A este primer período se llamó cosmológico porque el interés estaba centrado en el cosmos. A partir de Sócrates (siglo V A. C.) y de los sofistas, el interés se centra fundamentalmente en el hombre. (1) por eso, a esta etapa de la reflexión filosófica se le llama antropológica. En el pórtico del templo de Delfos, frecuentado por personas que buscaban iluminación interior de parte de aquellos que se suponía tenían la capacidad para impartir sabiduría, había escrita esta exhortación: CONOCETE A TI MISMO. Esta exhortación tiene validez y pertinencia tanto hoy como la tuvo ayer. Desde Sócrates en adelante, el hombre ha sido el tema favorito de filósofos y poetas.

---

(1) Ferrater Mora, en su Diccionario de Filosofía, Vol. I, pág. 867, en el artículo: Hombre, señala que esta división no puede considerarse absoluta, ya que se puede encontrar en los presocráticos reflexiones acerca del hombre. Pero admite Ferrater Mora la validez de esta división por cuanto: "los presocráticos tendían a concebir al hombre en función del cosmos, mientras los sofistas y Sócrates tendían a concebir al cosmos en función del hombre".

A) EL ENFOQUE TEOLOGICO

1. — Conocimiento de Dios y conocimiento de nosotros mismos.

Al estudiar al hombre, nuestro mayor problema está en el hecho de que el ser humano que podemos estudiar hoy, no es el que Dios creó originalmente, sino el hombre que se ha desarrollado después de la caída de Adán. Afirma Martín Lutero: "El hombre se ha vuelto semejante a un árbol marchito, no puede querer ni hacer otra cosa que el mal... El hombre natural no puede querer que Dios sea Dios. Por el contrario, desearía que Dios no existiera, y ser él mismo Dios... Por naturaleza el hombre puede amar a Dios solo egoístamente". (1)

Si podemos llegar a conocer algo acerca de nosotros mismos es porque Dios nos lo ha revelado en la Biblia y en una manera especial en Jesucristo, el Segundo Adán (Rom. 5:12-25; 1 Cor. 15: 21:25). Jesucristo es el Hombre Nuevo, "...creado según Dios en la justicia y la santidad de la verdad" (2) (Efesios 4:24). La Biblia nos dice que el hombre fue creado a imagen de Dios (Génesis 1). Luego tenemos un origen: Dios. Podemos conocernos a medida que vayamos conociendo a Aquél que nos creó. Somos imagen de Dios, una imagen que ha sido desdibujada por el pecado, pero imagen al fin. Decía San Agustín que la imagen de Dios es como la imagen acuñada de una moneda. Con el uso se gasta, dejamos de verla, pero está allí porque forma parte de la moneda misma. En la peor persona del mundo está la imagen de Dios.

Podemos saber que somos criaturas de Dios cuando hemos conocido al Creador. Podemos conocer al Creador solo porque reconocemos el hecho de que somos sus criaturas. Si hay un Dios y nosotros somos sus criaturas es muy poco probable que no se ocupe de nosotros. Luego el conocimiento del hombre está estrechamente vinculado al conocimiento de Dios y viceversa. Tanto el conocimiento de Dios como el del hombre nos viene dado por revelación. No debemos confiar demasiado en las facultades humanas. El Dr. J. B. Rhine afirma: "Es paradojal pero verdadero,

(1) Tesis 4, 17 y 21 de las 97 tesis del 4 de setiembre de 1517 para el estudiante de bachillerato Franz Günther (W. 1, Pág. 224 y sgs.).
(2) Para una ampliación de estos conceptos, véase mi obra: *Teología de la Unidad*, Editorial La Aurora, Buenos Aires, 1971. Págs. 84-89.

que hoy conocemos al átomo mejor que a la mente que conoce al átomo. Si pudiéramos llegar a obtener con respecto a la mente tan solo la mitad de la comprensión que la física ha logrado sobre los elementos de la materia, estaríamos probablemente en condiciones de revelar y utilizar principios directivos de tremenda significación para la vida humana y la sociedad". (1)

Nuestro progreso ha estado más a nivel horizontal, es decir, en lo científico y tecnológico, pero en lo vertical, en lo que es la esencia del hombre y su destino eterno poco se ha avanzado. Porque el hombre no puede subir y descubrir lo ignoto, es Dios el que baja, el que se revela a los hombres. Dios no puede ser contemplado por un telescopio, ni examinado en un microscopio. Es preciso reconocer nuestra debilidad e ignorancia y partir de la revelación divina para comenzar a entender quien soy como criatura y quién es mi Creador.

El autor del Salmo 8 nos presenta el retrato del hombre tal como Dios lo creó. Se basa en el relato del Génesis sobre la creación. Es significativo el hecho de que no menciona el problema del pecado. El salmista nos presenta a un hombre deiforme, coronado de gloria y honor. Es el Señor de las demás criaturas de la tierra. El texto hebreo original podría traducirse: "Lo ha hecho un poco menor que Dios". Es una alusión a la creación del hombre a imagen de Dios. La limitación estaría en que, el espíritu que fue creado a la imagen de Dios está sujeto a la carne y limitado por la muerte. Luego la distancia entre el Creador y la criatura es infinita. Pero el hombre está muy por encima de las demás criaturas. Podríamos afirmar que la distancia que existe entre la materia y el hombre es mucho mayor que la que existe entre el hombre y Dios. Por eso el salmista nos presenta al hombre como el rey de la creación y nos muestra una serie de criaturas sometidas a él. Comienza con los animales domésticos, los más cercanos al hombre, después pasa a las alturas y a las profundidades, las aves del cielo y los peces del mar. Todo está sometido al señorío del hombre. El hombre es el representante de Dios sobre la tierra. Es señor en tanto representa al verdadero Señor, es un mayordomo. Ejerce esa representación porque es la imagen

(1) Rhine, J. B. *El Alcance de la Mente*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1956. Pág. 231.

de Dios, porque está más cerca de Dios que de la materia, aunque comparte la materia con las demás criaturas.

La Biblia señala, por un lado, la condición pecaminosa del hombre, su debilidad y por otro nos sugiere que la imagen de Dios no ha sido aniquilada a pesar del pecado. La función de representante de Dios no puede ser efectiva sino a medida que el hombre permanece en relación y sumisión ante Aquel que repre senta. Cuando el hombre quiere usurpar el lugar de Dios, tentación sugerida por la imagen de la serpiente. deja su rol de imagen de Dios para convertirse en caricatura de Dios. Este es el más grave problema del hombre contemporáneo, quiere ser Dios y no está dispuesto a humillarse aceptando el papel de **representante subordinado.**

2. — La revelación del hombre en Jesucristo

¿Por qué omite el autor del Salmo 8 toda alusión al pecado? ¿Por qué se omite todo lo relacionado con la caída y corrupción del hombre? Porque el salmista contempla la humanidad ideal, tal como salió de las manos de Dios, tal como Dios quería que fuera. Tal ser es una revelación gloriosa de la naturaleza de Dios. Más grande que la inmensidad del firmamento y los millones de estrellas y planetas. Más sublime que el sol, los valles y las montañas. El hombre es la máxima revelación natural de Dios. "...¿y el hijo del hombre que le visites...?" dice el salmista. ¿Qué quiso decir? Según el estilo poético hebreo, con frecuentes repeticiones, no quería decir sino "hombre". Es muy probable que el salmista no estaba pensando conscientemente en el Mesías. ¿No suenan las palabras del Salmo 8 como una ironía? ¿Es acaso esa pobre criatura esclava de las fuerzas de la naturaleza e indefensa ante las bestias, el hombre que vio el salmista? ¿No tenemos derecho a pensar que se trata de un salmo profético? ¿No se cumple esa profecía en Jesucristo? La narración del salmista no se ajusta al hombre, la humanidad puede alcanzar su pleno desarrollo, creyendo y obedeciéndole, hasta que Cristo sea formado en vosotros, como dice San Pablo. El autor de la Epístola a los Hebreos señala que el hombre al cual se hace referencia en el Salmo 8, no es otro que Jesucristo: Hebreos 2:6-10. Jesús como hombre es la perfección de la humanidad. y lo que se efectuó en él, puede atribuirse al hombre que él representa: coronado de gloria y honra. En la segunda parte de esta obra nos referiremos al Hombre Nuevo, Jesucristo, cuando tratemos el ministerio pastoral según San Pablo.

Podemos conocer al hombre en tanto conocemos a Jesucristo, que es el arquetipo de hombre, el Nuevo Adán, el que nos restaura a la plena humanidad perdida por la caída del primer Adán. Pero al mismo tiempo que conocemos al hombre Jesucristo podemos también conocer a Dios que se nos revela en El. En el Evangelio según San Juan se nos dice que Felipe deseando un conocimiento exhaustivo de Dios, le dice al Señor: "Muéstranos al Padre y nos basta", a lo que Jesús responde: "El que me ha visto ha visto al Padre" (Juan 14:8-9). Dios se nos revela en el Hombre Nuevo, Jesucristo. En la perfección de la criatura vemos al Creador y conocemos al Creador porque se nos revela en la perfección de la criatura. Hemos encontrado dos verdades correlativas: El conocernos a nosotros mismos y el conocer a Dios. Las dos verdades se reúnen en Jesucristo: Dios-hombre. Como muy bien ha señalado el teólogo Emil Brunner: "Desde el momento en que Dios me encuentra en Jesucristo, yo sé que El es el Creador y que yo soy la criatura. Solo puedo conocer que soy una criatura en ese encuentro". (1)

Cuando Pilato afirma: "He aquí el Hombre" (Juan 19:5) estaba diciendo mucho más de lo que quería decir. La palabra final de Dios acerca del hombre la encontramos en Jesucristo. En las palabras de Pilato está la clave tanto de la Cristología como de la Antropología.

3. — La revelación acerca del Hombre por medio del Espíritu Santo

Solo por revelación el hombre puede conocer a Dios y a sí mismo. Pero Dios no solo nos revela la naturaleza del hombre en las páginas de la Biblia. También se nos revela en una forma especial por el Espíritu Santo. El Espíritu Santo que da testimonio de Jesucristo (Juan 15:26) y que convence al mundo de pecado (Juan 16:8). Es cuando el Espíritu Santo me hace ver mi condición de pecador y de ser dependiente de Dios, que comienzo a tener conocimiento acerca de mí mismo. Ya no puedo considerarme el centro del universo con todas las personas y cosas girando en

(1) Brunner, E. *The Christian Doctrine of Creation and Redemption, Dogmatics.* Vol. II. Pág. 53.

torno a mí. Sino que me convierto en alguien que gira en torno a Jesucristo. El hombre llega a conocerse como criatura dependiente del Dios que se nos revela en Jesucristo. Al saberse pecador es consciente de la necesidad del perdón y al buscar el perdón se entrega a Jesucristo.

Pero el Espíritu Santo no solo nos revela nuestra condición de criatura dependiente. También nos muestra una sublime relación filial: somos hijos de Dios. Afirma San Pablo: "El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios" (Rom. 8:16). El verbo griego **summarturein,** que aparece en este pasaje significa literalmente: "Dar testimonio juntamente con" Es decir, que el Espíritu Santo junto con mi propio espíritu da testimonio de que soy un hijo de Dios. Como afirma H. Berkhof: "El Espíritu de Dios da testimonio a nuestro yo de tal manera que este yo no puede ya continuar pasivo, sino que se siente urgido a sustentar y transmitir este testimonio". (1)

B) EL ENFOQUE PSICOLOGICO

Hubo una época en que todo diálogo era imposible entre la fe cristiana y la Psicología. Un religioso era considerado una persona que buscaba apoyo porque era incapaz de sostenerse por sí mismo. Había personas tan ingenuas como para pensar que una vez que toda la humanidad fuera psicoanalizada todos viviríamos en paz y armonía. Se afirmaba que, cuando cada individuo llegara a comprender sus dificultades neuróticas y a eliminar todos los obstáculos que impiden su auto-expresión, no habría más necesidad de la muleta religiosa. El hombre podría valerse por sí mismo, porque tendría fe en sí mismo y no en un ser irreal que se crea para obtener un apoyo neurótico. Con tales concepciones de las cuales todavía quedan representantes, el diálogo es difícil.

Segismundo Freud, el padre de la Psicología Moderna escribió en el año 1913 un libro titulado: Totem y Tabú, en el cual presenta una teoría muy singular. En la horda primitiva había una gran tirantez entre padres e hijos por la posesión de las mujeres. Los hijos mataron al padre, y para heredar su virilidad, se

(1) Berkhof, H. *La doctrina del Espíritu Santo.* Editorial La Aurora, Buenos Aires, 1969. Pág. 108.

lo comieron. El sentimiento de culpa les obliga a renunciar a los beneficios de la victoria y al mismo tiempo mantiene vivo el recuerdo del padre, lo cual condujo a la creencia en su retorno. Freud cree que no hay que rastrear mucho en la religión para encontrar vestigios de ese parricidio e incesto. Por ejemplo: el sentimiento de culpa, la tendencia ascética y al celibato, la creencia en Dios como Padre, la creencia en el retorno de éste y el deseo de seguir comiéndoselo (la Santa Cena). Como muy bien dice el Dr. J. H. Van der Berg, "lo que resultó inexacto en la ingeniosa teoría, fue el punto de arranque". (1) Van der Berg cita la obra de H. Malinowsky, (2) que hace insostenible la teoría de Freud, por cuanto el comportamiento sexual del hombre primitivo no se ajusta a la teoría de Freud.

En 1927 Freud publica su obra: "El futuro de una ilusión". Aquí presenta la humillación del hombre ante la prepotencia de la naturaleza. El temor le hace desear volver a ser pequeño y gozar de la protección del padre. Así, en una actitud regresiva, surge la idea de Dios protector, Dios padre. Freud reconoce la utilidad que tuvo la religión en la lucha contra los instintos asociales y amorales del hombre, pero predice que la neurosis obsesiva de origen infantil (que es la religión) desaparecerá. Freud cree que el ser humano no continuará engañándose y perderá la ilusión religiosa.

Surge a principios de siglo la Psicología de la Religión, ciencia que se ocupa de la religión en cuanto a fenómeno psíquico. La primera obra hace su aparición en el año 1899 y se ocupa casi exclusivamente del estudio de la conversión. (3) Se caracteriza la Psicología de la Religión por un estudio del "hombre religioso", lo que pasa en el hombre que cree. Pero se excluye lo transcendente. Es un esfuerzo por conocer al hombre religioso eliminando a Dios. (Afirmamos lo contrario, en esta obra, que solo podemos conocer al hombre en tanto logramos algún conocimiento acerca de Dios). Surgieron revistas de Psicología de la Religión en los Estados Unidos y Alemania, pero desaparecen con los años. La debilidad de la Psicología de la Religión está en que la mayoría

(1) Van der Berg, J. H. *Psicología y fe.* Ediciones Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1963. Págs. 65-66.
(2) *Sex and Repression in Savage Society.*
(3) Starbuch, E. D. *Psychology of Religion,* 1899.

de sus psicólogos excluyen lo trascendente y por eso, Van der Berg puede afirmar que la Psicología de la Religión pertenece al pasado. (1)

Pero afortunadamente estas concepciones van quedando atrás y se abren las puertas al diálogo, así lo señaló el Dr. Luis César Guedes Arroyo, Jefe de la División Psiquiatría Comunitaria del Instituto de Salud Mental de Buenos Aires en un discurso pronunciado en el Primer Seminario de Religión y Salud Mental, celebrado en Buenos Aires del 27 al 29 de noviembre de 1969. Reconoció que las relaciones entre la Ciencia y Religión es una triste historia de desaciertos y horrores. La tarea del futuro es separar la cizaña del trigo, si no lo hacemos "el enfermo se verá privado de los valores positivos de la ciencia y de los valores constructivos de la religión". Señaló además que algunos religiosos no tienen idea del impacto que producen sus enseñanzas en el alma humana. Es indispensable que cada ministro de religión conozca la diferencia entre pecado y enfermedad mental a la luz de la psicología moderna. Señaló además, que en tiempos de Freud, la religión se fijaba más en la forma que en el fondo. Que en los último 30 años se han producido cambios fundamentales en el campo de la Psicología. Por último añade el Dr. Guedes Arroyo: que "el impacto de la religión sobre la Psicología aportó nuevas pautas útiles para el progreso de la ciencia y de la religión... "La reunión de hoy —señaló— puede ser sólo el comienzo de este diálogo fundamental".

Por otro lado es interesante señalar que Anton Boisen, partiendo de los mismos presupuestos que S. Freud arriba a conclusiones diferentes. Está de acuerdo con Freud en que la experiencia religiosa surge de un conflicto, pero la religión no es una solución neurótica sino que por el contrario, ofrece una curación al conflicto. (2) Para un estudio completo de la Psicología de la Religión véase la obra de Paul Johnson, Psychology of Religion (3).

(1) Van der Berg, op. cit. Pág. 17.
(2) Boisen, A. *An Exploration of the Inner World*. New York. Harper and Brothers. 1962.
(3) Existe una traducción portuguesa de esta obra. Johnson presenta cuatro teorías de psicologías de la religión contemporáneas. 1. — La teoría conflictiva, donde analiza las posiciones de Freud y Boisen. 2. — La teoría colectiva, con el punto de vista de C. J. Jung. 3. — La teoría personalista: G. W. Allport y 4. — La teoría interpersonal: J. L. Moreno y Martín Buber.

C) DIALOGO PSICO-TEOLOGICO

1. — Identidad semántica y tensión metodológica

Las palabras psicoterapia y psiquiatra tienen el mismo significado etimológico que: "cuidado de las almas o cuidado del hombre". Psicoterapia viene de **Psiqué,** que significa: alma, vida y de **therapéuo** que significa cuidar, hacer un servicio. El significado más conocido de este verbo griego es "curar", pero "servir" es el primer significado. Etimológicamente hablando, todo aquel que se ocupa del hombre y desea servirle es un psicoterapeuta. La palabra psiquiatra viene de **Psiqué** (visto anteriormente) y de **iatrós,** que significa sanador. Luego el psiquiatra es el sanador del alma humana. El objetivo del psicólogo o del psiquiatra es la "salud mental". El objetivo del pastor es la "salvación" del hombre. Pero ambos términos proceden de la misma palabra latina **"salvus"** que significa tanto "sano" como "salvo". La terminología misma de la psiquiatría y la teología implica una preocupación común por ayudar a los hombres a integrarse y realizarse plenamente.

Esta identidad semántica está sin embargo en tensión con los presupuestos y con la metodología. La cura de almas cristianas está fundada en la revelación divina, en la Palabra de Dios, mientras que la ciencia como tal no toma en cuenta esos factores. Por otro lado, los métodos pastorales y psiquiátricos, así como sus alcances, son diferentes. Pero es digno de notar que tanto en el campo religioso como en el psiquiátrico se están aprovechando las mutuas críticas en una común preocupación por la salud del hombre. El Profesor Gustave Richard, de la Universidad de Neuchatel, Suiza, afirma: "Un medio aparentemente simple de resolver la cuestión sería el de reunir las dos funciones en una sola, el de tener pastores-psicólogos y psicólogos-pastores. Algunos lo han intentado en cierta medida y se ha visto en uno u otro modo a un médico enfrentar una cura espiritual o a un pastor transformarse en psicoanalista. Es evidente que esta doble función, solo es realizable en limitadísimo número de casos". (1)

2. — Lo que la psicología ofrece a la teología

Partiendo de un enfoque empírico, nos encontramos con el

(1) Richard, Gustave. *Psicoanálisis y moral. Bs. As.* Editorial Psique, 1957. Pág. 203.

hecho de que en las congregaciones locales, las personas que a menudo causan serios problemas y situaciones dificiles, por lo general, son hermanos fieles que no quisieran actuar en la forma que lo hacen. Sin embargo, víctimas de sus conflictos, conscientes o inconscientes, viven en una constante agonía. Tanto el ministro como la comunidad toda, deben ayudar para que esa agonía cese. La ayuda debe extenderse tanto desde el punto de vista de los recursos de la fe cristiana como de los factores psicológicos en que están envueltos.

En un plano de reflexión teológica podemos afirmar que el concepto cristiano de pecado puede ser clarificado si se tiene en cuenta esa gran área de nuestra mente, tanto tiempo inexplorada que llamamos inconsciente y que determina en gran parte nuestra conducta, pecaminosa o no.

A la luz de la clarificación que nos ofrece la psicología, es preciso rever el concepto de pecado. Para Paul Tillich, entre los aportes de la Psicología Profunda a la Teología se encuentra el descubrimiento de la palabra pecado que se ha hecho ininteligible —afirma Tillich— por la identificación del pecado con los pecados y por la identificación de los pecados con ciertos actos que no son convencionales o aprobados. Para Tillich, el pecado es la separación, la enajenación del ser esencial de uno. "Esto significa y si este es el resultado del trabajo de la Psicología Profunda, es por supuesto un gran regalo que la Psicología Profunda y el Existencialismo han ofrecido a la Teología". (1)

Podemos ver con más claridad la importancia del inconsciente para el concepto de pecado si lo contemplamos a través de un caso particular, tomado de mi experiencia pastoral en Cuba: Tenemos delante un joven cristiano, un hombre de oración, que ha sentido que el Señor le llama a servirle, pero hay algo que le impide aceptar el llamamiento. "Soy indigno de ser un ministro del Señor",

(1) Tillich, P. *Teología de la Cultura.* En esta obra que está traducida al castellano, presenta lo que él llama los regalos de la Psicología Profunda y el Existencialismo a la Teología. Son ellos: 1. — El descubrimiento del inmenso material de la Psicología Profunda que encontramos en la literatura religiosa de hace casi tres mil años. 2. — El descubrimiento del significado de la palabra "pecado". 3. — La ayuda para descubrir las estructuras demoniacas que determinan nuestra conciencia y nuestras decisiones y 4. — Que el moralismo puede ser conquistado en una gran extensión de la Teología Cristiana. La moralidad es la autoafirmación de nuestro ser esencial. Para Tillich la moralidad como forma pura de autoafirmación esencial es absoluta, pero los moralismos son relativos.

me decía. Después de conversar un buen rato me doy cuenta que es un joven de vida intachable. Sin embargo, se siente indeciso, inseguro, le parece que algo malo va a pasar, que él no merece ser ministro, padece de insomnio, etc. Se podía ver claramente los síntomas de un fuerte sentimiento de culpa. El problema era averiguar la razón por la cual se sentía culpable. El no lo sabía, no recordaba ninguna experiencia pecaminosa en su vida, "mi conducta siempre ha sido intachable, sin embargo, me desprecio a mí mismo", me decía. Gracias a la técnica hipnótica logramos extraer del inconsciente la amarga experiencia que creaba el conflicto e impedía el crecimiento espiritual. He aquí la experiencia traumática vivida en la niñez y escondida en las profundidades del inconsciente: Su mamá se desvestía delante de él, era una mujer muy descuidada en ese aspecto. El niño procuraba no mirar. Una noche que el padre no estaba en casa, la madre lo puso a dormir con ella; él tenía ocho años. A media noche se despierta en contacto con el cuerpo de su madre, se da cuenta de que la desea. Comienza a llorar esforzándose por no despertarla. La mañana lo sorprendió sin poder dormir. "Que malo soy, que despreciable soy", se repetía constantemente. La expresión fue tan desagradable que la olvidó por completo, la reprimió. Lo único que recordaba era que nunca había querido dormir con su mamá, pero no sabía el por qué. Este joven sabía que ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús" (Rom. 8:1). Sabía que el Señor le había perdonado todos sus pecados pero inconscientemente era incapaz de perdonarse a sí mismo. Una vez que se logró conocer el por qué de su actitud y se logró la liberación emocional, se produjo el crecimiento espiritual.

3. — El nacimiento de la Psicología Pastoral

La segunda guerra mundial, bancarrota del narcisismo humanista, con su secuela de muerte y destrucción, trajo sin embargo el nacimiento de la Psicoterapia de Grupos y la Psicología Pastoral. Ante miles de enfermos mentales, nefasto subproducto de la guerra, la abundancia de pacientes y la escasez de psiquiatras trajo como consecuencia la Terapia de Grupos, que ha dado muy buenos resultados, inclusive a nivel de la Psicología Pastoral. Por otro lado el eclipse de la Psicología de la Religión y de la "Religión del Hombre" y las necesidades espirituales que surgen de una situación catastrófica, dieron como resultado el nacimiento de esta joven ciencia: La Psicología Pastoral. Han pasado más de 25

años y tanto la Psicoterapia de Grupos como la Psicología Pastoral continúan dando sus frutos, a pesar de que la situación actual es completamente diferente a aquella que hizo necesaria su creación.

El Dr. J. H. Van der Berg ha llamado a la Psicología Pastoral "una ciencia híbrida" (1) porque por un lado la Psicología Pastoral es la ciencia que ayuda al pastor en lo que hace, por otro lado es la ciencia que le muestra dónde debe y puede abandonar la Psicología. Es híbrida porque es al mismo tiempo ciencia secular y ciencia teológica. Es Psicología y es Pastoral. Para Bergsten: "La Psicología Pastoral es una expresión de la creciente convicción de que el mensaje cristiano debe referirse a la totalidad de la personalidad, si es que va a ser un mensaje redentor en el mundo moderno". (2) Para Bergsten la Psicología Pastoral es además: "Un desarrollo especializado y una extensión de competencia y responsabilidad en el reino psicológico de la naturaleza humana, pero no a expensas de ignorar el reino sobrenatural, sino con el propósito expreso de remover las barreras mentales que impiden a los recursos espirituales de poder, potenciales en ese reino, de manifestarse a través de la personalidad en el mundo del espacio y el tiempo". (3) Según E. Thurneysen: "Para entrevistar al hombre en la Cura del Alma, hace falta en el preámbulo conocer al hombre. La Cura del Alma, se servirá pues de la Psicología como una ciencia auxiliar, que permita explicar la naturaleza interior del hombre y adquirir su conocimiento". (4) Por último, presentamos la opinión de un autor judío. "La religión tiene ahora un aliado en lo que puede llamarse Psicología Revelada; una ciencia que desnuda las secretas enfermedades de la perturbada alma del hombre y proporciona una útil terapéutica para curarles". (5)

(1) Van der Berg, J. H. *Psicología y Fe.* Ediciones Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1963, Pág. 83.
(2) Bergsten, G. *Pastoral Psychology,* Londres, George Allen and Onwin Ltd. 1951, Pág. 38.
(3) Ibid. Pág. 38.
(4) Thurneysen, E. *Doctrine de la cure d'ame.* Delacheaux et Niestlé S.A. Neuchatel, 1958. Pág. 143.
(5) Liebman, J. L. *Paz del Espíritu.* Buenos Aires, Santiago Rueda Editor. 1947. Pág. 27.

CONCLUSIONES

1. — La exhortación del templo de Delfos: CONOCETE A TI MISMO sigue teniendo pertinencia en el día de hoy aún cuando estemos convencidos de que un conocimiento exhaustivo del hombre es imposible. El hombre es un ser muy complejo que es estudiado en sus múltiples facetas por disciplinas diferentes, como ha afirmado Karl Jaspers, lo que el hombre es, no se puede agotar en el conocimiento de sí mismo. El hombre es mucho más de lo que él puede saber de sí mismo. "Todo conocimiento del hombre cuando se absolutiza y pretende convertirse en conocimiento en conjunto, nos hace perder nuestra libertad". (1) Por otro lado, el hombre es un ser dinámico en constante interacción. Martín Buber al plantearse la pregunta: ¿Qué es el hombre?, afirma que la cuestión "no puede ser resuelta, si es que cabe resolverla, partiendo de la consideración de la persona humana en cuanto tal sino únicamente, considerándola en la totalidad de sus relaciones en cuanto a ente. Solo el hombre que realiza en toda su vida y con todo su ser, las relaciones que le son posibles puede ayudarnos de verdad en el conocimiento del hombre". (2)

2. — El hombre es un ser incompleto. El ser que está esforzándose por llegar a ser hombre es consciente de la necesidad de completamiento. Tenemos delante el arquetipo de hombre: Jesucristo, al cual todos debemos tratar de conformarnos. No podemos alcanzar un conocimiento exhaustivo del hombre, como tampoco de Dios, sin embargo podemos llegar a conocer todo lo que necesitamos para nuestra salvación, porque Dios nos lo ha revelado. Entiéndase: salvación, en el sentido más amplio del término.

3. — El hombre está determinado tanto por la dinámica del inconsciente, como por la dinámica del cambio. Dios se revela al hombre en Jesucristo y continúa revelándose por la dinámica del Espíritu Santo.

4. — El hombre es demasiado complejo para ser estudiado sólo desde el punto de vista teológico. La revelación divina es suficien-

(1) Jaspers, K. *La fe filosófica.* Edit. Losada, Buenos Aires, 1955. Pág. 50.
(2) Buber, M. *¿Qué es el hombre?* Fondo de Cultura Económica, México 1964. Pág. 141.

te pero no exhaustiva. Por eso el cristiano debe tener en cuenta toda la información que le ofrecen las ciencias humanas.

5. — El conocimiento del hombre, para el cristiano, no es un fin en sí mismo sino un medio para crecer y servir. No debemos conocer por conocer, sino conocer para ser y servir. "Unicamente cuando el individuo reconozca al otro en toda su alteridad como se reconoce a sí mismo como hombre, y marcha desde este reconocimiento a penetrar en el otro, habrá quebrantado su soledad en un encuentro riguroso y transformador". (1)

6. — La imposibilidad de un conocimiento exhaustivo del hombre se resume en las siguientes palabras de Heidegger: "Ninguna época ha sabido tantas y tan diversas cosas del hombre como la nuestra... Pero ninguna otra época supo en verdad menos qué es el hombre". Como ya hemos señalado: Si conocemos algo del hombre es porque Dios nos lo ha revelado en Jesucristo.

(1) Buber, M. Op. Cit. Pág. 145.

Capítulo II

LA DINAMICA DEL INCONSCIENTE

Son muy recientes los estudios serios, que a nivel científico, se han realizado sobre el inconsciente. Mucho más reciente es la inclusión de este tema dentro del campo de reflexión de la Teología Pastoral, solo un cuarto de siglo. Sin embargo, el inconsciente existe desde que Dios creó al hombre. Ya en Platón encontramos, quizás, las primeras reflexiones sobre el inconsciente, al presentarnos al hombre como una carroza tirada por dos caballos, uno feo y malo que pretende conducirle por el camino de su elección y otro bello y bueno que se esfuerza por dirigir la carroza por un camino diferente. La razón es el auriga que trata de conducir la carroza por el centro del camino. Además encontramos en la República alusiones a lo que hoy llamaríamos: Manifestaciones del inconsciente. Afirma Platón: "Existe en cada uno de nosotros un cierto género de deseos monstruosos, salvajes, desenfrenados, y que a menudo parecen enteramente normales. Estos deseos aparecen sobre todo en los sueños". (1) También se ha reflexionado en el sentido de que las luchas consigo mismo, que Pablo presenta en Romanos 7, son claras alusiones a la dinámica del inconsciente.

Los estudios científicos del inconsciente parten del médico

(1) Platón, *La República*, Cap. IX.

vienés Federico Mesmer (1734-1815), quien puede ser considerado, con justicia, el fundador de la psicoterapia. Mesmer inventó un método psicoterapéutico, que denominó mesmerismo, basado en la supuesta existencia de un magnetismo animal. En realidad no hacía otra cosa que aplicar la hipnosis sobre presupuestos falsos, pero abrió la puerta para el estudio del inconsciente. El hecho evidente de que mediante la hipnosis se pueden aliviar las tensiones emocionales, mostró a la ciencia la existencia de un "sustrato energético" por debajo del nivel de la conciencia. La contribución del muy discutido Dr. Mesmer es innegable.

Sin embargo, la mayor contribución al estudio del inconsciente fue la realizada por Segismundo Freud (1856-1939), el fundador del psicoanálisis. Su mayor mérito fue su capacidad de síntesis. Existían tres vías de investigación: 1. — El método catártico de Breuer. 2. — La tesis de Charcot sobre las relaciones entre el histerismo y la sexualidad, que veremos cuando estudiemos la histeria de conversión, y 3. — El dato proporcionado por Bernheim sobre la realidad de los fenómenos inconscientes. Freud logró coordinar las tres vías de investigación y con ellas elaboró un sistema articulado que hizo posible una presentación nueva y original de las intuiciones de sus tres precursores.

Un experimento de Breuer hizo que Freud comenzara a reflexionar. Una joven inteligente de veintiún años, comenzó a sentir una serie de trastornos raros mientras asistía a su padre que se encontraba gravemente enfermo. Con el tiempo los trastornos fueron haciéndose más agudos; surgió una parálisis con contracciones, inhibiciones, confusión mental, etc. Uno de los síntomas interesantes era que la joven sentía una gran sed, pero había algo extraño que le impedía beber. No podía acercar a sus labios un vaso de agua. Solo podía apagar su sed comiendo frutas. Jamás tomaba agua. Bajo el sueño hipnótico, la joven comenzó a reprochar, con palabras muy duras a su institutriz inglesa. Dijo que en cierta ocasión se encontró con la desagradable sorpresa de que un perro estaba tomando agua en su vaso. (El perro le pareció horrible, pero nunca comentó el hecho). La paciente estaba muy excitada y de repente pidió un vaso de agua. Breuer interrumpió la hipnosis en el preciso momento en que ella bebía. El despertar con el vaso de agua en la mano, fue suficiente para normalizar su conducta. De este caso surgieron dos conclusiones lógicas: 1. — El síntoma neurótico está relacionado con un recuerdo desagradable ya olvidado y 2. — El desahogo, la confesión del conflicto, puede eliminar los síntomas.

Vamos a referirnos brevemente al aporte de Bernheim. Se sabe que un sujeto hipnotizado puede recibir una sugestión poshipnótica. Es decir, se le puede señalar algo que debe hacer al día siguiente o la semana siguiente a determinada hora. Al despertar el sujeto no recuerda nada, pero la acción sugerida sigue estando activa en alguna parte del inconsciente y en un momento posterior influye en la conducta del individuo. Después de hacer salir al sujeto del sueño hipnótico donde le ha hecho sugestiones poshipnóticas que no debe recordar, Bernheim le interroga, interrogatorio que parece condenado al fracaso pues el paciente asegura que lo ignora todo, pero al fin logra una respuesta exacta, aflorando de repente al nivel de la conciencia lo que estaba escondido. Bernheim se convenció de que la hipnosis no era imprescindible. Logró establecer una relación entre los dos planos psíquicos sin necesidad de la hipnosis. Esto convenció a Freud. Es evidente que las sugestiones poshipnóticas prueban la existencia de una zona abismal en la mente humana, el descubrimiento de Bernheim fue un gran paso de avance.

A) Los niveles de la mente

La mente humana es semejante a un inmenso témpano de hielo, siete octavos de su volumen está por debajo del agua, no se ve. Pero hay una parte que con el movimiento de las olas a veces podemos ver y a veces no. Esta imagen nos sugiere la existencia de tres niveles. Leslie Weatherhead nos presenta la imagen de un tanque de agua al cual proyectamos una luz. Con la ayuda de una lámpara, vemos lo que está flotando en el agua. También podemos ver un poco más abajo, pero resulta imposible ver lo que hay en el fondo. (1) Igual ocurre con la mente donde también hay tres niveles: lo consciente, lo subconsciente (algunos psicólogos llaman a ese nivel preconciencia o anteconciencia) y lo inconsciente. Es imposible establecer una clara línea de demarcación entre estos niveles.

La **conciencia** es aquello que se sabe con claridad, que podemos reconocer libremente. La **subconsciencia** es el dominio de emociones y complejos en oposición al reino consciente de la ra-

(1) Weatherhead, L. *La salud de la personalidad.* La Aurora, Bs. As. 1951. E: autor hace una larga exposición de su imagen, páginas 69 a 73.

zón. En el subconsciente suelen reinar pensamientos, sentimientos y deseos egoístas, mientras que en lo consciente suelen predominar las tendencias de carácter social. El **inconsciente** es el reino de los pensamientos incontrolados, que no recordamos en absoluto, pero que están activos. Freud afirma que el inconsciente es la base de toda vida psíquica. De este abismo afloran fragmentos que terminan por hacerse conscientes.

B) Cómo conocer el inconsciente

Conocer el inconsciente es muy importante, ya que allí se encuentra el núcleo de toda neurosis. Por lo general cuando son conocidas y manejadas las causas que motivan los trastornos de la personalidad, éstos tienden a desaparecer. Los trastornos de la personalidad suelen tener su origen en traumas durante la niñez. El niño es como el cemento fresco, aun un ave puede dejar su huella en él; el adulto es como el mismo cemento pero endurecido, aún un elefante no deja huellas en él. Claro que el cemento endurecido también puede ser roto, pero lo que queremos señalar es la fragilidad del niño. Una vida puede ser arruinada para siempre por una experiencia traumática. He aquí un caso: Un niño de seis años, huérfano de padre, cuya madre ha tenido una aventura amorosa y está embarazada. El chico acepta la llegada de un hermanito a pesar de la situación anormal de no saber quién es el papá. Un mes después del nacimiento, la madre "regaló" al hermanito a un matrimonio desconocido. El chico se había sentido solo, su padre había muerto, su madre estaba siempre trabajando y ahora, de repente, le arrancan a su hermanito. Quizás para esta madre el recuerdo del hijo que "regaló" le venga de vez en cuando por la mente, pero para el chico, cemento fresco, la experiencia le destruyó. Hoy adulto, necesita orientación. En este caso no se recordaba la experiencia del "hermanito regalado", pero hay otros en que los conflictos están a nivel de la conciencia, aún cuando hayan ocurrido en los primeros años.

Nada se olvida, la mente es como un inmenso grabador, todo lo que hemos dicho, visto, oído, vivenciado, lo tenemos dentro, está vivo y tiene poder. Por tanto se expresa y a veces nos traiciona. Recuerdo la reunión de una institución fraternal, donde por ausencia del presidente, la sesión fue comenzada por el vice. Durante casi una hora el vicepresidente había gozado de la dirección de la asamblea, pero de pronto hace su aparición el presidente. Rápidamente el vice dice a la asamblea en alta voz y con mucho

entusiasmo: "Hermanos, tengo el disgus... digo, el gusto de anunciarles que el señor presidente ha hecho su entrada...". Su inconsciente le traicionó, él estaba realmente disgustado, habría preferido que el presidente no hubiera venido. Los lapsus de la lengua, como éste, nos muestran cuán dinámico, cuán poderoso es el inconsciente.

El inconsciente puede ser conocido también a través de la asociación de palabras, mediante el análisis de los sueños, por tests proyectivos y por medio de la hipnosis. De los tests proyectivos quizás el más conocido entre nosotros es el de Rorschach inventado por el psiquiatra suizo R. Rorschach y publicado en 1921. Se basa en la interpretación de configuraciones. Consta de diez láminas formadas por manchas obtenidas doblando por la mitad una hoja de papel después de haber dejado caer en ella, manchas de tinta. Es un test proyectivo porque el paciente "ve" en ellas la proyección de sus conflictos. Proyecta sus conflictos inconscientes en lo que ve. Otro test proyectivo bastante conocido es el llamado TAT (Test de Apercepción Temática) inventado por H. Murray. Se utilizan tres series de láminas, diez para hombres, diez para mujeres y diez para ambos sexos. El sujeto debe mirar la lámina e imaginarse lo que está sucediendo en ella. Al dramatizar las situaciones dadas, no está haciendo otra cosa que presentar sus propios conflictos. El "mira" en las láminas, sus propios conflictos. La variedad de las láminas presentan diferentes posibilidades para que el individuo pueda proyectar su inconsciente como se proyecta una película sobre la pantalla de cine.

El inconsciente puede ser conocido. Claro está que este "buceo", por así decir, de las profundidades del inconsciente debe ser realizado por personas capacitadas. El trabajo de "buzo" requiere mucho entrenamiento y es peligroso para los inexpertos, pero todos podemos nadar un poco por debajo del agua y abrir los ojos. Para ello también necesitamos entrenamiento. A medida que vayamos adquiriendo experiencia, las zambullidas podrán ser más profundas sin llegar a ser buzos ni hombres ranas. Lo primero es aprender a nadar en la superficie y donde podamos hacer pie. Sería suicida pretender dar una zambullida en aguas profundas si no sabemos nadar. Pero cualquiera puede aprender.

C) El Inconsciente y el Espíritu Santo

Hemos visto ya algo de la dinámica del inconsciente. Y nos damos cuenta de que nuestra conducta voluntaria no es realmen-

te tan voluntaria. Lo que tenemos almacenado en el inconsciente está vivo y puede conspirar contra nuestra fe. Pero también reconocemos que el Espíritu Santo actúa en nosotros como una fuerza dinámica. Es probable que en nuestra vida espiritual haya algunos impulsos que atribuimos al Espíritu Santo y que sin embargo estén determinados por oscuras fuerzas inconscientes. ¿Cómo podemos discernir entre las verdaderas intervenciones del Espíritu Santo y las del inconsciente? Creo que el único marco de referencia para determinar la procedencia del impulso es la Palabra de Dios. El Espíritu Santo ha inspirado la Escritura y cualquier pretendida inspiración del Espíritu que esté en desacuerdo con la Palabra, no puede ser una auténtica manifestación.

Esto lo vemos a veces en las crisis espirituales. El creyente que va a orar y siente un impulso interior que le dice: "Pero no seas tonto, ¿para qué vas a orar?, la oración no es más que un proceso de autosugestión". En estos estados de depresión espiritual se hacen comentarios como estos: "Mi oración no llega al cielo", "Mi oración no pasa del techo", "Dios no atiende al teléfono", etc. ¿De dónde surgieron estas ideas? Para algunos el asunto está claro: Viene de Satanás. Aun cuando afirmemos que esto no es así, que se trata de fuerzas que surgen de experiencias previas, no podemos dejar de reconocer que Satanás se apoya, a veces, en el inconsciente.

Paul Tournier señala que la experiencia espiritual puede aún romper los determinismos inconscientes. El se imagina un teatro de marionetas donde los personajes están atados por cuerdas que restringen sus movimientos. La liberación se puede lograr de dos maneras: 1. — Sondeando a través del telón de fondo hasta poder cortar la cuerda, (esta sería la técnica analítica) y 2. — Que la fuerza espiritual actúe tan fuertemente sobre los personajes, que estos logren romper la cuerda. (1) Creo que esa es la acción del Espíritu Santo. El mismo Tournier relata el caso de un paciente al cual dijo: Pero Cristo reina también sobre nuestro inconsciente, lo conoce por entero, y nos protege de él si se lo entregamos". (2)

¿Es el inconsciente un instrumento de Dios o de Satanás? Ya hemos señalado que Satanás puede apoyarse en el inconsciente.

(1) Tournier, P. *Técnica Psicoanalítica y Fe Religiosa*, Buenos Aires, Editorial La Aurora, 1969. Pág. 23.
(2) Ibid, Pág. 28.

pero ahora aclaramos, que esto ocurre cuando le damos entrada conscientemente. Sin embargo, todo parece indicar que hay una tendencia natural, inconsciente, a buscar a Dios. El psicólogo G. Stephen Spinks, en una obra secular afirma: "El hombre ha tenido y continúa teniendo necesidades, no todas ellas físicas, que son comunes a todos los hombres en todas partes. Debido a esto, la psicología puede ofrecer explicaciones de las prácticas religiosas universales, en tanto éstas son expresión de esas necesidades vitales comunes y, al mismo tiempo, un medio para satisfacerlas". (1) Estamos en una época de rápidos cambios: la cibernética, los viajes al cosmos, las comunicaciones por satélite, etc. Podemos afirmar que la humanidad ha avanzado enormemente en la ciencia y la tecnología. Pero también podemos afirmar que el hombre esencialmente es el mismo. Sigue teniendo las mismas necesidades espirituales, que parecen venirle de dentro, de su propia naturaleza. El problema del hombre contemporáneo no es decidirse entre el teísmo o el ateísmo, sino entre la religión del Dios verdadero y un ídolo. Porque la necesidad de adorar le viene de dentro. Como afirma Erich Fromm: "No hay nadie sin necesidad religiosa, una necesidad de tener un marco de orientación y un objeto de devoción". (2) El propio Fromm señala que el hombre puede adorar ídolos: Animales, árboles, piedras, dinero ,etc.

Algunos psicológos sostienen la llamada: "Ley de Completamiento", que en cierta manera es una expresión secular de la revelación bíblica en el sentido de que la meta de todo cristiano es alcanzar la estatura de Jesucristo (Efesios 4:13-14) o como dice Pablo en otro pasaje: "Hasta que Cristo sea formado en vosotros" (Gálatas 4:19). A continuación vamos a reproducir la ley, tal como la formula Hadfield (3) y el lector debe tener en cuenta que el autor no está tratando de defender la fe cristiana, solo presenta una tesis científica:

> "Todo organismo está impelido a avanzar hacia su propio completamiento. La meta es la plenitud de la vida: el impulso al completamiento es el motivo más compulsivo para la vida... Así como la naturaleza detesta el vacío, también los organismos detestan la falta

(1) Spinks, G. S. *Introducción a la Psicología de la Religión*, Buenos Aires, Paidós, 1965. Pág. 51.
(2) Fromm, E. *Psychoanalysis and Religion*, New Haven, Yale University Press, 1950. Pág. 25. Esta obra está traducida al castellano: Psicoanálisis y Religión.
(3) Hadfield, J. A. *Psychology and Morals*, (1925), Págs. 61-62.

de completamiento. En la religión, tanto el deseo de completamiento como la sensación de su falta son bien marcados; de hecho, parece ser la base de la religión. Ante el terrible estrépito del ciclón, el salvaje de los mares del sur es conmovido por el sentimiento de su propia debilidad e insuficiencia, y cae en actitud de adoración ante el poder que mueve el huracán destructor. Si no sintiéramos en absoluto la falta de completamiento, no tendríamos "temor" de Dios, no amaríamos a Dios... Psicológicamente, el impulso hacia el completamiento se evidencia más claramente en los instintos. Todo instinto tiende activamente a la expresión".

Aquí estamos en presencia de lo que podría considerarse un determinismo natural. Si Dios nos ha creado con la necesidad de completarnos... ¿dónde está la libertad humana? El hombre tiene todavía la oportunidad de realizarse o no. Dios, en su respeto por el hombre ha hecho posible que éste se valga de una serie de mecanismos inconscientes para no enfrentarse con la realidad de que es un pecador y que necesita arrepentirse.

Afirma la Escritura que es el Espíritu Santo el que convence al mundo de pecado (Juan 16:8), pero conspirando contra la acción del Espíritu, el hombre usa una serie de mecanismos inconscientes para no reconocer su condición de pecador. Estos mecanismos son difíciles de controlar y no son más que diversas manifestaciones de la dinámica del inconsciente, que por un lado busca su completamiento y por el otro se resiste a enfrentarse con la realidad. Veremos a continuación algunos de estos recursos inconscientes.

1. — REPRESION

En el caso de la joven curada por Breuer, vimos que ella "olvidó" la experiencia traumática del perro. La experiencia fue tan desagradable que la **reprimió.** Pero no todo lo que se olvida es represión. Es preciso distinguir el olvido pasivo, producto del decursar del tiempo, del **olvido activo** aquel proceso inconsciente mediante el cual nos liberamos de un sentimiento fuerte, perturbador. Recuerdo un caso extremo, un hombre olvidó que existía un túnel bajo la bahía de La Habana. El se encontraba en La Habana del Este cuando se le comunicó que su esposa había muerto en un accidente. Tomó su auto y en una tremenda agonía pasó por el túnel para encontrarse con el cadáver de su esposa. Seis meses después y más que nada para distraerle le pedí que nos acompañara a un picnic. Varios jóvenes iban en su auto y éstos, al ver que tomaba por otro camino le dijeron que era mejor

pasar por el túnel. Sin hacer caso a la sugerencia tomó la carretera que hacía el viaje más largo, pero que le liberaba de pasar por aquel lugar donde vivió una terrible agonía. Después aseguró que había olvidado que existiera el túnel. Si el joven hubiera fingido haber olvidado no sería represión. Para que sea represión es indispensable que el mecanismo sea insconciente. Es imposible una liberación absoluta de este mecanismo. ¿Quién no ha tenido la experiencia de olvidar hacer algo que era desagradable?

Para clarificar el concepto usemos una ilustración. Supongamos que un matrimonio tiene un chico con un vocabulario en extremo grosero. Es muy pequeño para comprender que tiene una visita muy importante y que hay ciertas palabras que no deberían ser dichas en su presencia. Por otro lado el chico es muy activo y siempre está en movimiento. Es imposible mantenerlo en una silla o en una pieza. Al padre se le ocurre una idea: Encerrar al chico en el sótano un par de horas hasta que se vaya la visita. ¿Estará el chico tranquilo en el sótano? ¿No estará tratando por todos los medios de escaparse? ¿Qué pasa si logra abrir la puerta? Así hacemos con lo que nos resulta perturbador o desagradable, lo encerramos en el sótano del inconsciente, por medio de un olvido activo. Esto, en lugar de resolvernos el problema nos crea más grandes dificultades. Repetimos que la represión es un mecanismo inconsciente.

Sir Philip Gibbs, en una de sus novelas, **The Hidden City** (La ciudad oculta) nos presenta un buen caso de represión. Se trata de una joven violinista que para su desgracia, tan pronto como se apagan las luces y el salón se llena de olor a tabaco, se ve atacada de indecible e inexplicable pánico. Y por más esfuerzos conscientes que haga para dominarlo, no lo consigue, ni ejerciendo toda su voluntad. A medida que las fuerzas se agotan en la lucha, empeora su condición, y al final queda paralítica del brazo, y en consecuencia imposibilitada de tocar el violín. No tuvo entonces otro remedio que acudir a un psiquiatra. Se le pregunta si podía recordar alguna fuerte impresión o susto que sufriera cuando niña, pero era incapaz de recordar, o sea, el suceso no se hallaba al alcance de su conciencia. Mediante el tratamiento psicoterapéutico se descubre el siguiente acontecimiento, que la propia madre de la muchacha confirma: En una ocasión, cuando ella tenía 4 o 5 años, su padre se acercó a la cuna para besarla. El cuarto se hallaba a oscuras, y al inclinarse él, se le cayó el cigarrillo y se prendió fuego a las sábanas y cobertores. La niña recibió un gran susto a pesar de que el padre apagó rápidamente

las encendidas sábanas. Tratando de probar que era valiente, procuró olvidar el incidente. En sus días de adulta cuando se repetían las mismas condiciones de oscuridad, olor y humo de tabaco el tremendo miedo almacenado en el inconsciente, daba lugar a los síntomas que hemos descripto.

El caso relatado por Sir Philip Gibbs representa un fenómeno bastante común, ya que muchos de los temores y ansiedades que experimentan los adultos, no son más que el resultado de sustos o impresiones recibidas durante la niñez. En estos casos se trata de verdaderas represiones, pues lo que se reprime, en el sentido del vocablo, es siempre inconsciente. Debe tenerse presente siempre este hecho.

Cuando tratamos de "matar" y "enterrar" algo que nos perturba, jamás lo logramos, porque matar una vivencia es imposible. Lo más que podemos hacer es **enterrarla viva** y desde el sepulcro del inconsciente nos va a visitar constantemente con sus macabras apariciones, sin saber quién y por qué nos crea situaciones raras y desagradables.

2. — CONVERSION DE CONFLICTOS EN TRASTORNOS FISICOS NEURASTENIA E HISTERIA

Durante el siglo pasado, bajo la influencia de la filosofía positivista, el cuerpo humano era considerado más o menos como una máquina y el médico era una especie de mecánico. Todas las enfermedades eran consideradas físicas y aún las enfermedades nerviosas dependían exclusivamente del cerebro. Fue Freud quien llamo la atención sobre una serie de enfermedades que llamó psico-somáticas. Afirmó que los disturbios psíquicos podrían producir y acompañar a los fenómenos orgánicos. Mucho se ha adelantado desde entonces. Hace casi treinta años, cuando Stanley Jones publica su libro Abundant Living (Vida Abundante), afirma que la mitad de las enfermedades tiene un origen mental o espiritual y que la otra mitad tiene su origen físico. Señala un caso interesante: "Un joven se sintió enfermo después de comer camarones. Diez años después se sintió físicamente enfermo al leer la palabra camarón en la lista de un restaurante". (1) La primera vez se trató de una enfermedad de origen físico, la segunda vez, la enfermedad no fue menos real para el paciente, pero su origen era puramente mental. Stanley Jones en 1942 afirmaba que la mitad de las enfermedades tenían origen mental o espiritual. En la actualidad, las enfermedades más frecuentes dependen al parecer de la mente en un 70% de los casos, según estadísticas hechas en los Estados Unidos. ¿Significa esto que la mayor complejidad de la vida moderna trae aparejados más trastornos funcionales? ¿Ha de continuar aumentando el porcentaje de enfermedades creadas por conflictos espirituales, morales o mentales? Fenómenos tales como la urbanización moderna nos hace sospechar que así será. Luego aquel adagio de antaño: "Mente sana en cuerpo sano" debe ser revertido en "Cuerpo sano en mente sana", esta realidad es un desafío a la fe cristiana. Recordemos que Jesús envió a sus discípulos a predicar el evangelio y a curar a los enfermos. Hoy nos toca a nosotros.

La conversión más común es aquella que "convierte" el conflicto espiritual o mental en síntomas físicos. Pero es preciso señalar que también suele ocurrir la conversión al revés, es decir que las enfermedades creen conflictos espirituales o emocionales. Por otro lado, las enfermedades "aparentes" crean nuevas tensiones que inician al enfermo en un círculo vicioso.

La neurastenia es un tipo de conversión. El paciente, derrotado por problemas personales, cuyo origen y naturaleza desconoce se siente también derrotado en los demás aspectos de la vida. Después de un estudio exhaustivo es posible que el médico le diga: "Usted no tiene nada". Respuesta poco común hoy, pero cuando surge, produce desilusión en el enfermo. ¿Cómo me va a decir que no tengo nada si siento que me estoy muriendo? Es posible que el lector haya conocido personas así. Todos conocemos personas que han vivido sobreprotegidas, apoyándose siempre en otros y que se sienten los seres más desdichados del mundo, cuando tienen que enfrentar situaciones difíciles. Entonces se enferman. Es preciso señalar que no se trata de simulación, la enfermedad es muy real para el enfermo, pero realmente no existe más que en su mente, que la crea.

¿Cuáles son los síntomas que padecen los neurasténicos? Se sienten muy débiles, no tienen apetito, a veces experimentan deficiencias en la respiración, palpitaciones, hormigueo muy molesto o pesadez. Frecuentemente, perturbaciones gastrointestinales. Pero no queremos decir que todos los que sienten algunos de estos síntomas son neurasténicos. Hay algunos que están realmente

(1) Jones, Stanley. *Abundant Living*. New York, Abingdon Cokesbury, Press. 1942. Pág. 166.

enfermos, pero siempre hay manera de detectar al neurasténico. ¿No conoce usted alguien cuyo único tema son sus enfermedades? ¿Personas que están de médico en médico y ninguno logra resolverles el problema? Hay quienes describen con lujo de detalles sus síntomas: "Unos terribles dolores en los músculos, crujidos muy desagradables en las articulaciones, sentimiento de opresión, etc.". Pero si de pronto llega una persona muy querida y le invita a salir, nos encontramos con que el rostro ensombrecido por la angustia, como por arte de magia se adorna con una sonrisa, la persona se viste y va a pasear. Se sabe que un ataque apendicular o nefrítico, no desaparece por arte de magia con la llegada del novio de la paciente. Si se descubre que las quejas y lamentaciones desaparecen siempre que se va de paseo, a la playa, o de picnic, y los síntomas se presentan siempre que la situación se opone a los gustos del paciente no hay dudas de que se está en presencia de una persona neurasténica. El relato de síntomas de la enfermedad suele ser una manera de llamar la atención, de ser el centro y ganar simpatía o lástima.

Es bueno señalar que la neurastenia no se presenta en forma repentina como un ataque gripal o el sarampión. Se presenta al cabo de un largo proceso de lucha del individuo consigo mismo, Su desarrollo es paulatino y la víctima es insensible al peligro que la amenaza.

Veamos ahora la histeria. Esta palabra viene de **histero,** que en griego significa útero. La etimología de la palabra explica por qué durante más de dos milenios se consideró, a la histeria, una enfermedad exclusivamente femenina. Hipócrates la consideraba una consecuencia de la insatisfacción sexual y como remedio proponía la siguiente solución: "Cásate y la enfermedad desaparecerá". Platón también localizaba la histeria en el útero, decía que el útero quería tener hijos y cuando no se satisfacía su necesidad entonces se apoderaba de todo el cuerpo y producía los síntomas históricos. No fue sino a fines del siglo pasado que un psiquiatra francés, Juan Martin Charcot, cuestionó la relación histeria-útero. Afirmó Charcot que no existe ninguna relación entre la histeria y el útero y aún más, que los hombres también pueden padecer esta enfermedad. Cuando S. Freud (que fue discípulo de Charcot de 1885 a 1886) dictó una conferencia ante la Sociedad Médica Vienesa, donde reveló los conceptos de Charcot, fue ridiculizado. En aquel momento la ciencia consideraba absurda semejante teoría. Hoy no se discute que la histeria tiene un origen puramente psíquiso y que puede ser curada por medio de un tratamiento psi-

coterapéutico. También se ha demostrado que la histeria puede ser producida experimentalmente por medio de la sugestión. El origen de la histeria es muy similar al de la neurastenia, pero tanto el mecanismo como las reacciones son diferentes. En lugar de fatigas, sensaciones raras, estados de ansiedad, etc., el histérico desarrolla impotencias totales. El neurasténico se siente fatigado, el histérico sencillamente se desmaya. El neurasténico puede afirmar que ve las cosas borrosamente, después de leer un rato mientras que el histérico no ve absolutamente nada. Hay personas paralíticas, mudas, sordas, etc., cuyas enfermedades son muy reales para los pacientes, pero que no son sino una conversión de sus conflictos emocionales o espirituales en impotencia física. Es significativo el hecho de que Jesús le dice al paralítico: "Tus pecados te son perdonados" y después añade: "Levántate y anda". Todo aquel que convierte inconscientemente sus dificultades en impotencia física está usando el mecanismo histérico. El histérico no habla profusamente de su enfermedad, como hace el neurasténico. Para él, la impotencia es un problema que le preocupa, pero entiende que se encuentra fuera de su dominio. La neurastenia funciona más bien en el nivel subconsciente y el paciente tiene una ligera idea de lo que le pasa y por eso habla tanto. Por el contrario, las causas de la histeria suelen estar en las profundidades del inconsciente y el enfermo es menos consciente de sus problemas personales.

Pero no todos los paralíticos, ciegos, etc., son histéricos. Hay personas que están realmente enfermas. ¿Cómo distinguirlos? Un brazo que padece de parálisis de origen histérico se contrae si su nervio es estimulado eléctricamente. Un histérico que ha perdido la vista, no ve un dedo que se le ponga delante, pero puede desarrollar convulsiones cuando ve y reconoce un fósforo encendido colocado donde antes estaba el dedo, Strecker y Appel presentaron el siguiente caso que es muy ilustrativo. Durante la primera guerra mundial un soldado avanzaba por un trigal, en Francia, de repente mira a un compañero que marchaba a su derecha en el preciso instante en que una granada lanzada por el enemigo, decapitaba a su amigo. Pocas horas después, fue llevado al hospital. Se había quedado ciego, aunque él no había sido tocado por la metralla. El soldado no solo está incapacitado para ver sino que también padece de amnesia. Recuerda que marcha-

ba por un campo de trigo y que después fue llevado al hospital pero no podía recordar lo que ocurrió entre esos dos hechos. (1)

Queremos señalar lo mismo que dijimos con relación a la neurastenia, que ésta no se presenta repentinamente como un ataque gripal o como el sarampión. Aún en el caso del soldado que acabamos de señalar, la enfermedad se produce después de una larga serie de hechos que constituyen los conflictos que fueron acumulando la dinamita, el incidente de su compañero decapitado no fue sino el detonante, pero la dinamita ya estaba. Creo que esta imagen es bastante clara. Es lógico suponer que en el soldado existía el conflicto entre su instinto de conservación y el deber para con la patria, el mantener el prestigio, el no aparecer como cobarde, etc. Otros compañeros que contemplaron el mismo desgarrante espectáculo, no perdieron su salud.

Es significativo el hecho de que hoy, cuando la cultura ha alcanzado sus más altos niveles y una buena parte de la población tiene nociones de Psicología, los conflictos humanos son frecuentemente convertidos en manifestaciones orgánicas. Es casi axiomático el hecho de que si alcanzamos la plena comprensión de nuestros conflictos interiores, jamás podrá dominarlos la neurosis. Sin embargo, la complejidad de la vida moderna, con sus tensiones contribuye a que cada día surjan más "enfermedades aparentes". He aquí algunos casos: La secretaria que está más tiempo con su jefe que con su marido o viceversa. Las oportunidades que ofrece el anonimato de la gran ciudad para hacer una vida doble. Las tensiones en que viven muchos padres por causa de las actividades de sus hijos jóvenes. Los problemas de una sociedad competitiva que suele ser cruel con los más débiles. Las injusticias sociales que conducen al resentimiento y al odio. La agonía del hombre de cuarenta años que al perder el trabajo, es considerado muy viejo para conseguir otro. El temor a ser desplazado. La inseguridad económica, el temor al fracaso, etc., son la dinamita que muchos están acumulando, o le están acumulando para que cualquier día surja el detonante que produzca la explosión. Esta situación irá agravándose con la explosión demográfica y los problemas de la urbanización. La Iglesia de Jesucristo tiene por delante un gran desafío, que no puede ser atendido solo por un grupo minúsculo de hombres ordenados para ser ministros,

(1) Strecker, E. A., Appel, K. E. *Cómo conocerse a sí mismo.* Buenos Aires. Librería Hachette, S.A 1951. Págs. 241-242.

sino que es un desafío para todos los cristianos que somos llamados por Jesucristo, en las presentes circunstancias, a asumir el ministerio pastoral. Pero un ministerio pastoral nuevo, porque los tiempos son diferentes y los problemas de la gente son mucho más complejos. El Evangelio es el mismo, pero tiene que ser comunicado en tal forma que sea asimilado por las masas, que tanto lo necesitan.

3. — RACIONALIZACION

Erich Fromm señala que el psicoanálisis ha demostrado la naturaleza ambigua de nuestros procesos mentales. Se refiere al poder de la racionalización llamándola: "Falsificación (counterfeit) de la razón... Compromiso entre nuestra naturaleza de corderos (sheep nature) y nuestra facultad humana de pensar". (1)

Muchas veces el término racionalización se entiende en el sentido del razonamiento, lo cual es un grave error. La racionalización consiste en dar razones aceptables pero no reales para la conducta. Es un método de autojustificación inconsciente. Si tratamos conscientemente de escaparnos a las consecuencias de nuestra conducta, no hay racionalización, sino otra cosa. La racionalización es siempre inconsciente y la persona cree honestamente que está dando razones lógicas para su manera de proceder. Para Paul Johnson la racionalización es: "La victoria del deseo sobre la razón". (2) La racionalización se origina en apremios que son inconscientes.

Afirma Erich Fromm que la racionalización es el más enigmático fenómeno humano. Si no estuviéramos acostumbrados a esta realidad, afirma, los esfuerzos racionalizadores del hombre nos aparecerían como similares al sistema paranóico. La ilustra refiriéndose a los stalinistas, a menudo personas muy inteligentes, que exhiben una gran capacidad para usar su razón en muchas áreas del pensamiento. Pero cuando empiezan a hablar de sus doctrinas nos encontramos con un sistema de pensamiento cerrado, cuya única función es probar que su lealtad al comunismo no contradice a la razón. "Negará ciertos hechos obvios, distorsionará otros o por cuanto él está de acuerdo con ciertos hechos o

(1) Fromm, E. *Psychoanalysis and Religion.* Yale University Press, New Haven, 1950. Pág. 59.
(2) Johnson, P., op. cit. Pág. 184.

declaraciones, explicará su actitud lo más lógicamente posible". (1) Señala también Fromm que la racionalización se manifiesta en el stalinista condenando el culto fascista al líder, pero asegura que el culto stalinista al líder es algo completamente diferente. Si usted le dice que los nazis usan los mismos argumentos, dice Fromm: "Sonreirá con tolerancia... o le acusará de ser un lacayo del capitalismo". (2) "Encontrará mil y una razón por las cuales el nacionalismo ruso no es nacionalismo, o que el autoritarismo es democracia, o que el trabajo esclavo lleva como meta ayudar, educar y mejorar los elementos antisociales". (3)

Para Strecker y Appel, la racionalización es un "Camuflaje Mental". "Cambia y adorna los motivos indignos; de manera que parecen satisfactorios y hasta loables a los demás, incluso a nosotros mismos". (4) En casi todas las congregaciones hay personas que afirman que no pueden diezmar o dar una ofrenda significativa por tal o cual razón. A veces se trata de excusas conscientes, pero casi siempre se trata de racionalizaciones. Hay quienes, como la zorra de la fábula, afirman que las uvas no están maduras, cuando la razón real es que no son capaces de alcanzarlas.

Hay personas que se hacen el hábito de presentar motivos respetables tanto para su manera de pensar como para su conducta, sin poder reconocer los motivos reales. A veces llegan demasiado lejos. Es un autoengaño que a veces hace grandes estragos en las filas de los seguidores de Jesús. ¡Cuántas veces nos encontramos con personas que hacen la guerra al pastor o a un grupo de líderes de la Iglesia convencidos de que su lucha es justa porque reclaman la pureza del Evangelio, cuando la verdadera razón es que están buscando el poder, dirigir la Iglesia! ¡Cuántos hay que se llaman socialistas o comunistas porque quieren el bien de los pobres, etc., etc., cuando en el fondo están movidos por su resentimiento o deseo de poder! Hay quienes hablan del amor al prójimo, de una sociedad más justa donde no haya explotación del hombre por el hombre, sin embargo, explotan a su mucama pagándole un sueldo miserable. Hay quienes hablan del amor al prójimo y sin embargo si pueden destruir al que tienen al lado, lo hacen. Muchos están sencillamente racionalizando. Su

(1) Fromm, E., op. cit. Pág. 57.
(2) Ibid, Págs. 57-58.
(3) Ibid, Pág. 58.
(4) Strecker, E. A., y Appel, K. E., op. cit. Pág. 193.

motivación es diferente a lo que afirman. No queremos decir que estas personas sean hipócritas o deshonestas. Esto lo veremos un poco más claro, más adelante cuando estudiemos el mecanismo del aislamiento o ceguera mental. Hay también aquellos que hablan mucho sobre la necesidad de que la gente se convierta al Evangelio de Cristo, etc., y en el fondo lo que están buscando es el prestigio personal, de ser considerados grandes predicadores. Lamentablemente a veces, en lugar de ser una bendición para la gente en nombre de Jesucristo, estamos usando a la gente en nuestro propio beneficio, colocando razones muy loables.

A veces logramos, por medio de la racionalización, engañarnos a nosotros mismos y a los demás. Pero otras veces lo único que logramos es evitar que nos veamos tal como otros nos ven.

4. — PROYECCION

La proyección es la tentación inconsciente de desviar la censura que debemos aceptar, hacia otros o hacia las circunstancias que nos rodean. La censura desviada puede referirse a nosotros mismos o a una persona que amamos y que queremos "salvar" de la culpa. El mecanismo consiste en evitar reconocer nuestras deficiencias y culpas atribuyéndolas a los demás.

La proyección es muy común y difícilmente puede evitarse. Sugerimos al lector que se acerque a un grupo de personas jugando por ejemplo al Volley-Ball y observe sus recciones. Se dará cuenta con qué facilidad la gente proyecta. Si el que tiene que rematar la pelota no logra hacerlo y su equipo pierde un punto, culpará al compañero porque el pase era muy bajo. Si un jugador pierde varias veces el saque y los compañeros se encuentran molestos, dirá que la pelota estaba húmeda, que se siente cansado o cualquier cosa, pero estas proyecciones son inocentes y casi inevitables a menos que uno conozca el mecanismo y lo evite. Hay ocasiones en que todas las dificultades de la Iglesia son atribuidas al pastor y pastores que echan la culpa de todo lo que pasa a la clase de gente que le ha tocado pastorear. "No quiero ser pastor de gente como esta", diría un pastor proyectista. Si el coro cantó mal, la culpa es de alguien pero aún el verdadero responsable encontrará alguien a quien culpar.

Vamos a tratar de clasificar algunos tipos de proyección, tarea difícil pero que abordamos por razones metodológicas. En primer lugar señalamos la proyección que está encaminada a justificar la culpa o responsabilidad del proyectista. Es una objetivización de

los problemas subjetivos. El mal se considera externo y no interno. Lo subjetivo no se toma en cuenta y se condena lo objetivo. Así las personas más racistas suelen ser aquellos que tienen algún pariente lejano de raza negra. Recuerdo lo sucedido en cierta Iglesia en cuyo coro había una joven negra. Nunca hubo problemas, pero un día el director decidió reorganizar el coro y cambiar su alineamiento y le tocó a la corista negra estar al lado de una joven que al día siguiente habló con el director para decirle: "Si no saca a esa negra de mi lado me retiro del coro". Esa joven supuestamente blanca procuraba que la gente no conociera a su anciana bisabuela porque era negra. La joven negra llevaba dos años cantando en el coro y nunca había habido problemas con las chicas que estaban con ella, a su lado. Hasta que llegó el momento de estar al lado de alguien que odiaba a los negros precisamente por ser descendiente de ellos.

Las personas que más odian a los homosexuales suelen ser aquellas que se aborrecen por haber tenido alguna vez una experiencia homosexual. Ese odio, ese desprecio, esa agresividad hacia los homosexuales es bien sintomática. El odio que se tiene para sí mismo no se quiere reconocer y se objetiviza,, se proyecta hacia afuera.

El segundo tipo de proyección sería aquel donde uno no proyecta su culpa, sino la de un ser querido. Es posible aún que nuestra actitud esté justificada por hechos evidentes, pero si la motivación es aliviar la culpa de un ser querido o aún la nuestra, el alivio es transitorio, fugaz. Veamos un caso: Un niño de seis años, adoraba a su madre, todas las noches se dormía en sus brazos mientras ella le cantaba. Para él, aquello era maravilloso, su madre era lo más grande del mundo. Pero un día llegó del colegio un poco más temprano que de costumbre y encontró a su madre en los brazos de un hombre que no era su padre. Desde aquel día todo cambió, nunca más quiso sentarse en las piernas de su madre para que lo arrullara. No dijo nada a nadie, pero sentimientos ambivalentes luchaban en su interior. Ya adulto seguía queriendo a su madre a pesar de que sus relaciones con ella eran un poco raras, pero desarrolló un gran odio hacia las mujeres. Su lectura preferida eran los libros de Vargas Vila, autor que ataca a las mujeres. Comenzó a hacer múltiples conquistas con el solo propósito de hacer sufrir a las mujeres. Siempre tenía una larga colección de amantes. En muchas ocasiones buscaba romances con mujeres casadas y después que podía acumular pruebas, como fotografías, etc., las hacía llegar por correo al marido. Con-

ceptos como estos: "Todas las mujeres son prostitutas", "no hay una sola mujer que valga la pena, a la larga todas son iguales", etc., eran corrientes en sus labios. Veía a las mujeres a través de los lentes de su propia frustración al comprobar que su madre no era lo que él esperaba. Sin embargo seguía queriendo a su madre y despreciaba a las demás mujeres. Pero su amor por su madre tenía cicatrices y el odio a las demás mujeres surgía de esas cicatrices. Ve las cosas deformadas. Las experiencias vividas en la niñez, colorean todas sus percepciones. Ve fantasmas por todas partes. Cuando teñimos el mundo circundante con el color de nuestras frustraciones estamos divorciados de la realidad y nos hacemos el centro del universo.

Por último quiero señalar la frustración existencial que se proyecta en Dios. Si Dios me hizo con la posibilidad de pecar, El es responsable de lo malo que he hecho, El tiene la culpa. Es una manera de evadir la responsabilidad moral. Aunque esta evasión lleva a algunos a desear que Dios no exista. De esta manera nadie podrá exigir una conducta moral. Dostoiesky en su obra Los Hermanos Karamazov nos muestra como Ivan al regresar de sus estudios universitarios informa que si no hay Dios nada es ilegal ni siquiera el canibalismo. El criado de su padre, Smerdyakov se apropió de la idea y se aprovechó para matar a su patrón. Hay personas que piensan así: Si Dios existe es responsable por mi conducta porque me hizo como soy. Si no existe, puedo hacer lo que quiera.

El mecanismo de proyección aparece ya en las primeras páginas de la Biblia. Nuestros primeros padres lo usaron: "La mujer que me diste por compañera me dio del árbol y yo comí". (Génesis 3:12). Es decir, tú hiciste la mujer y ella me dio de comer, luego es tuya la responsabilidad por haberla creado. Pero Eva no se queda atrás: "La serpiente me engañó y comí" (Gén. 3:13). Luego si no hubieras creado a la serpiente yo no habría pecado. Desde nuestros primeros padres hasta hoy, este mecanismo continúa en uso.

¿Es peligroso este mecanismo? En algunos casos puede ser positivo. Por ejemplo en el caso de un alumno que proyecta su frustración en el profesor, él ha sido aplazado por la injusticia del profesor y no porque no estaba suficientemente preparado. Es probable que para probar a otros y a sí mismo que la culpa está en el profesor, estudiará con todas sus fuerzas para sacar buenas calificaciones en esa materia y probar su inocencia. En este caso

el estudiante se beneficia porque aprende más. Pero por regla general la proyección crea más problemas que los que soluciona.

Uno de los aspectos más negativos de la proyección es que resulta imposible ayudar a una persona que no está dispuesta a enfrentarse con la realidad y que trata constantemente de evadirse. Recuerdo un caso muy interesante de un hombre que vino a contarme sus desavenencias conyugales y que esperaba que yo le diera el consejo solucionador. Según este hombre: "Su esposa era la peor persona del pueblo". A los pocos días tuve oportunidad de entrevistarme con la esposa y según ella: "Su marido era el peor hombre del mundo". Ninguno estaba dispuesto a reconocer que en alguna manera tenía parte de responsabilidad por el conflicto. La culpa estaba en el otro en ambos casos. Como es lógico suponer no pudimos hacer nada y el matrimonio terminó en divorcio. Siempre que hay un conflicto, la responsabilidad es compartida, nunca se encuentra el 100% de culpabilidad en una de las partes. Pero cuando se juntan dos que se han habituado a la proyección, el desastre puede ser inevitable. Si una persona no se deja ayudar, nadie podrá ayudarla.

La proyección no cae necesariamente en el campo de lo patológico. Estamos refiriéndonos a personas que comunmente son consideradas "normales". Pero hay enfermos mentales en los cuales actúa la proyección por medio de alucinaciones; oyen voces, que realmente son proyectadas desde su interior. En una ocasión un hombre me decía: "Pastor, el diablo me está tentando. Siento una voz que me habla y me dice mátate, cuando paso frente a las vías del ferrocarril, la voz me dice, espera que pase el tren y arrójate a su paso. A veces me dice, súbete a un edificio alto y lánzate al vacío". En este caso acompañé al hermano al consultorio de un psiquiatra, inmediatamente fue recluido para evitar un suicidio, pues la idea se hacía cada vez más obsesiva.

5. — AISLAMIENTO

Este es un curioso mecanismo inconsciente mediante el cual mantenemos alejadas de la conciencia aquellas asociaciones que no son deseables. Es como si se edificaran compartimientos lógicos cerrados que impidieran que un aspecto de nuestra vida mental llegue a saber lo que hace el otro. Los extravertidos suelen recurrir a este mecanismo con bastante frecuencia. Si sabemos como piensa una persona es ilógico aceptar que afirme lo contrario. Si lo hace, rápidamente le ponemos una etiqueta: **HIPO-**

CRITA. Sin embargo muchas veces nos equivocamos. "No juzgueis para que no seais juzgados", nos dice con mucha razón nuestro Señor. No se espera de una persona que considera a Cristo como su Señor, que haga ciertas cosas que están en plena contradicción con lo que El nos enseña. Sin embargo, eso suele suceder, sin que la persona en cuestión se dé cuenta de la contradicción. Se trata de aislamiento y no de hipocresía. Para que sea aislamiento es preciso que el mecanismo sea inconsciente. Veamos algunos ejemplos: nos encontramos con una persona muy piadosa, que nunca se enoja con nadie. Pero un día se enoja contra otro miembro de la congregación. Ella no podía ver la contradicción entre su conducta habitual y la que ahora asumía. Por otro lado, reconocía que no tenía suficientes motivos para enojarse de esa manera, he aquí sus palabras: "Comprendo, pastor que usted tiene razón, no debo ponerme así, pero a la verdad tengo un «entripado» que no me lo puedo sacar". Afortunadamente esta hermana pudo liberarse de su contradicción. Pero hay otros casos en que esto no se produce. En cierta ocasión vino a visitarme un pastor muy angustiado por los dolores de cabeza que le daba su cuñada. Se había enamorado de un hombre casado, que como ella era miembro de la iglesia del pastor que me consultaba. Decía el pastor que cuando él le hablaba del mal testimonio que estaba dando, sobre todo por ser la cuñada del pastor, ésta le contestaba: "Lo lamento, pero yo tengo derecho a ser feliz". Sin embargo, esta joven no parecía afectada en su vida espiritual, participaba de la vida comunitaria, oraba diariamente, no perdía una actividad de la Iglesia, cosa que exasperaba al cuñado y pastor. En esos casos es muy común llamar hipócrita o aún descarada a la persona en cuestión, pero no siempre se trata de hipocresía muchas veces se está en presencia del mecanismo inconsciente llamado aislamiento. En este caso, se logró resolver el conflicto hablando con su "novio", que evidentemente tenía sentimientos de culpa pues había dejado de asistir a la Iglesia. Esta chica no despertó hasta que su novio rompió las relaciones, entonces se sintió culpable y muy avergonzada.

Strecker y Appel presentan el caso de una dama rusa de tiempos de los zares, quien concurre a una función del teatro en una fría noche invernal. Al bajar del coche, a pesar del intenso frío, ordena al cochero que permanezca en el coche, quizás para cuidar los caballos. La señora en la confortable sala del teatro, sufrió verdaderos dolores angustiosos por causa de los sufrimientos imaginarios de uno de los actores, mientras que afuera, su cochero

sufría realmente, muriéndose de frío por culpa suya. Pero la dama no veía la contradicción de su conducta. (1)

Creamos barreras mentales para impedir que una parte de nuestra personalidad vea lo que hace la otra. Pero debemos señalar que esto puede ocurrir sin que la persona en cuestión sea una enferma mental. Es sencillamente una persona conflictuada, neurótica, pero sin llegar necesariamente a la psicosis. Aunque el aislamiento no es necesariamente causa de la enfermedad mental, en su más alta expresión, es una de las formas más serias de enfermedad: La esquizofrenia. ¿Cómo saber cuando se trata de un caso o del otro? El esquizofrénico está divorciado de su realidad, mientras que en el aislacionista, la contradicción se concentra en el conflicto particular del cual desea inconscientemente evadirse. El aislacionista padece de contradicciones limitadas mientras que el esquizofrénico no tiene límites en su aislamiento.

Quizás con un ejemplo quede más claramente expresada la diferencia. A petición del psiquiatra que le atiende, visité a un esquizofrénico internado en un hospital psiquiátrico. El problema religioso era central en él, afirmaba que su conducta estaba determinada por el Espíritu Santo. En las nubes leía las órdenes del Espíritu. Leía la Biblia y hacía las interpretaciones más extravagantes que uno se puede imaginar, según él, guiado por el Espíritu Santo. Después de escucharle largo rato le pregunté: ¿Cuáles son tus planes para el futuro? Su respuesta fue: En cuanto salga de aquí me voy a casar y quiero hacerlo en su Iglesia porque el Espíritu Santo me ha indicado que usted es el que tiene que hacerlo porque es de apellido León y usted es el León de Judá. — ¿Ya tienes la novia? No, todavía tengo que buscarlas. ¿Cómo buscarlas? —¿Te vas a casar con más de una? Sí, me voy a casar con cinco vírgenes, en su iglesia y tan pronto como salga de aquí. ¿De dónde sacaste esa idea? Pero... ¿Usted que es pastor me pregunta eso a mí?. pero si está clarito en el Evangelio según San Mateo, allí se habla de cinco vírgenes que se casan con el novio. Yo soy el escogido del Espíritu Santo, luego yo soy el que tengo que casarme con las cinco vírgenes. En su enfermedad, el paciente no es capaz de comprender que en la sociedad en que vivimos no es posible que se realice en una Iglesia un casamiento de un hombre con cinco mujeres, pero él no veía la contradicción. No pude resistir la tentación de crearle una duda, de sugerirle la

(1) Strecker, A. E., y Appel, K. E., op. cit. Pág. 209.

contradicción. —Muy bien— le contesté, pero fíjate que aquí en este versículo dice: "El hombre dejará padre y madre y se unirá a su mujer y serán una sola carne". Es decir, el hombre se casará con una sola mujer. Dice su mujer, no dice sus mujeres. El paciente se rascó la cabeza y después de vacilar un rato respondió: Mire pastor, lo que pasa es que estoy dopado con todas las drogas que me están dando, pero le aseguro que si estuviera con mi mente clara yo le contestaría su pregunta. Formidable racionalización de un enfermo mental.

Este enfermo no veía tampoco la contradicción de estar en un hospital, recibir el mismo tratamiento que los demás enfermos y al mismo tiempo ser el Escogido de Dios. Otros se sienten que son Napoleón, Adolfo Hitler o la Reina de Inglaterra sin darse cuenta de la contradicción entre ser tal persona y recibir el mismo trato que los demás. El mecanismo del aislamiento se caracteriza por una contradicción existencial, pero no es una enfermedad mental, aunque se le parece. Las personas que viven construyendo compartimentos lógicos, cerrados para no ver sus propias contradicciones, no viven una vida fecunda. Por otro lado tienen serias dificultades para la convivencia, porque si bien es cierto que ellos no ven la contradicción, los demás sí las ven. Es evidente que en una congregación cristiana, tales personas contribuirán constantemente a crear conflictos y divisiones, paralizando a la Iglesia e impidiéndole cumplir eficientemente su misión.

6. — REGRESION

Como lo indica el nombre, se trata de un regreso. Hay personas que cuando se encuentran en dificultades, inconscientemente regresan a actitudes infantiles, que en sus primeros años de vida les servía para resolver algunos problemas, pero que ahora sólo sirven para ponerles en ridículo. "En vez de razonar debidamente, el individuo regresionista retorna a actividades que en su niñez le han valido éxito, como llorar, sollozar, gritar, adoptar aire de fastidio, simular enfermedad o acusar a otros". (1)

Veamos un ejemplo: Un joven visita a su novia. Ella dice algo que al parecer le disgusta y entonces pasa una hora sin ha-

(1) Székely, B. *Diccionario Enciclopédico de la Psique.* Editorial Claridad, S.A. Bs. As. 1968. Pág. 517.

blar (el tiempo que la joven puede resistir) y por fin se marcha sin que ella logre saber qué era lo que le había pasado. El problema más grave es que él tampoco lo sabe. De pequeño cuando tenía algún problema asumía esa actitud: Se encerraba en sí mismo, se ponía en un rincón, no hablaba. Entonces la madre venía al instante: ¿Qué te pasa mi hijito querido? ¿Estás enfermito mi amor? Recibía toda clase de mimos. Si la madre lo había castigado por algo que había hecho todo quedaba saldado. El joven recuerda estas etapas de su niñez, pero no tiene la menor idea de que eso pueda afectar su vida actual. Sin embargo, lo que él estaba esperando era que su novia reaccionara como su mamá, que lo mimara, que le preguntara si estaba enfermo, etc. Al no obtener su propósito inconsciente se hace la idea de que ella no lo ama. Pero no lo dice y cae en círculo vicioso. La regresión se produce a veces violentamente. Recuerdo el caso de un joven que se encontraba en el ensayo del coro. El Director dijo algo por lo que se sintió aludido y éste no encontró otro medio de defenderse de la supuesta agresión que sacarse el saco y patearlo furiosamente en medio de las carcajadas de los demás miembros del coro. Cuando se dio cuenta del papel ridículo que había protagonizado, se sintió avergonzado. Había algo que no había podido evitar. De pequeño sus ataques de furia le daban resultado. Actuó como lo hacía cuando niño. ¡Cuán dinámico es el inconsciente!

Tuve una vez una alumna que todo lo resolvía con lágrimas. Cuando algunos compañeros descubrieron que lloraba fácilmente, venían a la clase de Psicología Pastoral con el deliberado propósito de hacerla llorar. El chiste era ver quien era el primero en lograrlo, entonces tenía problemas no solo con la joven sino con toda la clase. Afortunadamente, la joven logró comprender las motivaciones inconscientes de su comportamiento que, en lugar de resolverle los problemas, le creaba otros peores y la ponían en ridículo. Por fin pudo liberarse y reírse cuando sus compañeros querían hacerle llorar. He conocido pastores que han hecho el ridículo en asambleas en presencia de muchas personas, asumiendo poses regresionistas. Los pastores también somos humanos y también recurrimos a estos mecanismos, es cuestión de descubrir el por qué de nuestras actitudes raras o ridículas y liberarnos de ellas.

Ningún ser humano puede escaparse completamente a este mecanismo. Todos regresamos un poco en algún momento de nuestra vida. No obstante, si nos hacemos el hábito de la regresión tendremos serios conflictos. En Cuba cuando alguien trata de hacer algo que evidentemente es inútil, la gente suele decir: "Este le está tirando piedras al Morro". El Morro es una enorme fortaleza de la época de la dominación española que está a la entrada de la Bahía de La Habana. Lo que se afirma es que la persona está gastando sus energías y perdiendo su tiempo en algo que no resuelve nada, porque las enormes murallas de la fortaleza no pueden ser derribadas a pedradas. Cuando el regresionista se pasa la vida "tirándole piedras al Morro", su vigor mental decrece paulatinamente y cada vez se va haciendo más incapaz de resolver los problemas que tanto le preocupan. Tiene que descubrir que la solución es otra.

Queremos insistir aquí en lo que ya hemos dicho con relación al aislamiento, este mecanismo no conduce necesariamente a la enfermedad mental. Es decir, no es un paso previo a la psicosis, pero es significativo que en la esquizofrenia, quizás la forma más seria de enfermedad mental, el enfermo regresa a normas de conducta que suelen ser muy simples y pueriles.

D) Los mecanismos inconscientes y la obra del Espíritu Santo

Los mecanismos que hemos estudiado son elementos de deshumanización. La represión pretende eliminar ideas o experiencias molestas, sin embargo, el ser humano madura enfrentándose a los conflictos. A menudo se desea enterrar el pecado creándose entonces mayores problemas que los que deseamos resolver. La conversión suele ser una especie de auto-castigo con lo cual no conseguimos el objetivo de la auto-redención y por el contrario nos paraliza y nos hace incapaces de cumplir con nuestras tareas y responsabilidades. Al impedirnos la realización de nuestras vidas y el desarrollo de nuestras capacidades, nos deshumaniza. La racionalización es un autoengaño que pretende desviarnos de la realidad de lo que somos. La proyección es un desvío de la responsabilidad hacia otros o hacia las circunstancias. En un intento de negación de lo que se es. O de liberación de un problema subjetivo objetivándolo, en lugar de reconocerlo, encararlo y superarlo a la luz del Evangelio. ¡Cuánta energía psíquica desperdiciada en prejuicios, odios, etc.! Por otro lado, una persona que practica el aislamiento no es una vida fecunda. Es una vida dividida, deshumanizada. Por último, la regresión no nos sirve sino para gastar energías psíquicas, inutilmente. Cuando uno no quiere aceptar el rol que le corresponde y no acepta lo que es, deseando ser y actuar como un niño, camina por el sendero de la deshumanización.

Contrastando con este sendero deshumanizante, el camino ancho por el cual toma la mayoría, se encuentra el camino estrecho y angosto del enfrentamiento con la realidad. Los mecanismos que hemos estudiado conspiran contra la acción del Espíritu Santo que convence al mundo de pecado (Juan 16:8) y que está con nosotros siempre, consólandonos, exhortándonos y fortaleciéndonos (Juan 14:15-18). La labor del Espíritu Santo es humanizante, porque nos ayuda a ver nuestra realidad humana y nos acompaña en la lucha contra nuestros conflictos interiores y con el pecado.

E) Reflexiones finales

No hemos agotado el tema sobre el dinamismo del inconsciente. Hemos señalado que hay tres niveles, pero no podemos trazar una línea precisa de demarcación entre ellos. Hemos señalado que el inconsciente puede ser conocido, sin embargo jamás lograremos un conocimiento exhaustivo. Podemos lograr un conocimiento suficiente para manejarnos en la vida con suficiente autonomía, pero siempre habrá lugares oscuros en las profundidades de nuestro ser. Evidentemente no hemos agotado el tema al estudiar los mecanismos inconscientes de escape de la realidad. Nos hemos limitado a señalar aquellos que nos han parecido los más importantes para lograr un poco de comprensión acerca de nosotros mismos. Nuestra presentación del dinamismo del inconsciente la hacemos siempre en el contexto de la tarea pastoral de todos los cristianos. Conocer al otro a fin de poder mejor servirle en el nombre de Cristo. Esa es la tarea de todo cristiano, ministro o laico.

Solo para ampliar la perspectiva del lector y estimularle a continuar cultivándose en las ciencias psicológicas, queremos señalar que la Parapsicología nos ha mostrado algunas de las facultades extraordinarias del inconsciente. Solo por vía de ilustración nos vamos a referir a la telepatía sobre inconsciente excitado. El inconsciente excitado puede comunicarse con otras personas a distancias fantásticas, pero no todas las personas han desarrollado la capacidad de captar ese mensaje telepático del inconsciente. Son muy conocidas las capacidades extraordinarias del Rev. Swedenborg, nacido en 1688. Un día, mientras desayunaba con un industrial le anuncia que su empresa está en llamas. Efectivamente, a varios kilómetros de distancia y en ese mismo momento, comenzaba a arder el edificio. ¿Adivino? ¿Profeta? La explicación científica que se ofrece hoy es la siguiente: Cuando los amigos del

dueño del edificio vieron el incendio, inmediatamente comenzaron a pensar en él, inconscientemente comenzaron a enviarle mensajes telepáticos, que el amigo no podía captar. Pero el pastor Swedenborg quien está especialmente dotado, don de Dios, capta el mensaje no de su inconsciente, sino del inconsciente de su interlocutor, lo pasa a su consciente y lo comunicó al asombrado industrial. Mayor fue la sorpresa de éste cuando se enteró que el incendio se había producido justo en el momento en que el pastor se lo dijo.

Sólo hemos querido descorrer una cortina para que el lector tenga una perspectiva de ¡cuán poco sabemos de nosotros mismos! Pero podemos conocer lo suficiente como para alcanzar alguna comprensión del hombre, que nos permita realizar la tarea pastoral que cada creyente en Jesucristo tiene por delante.

Capítulo III

¿COMO CONOCERME A MI MISMO?

Desde la exhortación del pórtico del templo de Delfos: **"Conócete a ti mismo"**, hasta obras del tipo de la de Dale Carnegie: **"Cómo lograr amigos y ejercer influencia sobre las personas"**, se muestra el interés del hombre por llegar a alcanzar un conocimiento de sí mismo. La obra de Carnegie no es un intento de autoconocimiento, sino más bien una serie de buenos consejos derivados del sentido común sobre la forma en que debemos afrontar los conflictos personales y los del prójimo. Pero no obstante, esto no impidió que se convirtiera en un best seller.

En el primer capítulo señalamos la imposibilidad de un conocimiento exhaustivo tanto de Dios como del hombre, pero que podemos alcanzar el conocimiento suficiente para ser salvos. Entendemos la salvación en el sentido más amplio del término. En el sentido de plena realización del hombre, que cumple la voluntad de Dios y alcanza el mayor grado de eficacia de que es capaz.

En el segundo capítulo nos hemos referido a la dinámica del inconsciente, hemos visto que nuestros conflictos tienen a veces su origen en las oscuras regiones inconscientes de nuestra mente. El reconocimiento de que es allí donde se oculta el enemigo es ya un paso de avance. Cuando el enemigo está ubicado es más fácil combatirlo que cuando nos ataca en forma de guerrilla urbana y no sabemos quién es ni dónde se esconde. El reconocimiento de que

el inconsciente es dinámico, que se expresa en nuestra conducta, nos permite ponernos en guardia para autoanalizarnos hasta donde sea posible. El reconocimiento de nuestros mecanismos de escape es fundamental. Afirma Karen Horney, "desde el punto de vista teórico no veo razón alguna para que el autoanálisis no sea practicable". (1) Pero, añade que en el autoanálisis: "Sólo cabe una despiadada sinceridad consigo mismo". (2)

El motor de nuestra conducta son los conflictos inconscientes, cada persona ha tenido experiencias diferentes, que están vivas y almacenadas en el inconsciente, por lo tanto debemos tratar de encontrar soluciones en nosotros mismos y no en la experiencia o consejo de los demás. Cuando no logramos manejarnos solos, debemos acudir al pastor y si se trata de un trastorno grave de la personalidad que escapa a sus posibilidades, éste le referirá a un médico psiquiatra. El autoanálisis puede ser peligroso en algunos casos. Para autoanalizarnos necesitamos cierto grado de conocimientos psicológicos y cierto grado de salud mental.

El conocimiento de las emociones, su mecanismo y la eventual conducción de la energía que producen por cauces que nos permitan utilizarlas constructivamente, son fundamentales para alcanzar la autarquía. La autarquía es el gobierno de sí mismo, idea que se encuentra en muchas de las recomendaciones de Sócrates y que según algunas escuelas socráticas y helenísticas consistía en la liberación de toda inquietud. El ideal autárquico fue elaborado por los estoicos y epicúreos a quienes San Pablo predicó en el areópago ateniense. (Hechos 17:16-34). Muchos cristianos son víctimas de la impotencia de alcanzar una canalización de la energía emotiva, especialmente la ira, que salida de sus cauces produce grandes dificultades y frustración al individuo y a la congregación. Pero alcanzar la autarquía no es suficiente. Es preciso una experiencia religiosa como la que alcanzaron algunos filósofos estoicos y epicúreos a pesar del rechazo de otros. (Hechos 17:34).

Es fundamental un conocimiento somero de la dinámica de los sentimientos. Fundamentalmente del amor: Columna vertebral de la fe y la ética cristiana y, del sentimiento de culpa: Motor de nuestra búsqueda del perdón de los pecados. Pero es preciso que podamos distinguir la culpa que podríamos llamar neurótica de la culpa existencial.

(1) Horney, K. *El autoanálisis*, Editorial Psique, Buenos Aires, 1960, Pág. 22.
(2) Ibid. Pág. 23.

La comprensión del mecanismo de los conflictos, nos permitirá reconocerlos con mayor claridad y tomar la decisión del caso. Igual con los llamados complejos y con las frustraciones.

No pretendemos agotar el tema con este capítulo. Pero trataremos de clarificar un poco hasta dónde podemos esperar de la experiencia religiosa y hasta dónde podemos esperar del ajuste emocional.

A. — Cómo manejar las emociones

1. — ¿Qué son las emociones?

La palabra emoción viene del latín "emovere" que significa remover, agitar o excitar. Emoción es pues lo que lo mueve a uno, lo agita o lo excita. Las emociones y los sentimientos nos suministran las energías que permiten a la mente funcionar. Sin emociones no conoceríamos los goces del amor, ni la felicidad, ni el éxito. Sin emociones tampoco experimentaríamos el odio, la tristeza ni el fracaso. Sin emociones el hombre no sería sino una máquina que funcionaría cada día de la misma forma. Sin emociones no nos moveríamos si alguien entrara en nuestra casa y comenzara a matar uno por uno a todos nuestros familiares, seríamos semejantes a las ostras que esperan que las recojan, cuando sus vecinas están siendo arrancadas de la misma roca, no lucharíamos ni escaparíamos para salvar la vida. Luego las emociones son un don precioso de Dios que dan sabor y sentido a la vida. La experiencia cristiana también es una emoción, a veces muy fuerte. Por otro lado, es el sentimiento de culpa el que nos hace buscar la salvación en Cristo.

Cuando una persona está emocionada tiene dos tipos de respuesta, una externa y otra interna. La emoción se expresa en el rostro: alegría o tristeza, miedo o ira. Pero además hay una respuesta interna, fisiológica: El corazón late con mayor rapidez, los músculos se ponen tensos, cesa la digestión, etc., la persona emocionada se prepara para luchar o escapar y la emoción le proporciona la energía extra que necesita. Pero no solo nos ayudan a utilizar nuestras fuerzas al máximo en un momento de urgencia, también nos ayudan en actividades sostenidas, permitiéndonos laborar durante más tiempo que el habitual sin experimentar fatiga o sueño.

¿Qué le parecería un sermón predicado por una computadora? El predicador llena mejor su cometido si experimenta la emoción que implica la responsabilidad de su tarea y expresa su

propia convicción sobre lo que está diciendo. Un predicador que se siente muy suficiente, que confía en su sabiduría o su habilidad, no cumplirá con su misión como lo hará otro que está bajo cierta tensión emocional ante la magnitud de la tarea de ser intérprete e instrumento de Dios. Claro que una emoción demasiado fuerte puede dar síntomas de desorganización, temblores, sequedad en la boca. O puede hacer que se nos olvide el sermón.

El temor, la ira y la alegría son emociones humanas típicas. Todo ser normal en algún momento siente temor, se enoja o se alegra. El temor y la ira a veces nos preocupan, tememos ser cobardes o lamentamos los efectos de una conducta colérica. En cuanto al ministerio pastoral, quizás lo más importante es el estudio de la ira.

2. — El manejo de la ira

San Pablo reconoce que la ira es inevitable al afirmar: "Airaos pero no pequeis, no se ponga el sol sobre vuestro enojo" (Efesios 4:25). Por otro lado, nuestro Señor nos asegura que el enojo puede ser dominado: "Cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio..." (Mateo 5:22). Es preciso tener en cuenta el contexto. Jesús pone el énfasis en la intención del hombre. En la ley de Moisés se estipula: "No matarás" y cualquiera que matare será culpable de juicio. Pero el que se irritare locamente contra su hermano y no le matare por temor a las consecuencias, es como si lo hubiera matado, es culpable. Luego el cristiano puede y debe manejar su cólera.

Si me dan una bofetada, no podré evitar encolerizarme, como no podré dejar de asustarme si me apuntan con un revólver y me dicen que me van a matar. Sin embargo Jesús afirma: "A cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra" (Mateo 5:39). Mucho se ha discutido sobre este pasaje y sobre toda la ética del Sermón de la Montaña. ¿Se trata de una ética interina para un corto período antes de la consumación del Reino de Dios? Muchos afirman tal cosa, lo cierto es que la meta de la vida cristiana es ser: "Perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto" (Mateo 5:48). Aquí la Palabra que se traduce por perfecto es **"teleiós"**, que significa completo, íntegro. Jesucristo es el hombre nuevo, el hombre íntegro, completo y el paradigma para todos los demás hombres. Es el hombre que restaura la humanidad al estado en que fue originalmente creada y es la meta de cada cristiano llegar a ser como El. Solo en un estado de plena identificación con Cristo, podemos poner la otra

mejilla. Pero todo parece indicar que se trata de una realidad escatológica. Poner la otra mejilla en una realidad como la nuestra sería más bien un testimonio negativo, porque se interpretaría más como debilidad que como santidad. Pero llegará el día en que la realidad será al revés. Pero aún ahora es posible que, una persona habiendo llevado una larga vida de oración sea capaz de dominar la ira que se produce, porque esta se produce inevitablemente, y poner la otra mejilla, independientemente de que el testimonio sea negativo o positivo.

Queremos insistir en que, si somos seres normales, siempre que se produce el estímulo, la emoción se produce inevitablemente. Las emociones son semejantes a un acto reflejo, yo puedo evitar que me toquen la garganta o el ojo, pero una vez tocado, no puedo evitar las náuseas o el cierre del ojo, que se produce automáticamente. ¿Por qué nos enojamos? ¿Cuáles son los estímulos que producen esa reacción? La cólera es un impulso a hacer algo y si nuestra supervivencia está amenazada el hombre siente el impulso a defenderse huyendo o matando. Ante un enemigo que quiere matarnos, existen solo tres posibilidades: luchar, ser herido o perecer. En cierta manera la ira es un impulso a matar para defender la propia vida. Por eso Jesús la relaciona con matar. Una persona se enoja cuando se siente frustrada, se puede enojar consigo mismo. Un jugador que hace un gol contra su equipo se sentirá enojado consigo mismo. Uno se puede enojar con personas que nos desagradan, pero también con personas a quienes amamos o que nos son indiferentes. Podemos aún sentirnos frustrados por la naturaleza, si llueve y se suspende el partido, muchos fanáticos de cualquier deporte se sienten molestos. Pero comúnmente nos enojamos porque nos sentimos perjudicados, ya sea moral, sentimental o materialmente hablando. Aún si no nos permiten adorar libremente a Dios, nos enojamos. A veces nos ofende más un insulto que un perjuicio material. Siempre que se produce el estímulo la respuesta viene inevitablemente, la cuestión está en como manejarla. Pablo dice: **"No pequeis"**, el pecado no está en enojarnos, eso es inevitable, sino en lo que hacemos cuando nos enojamos. Una cosa es la cólera y otra la conducta colérica.

Hay quienes están coléricos sin ser conscientes de ello. Hay quienes tiene la capacidad de exasperar a todos los que están a su lado y piensan que la falta está en los demás, que se irritan con facilidad. No se dan cuenta que provocan con una actitud agresiva inconsciente, las respuestas de los que están a su lado, a veces los seres más queridos.

¿Cómo manejar la cólera? En primer lugar, no ignorarla ni pretender suprimirla. Aceptándola como una realidad, como dice Pablo: **"airaos".** Cuando hay que airarse; airémonos, pero **"no pequemos".** No la acumulemos, **no se ponga el sol sobre nuestro enojo.** La cólera es una forma de energía, si no la desahogamos podrá hasta afectar nuestra salud. Una paila explota si se acumula más vapor que el que pueden soportar sus paredes. Una explosión es siempre lamentable, una válvula de escape es indispensable. Cuando uno está enojado siente el impulso a golpear, a romper, a hacer cosas. Uno no debe frenar ese impulso, sino usar esa energía constructivamente. El ejercicio físico es un eficaz desahogo para la energía producida por la cólera. Después que se produce la descarga de energía, se estará en condiciones de encarar el problema que produjo la ira con toda calma y sin tener que lamentar males mayores. Diríamos que la Psicología Bíblica nos da la solución. Básicamente hay tres principios en las palabras de Pablo: 1. — No acumulemos la ira guardándola para mañana, para seguir acumulando. 2. — No neguemos la realidad de que estamos enojados, no es pecado airarse y 3. — Desahoguemos nuestra ira en una forma cristiana. Un cristiano construye y no destruye. Si seguimos fielmente el principio paulino, seremos capaces de manejar la ira.

B. — Sentimientos extra-sensoriales

Es muy difícil establecer una clara línea de demarcación entre las emociones y los sentimientos. Los sentimientos son el resultado de la evolución de las emociones, presentándose en forma mucho más compleja. Existen dos tipos de sentimientos, aquellos que están estrechamente unidos a la vida de los instintos, que podríamos llamar sentimientos sensoriales y los sentimientos extrasensoriales, que serían una especie de reflejos condicionados del hombre ante los influjos del amor de Dios. Estos sentimientos extrasensoriales se mezclan estrechamente con los sensoriales, pero una pura introspección nos permite limitar los campos con bastante claridad.

Estos sentimientos extrasensoriales son posibles tanto por la naturaleza humana, que es a imagen de Dios, como por la naturaleza de Dios, que crea y sustenta a su criatura. Si Dios existe no podemos esperar que se despreocupe de su máxima criatura. Nos ha creado con una relativa libertad, pero su amor nos constriñe y nos conduce al amor cristiano y al sentimiento de culpa.

1. — El amor cristiano

Existen distintos tipos de amor, al extremo que los griegos antiguos crearon tres términos para expresar diferentes manifestaciones del amor: El amor erótico, el amor filial y el amor fraternal. El Dr. Emilio Mira y López nos presenta una larga lista de tipos de amor, (1) pero aquí nos referiremos exclusivamente al amor extrasensorial como respuesta del hombre al amor de Dios y al amor que se produce entre los que experimentan el mismo sentimiento extrasensorial. Los cristianos amamos sensorialmente como cualquier otro ser humano, pero no tocaremos ese tema.

2. — El amor de Dios

"El que no ama, no conoce a Dios, porque Dios es amor", nos dice el autor de la primera epístola de San Juan (4:8). El hombre comparte con Dios la suprema virtud del amor. Por eso se acerca a Dios mediante el amor. De las tres virtudes llamadas teologales: fe, esperanza y amor, es realmente el amor la única cualidad divina pues la fe y la esperanza pertenecen al hombre. Afirma Stauffer: "La fe y la esperanza llevan las marcas del presente siglo defectuoso (eón)... Con el amor, el poder de la edad futura se expresa en la edad presente de este mundo. Para Jesús, así como para Pablo, el amor **(agápe)** es la única fuerza vital que tiene futuro en este eón de muerte". (2)

"En esto consiste el amor; no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino que El nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados" (1 Juan 4:10). "Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero" (1 Juan 4:19). El amor a Dios no es sino la respuesta humana al amor de Dios. Por eso,

---

(1) Amores puros e impuros. Amores "pasajeros" y "duraderos". Amores egoístas y generosos. En base de clasificación psiquiátrica: Amor esquizoide, amor paranoide, amor hipomaníaco, amor pesimista o melancólico, amor compulsivo, amor ansioso. Amores monocordes de algunos normales: amor nutritivo, amor mortal, amor imperialista, sádico y tiránico, amor lúbrico, amor intelectual, creador. Amores bifásicos: amor en vaivén, amor "saccadé" o explosivo. El amor en tres tiempos: Atracción (genital), pugna (celoso) y aversión (agresivo).
Mira y López, E. *Cuatro Gigantes del Alma*, Editorial "El Ateneo", Buenos Aires. (Los cuatro gigantes según Mira y López son: el miedo, la ira, el amor y el deber).

(2) Stauffer, E. Art. *agapáo*. Theological Dictionary of the Bible, edited by G. Kittel, Vol. I, Pág. 51.

a través de toda la Biblia aparece la imagen conyugal, donde Dios es el amante y su pueblo es la amada. (1) El amor a Dios es la mayor demanda hecha por Jesús: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento" (San Mateo 22:37-38).

3. — El amor al prójimo

En Mateo 22:34-40 aparecen juntos los dos grandes mandamientos de amor a Dios y amor al prójimo. El primer mandamiento está tomado de las palabras iniciales del Shema, usadas como llamamiento a la adoración en los servicios matutinos y vespertinos. El Shema era recitado diariamente por los judíos piadosos. También era usado en la filacterias (Cf. Mateo 23:5), y fijado en pequeños tubos en los postes de las casas (Deut. 6:9). El Señor Jesús hace una combinación de Deut. 6:4-9, de donde toma el primer mandamiento y de Lev. 19:18, de donde toma el segundo, la originalidad de este pasaje no está en la idea del amor a Dios y al prójimo, que el Antiguo Testamento y el judaísmo conocían tan bien. La originalidad está en el reenfoque de la cuestión, cuando se muestra que no se puede amar a Dios sin amar al prójimo y viceversa. Ambos mandamientos constituyen el sumario de la ley. Sobre la originalidad de Jesús, Bultman nos dice: "Puede y debe decirse que este doble mandamiento gana su pleno significado sólo cuando aparece en conexión con la predicación de Jesús. (2)

Hemos insistido que el amor cristiano no es un sentimiento sensorial sino extrasensorial. Es la respuesta del hombre al amor de Dios, que se nos ha manifestado en Jesucristo y que continúa manifestándose a través del Espíritu Santo. El amor cristiano es un sentimiento y no un sentimentalismo. Ha dicho R. Bultman: "Está claro que el amor no significa una emoción que acelera la vida espiritual y la hace sensitiva, sino una actitud definida de la

(1) Para un estudio más completo de la imagen conyugal, véase mi obra: *Teología de la Unidad*, Editorial La Aurora, Buenos Aires, 1971. Véase el capítulo tercero de la segunda parte titulado: "Imagen de la Esposa de Cristo", en el cual estudiamos: El origen de esta imagen de la Iglesia. Su expresión en el Antiguo Testamento. Jesús, el Esposo según los Evangelios. La imagen en la correspondencia con Corinto y en la epístola a los Efesios. Págs. 139-149.
(2) Bultman, R. *Jesus and the Word*, Charles Scribner's Sons, New York - London 1934. Pág. 114.

voluntad. Amar al prójimo y al enemigo no depende de las emociones y los sentimientos de piedad o admiración, pues se encuentra en el individuo más libertino la llama de lo divino, de la noble inextinguible humanidad; más bien depende del mandamiento de Dios". (1) Después añade: "Mandar a amar no tiene significado sólo cuando se piensa en el amor como una emoción; el mandamiento de amor muestra que el amor se comprende como una actitud de la voluntad". (2)

La Iglesia Primitiva tenía razón al ver en el Buen Samaritano una figura de Jesucristo. Jesucristo que nos revela a Dios, que hace salir su sol sobre malos y buenos y que hace llover sobre justos e injustos (Mateo 5:43-48), nos ordena que nos amemos unos a otros: "En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuvieres amor los unos por los otros" (Juan 13:35). Es en el amor por el hermano donde se reconoce la autenticidad de la fe (1 Juan 2:9-11; 3:12-17; 4:20-21). Pero el mismo Jesucristo nos deja el ejemplo del Buen Samaritano, donde uno se da cuenta que Jesús hace el relato sin incluir una dosis de sentimentalismo. Lo que mueve al Samaritano es la voluntad de servir. "...y viéndole fue movido a misericordia". El verbo "mover" es clave. La fe mueve a la acción y no a la compasión. Se trata de una actitud resuelta por resolver un problema que se ha presentado súbitamente y cuya solución está dentro de las posibilidades del Samaritano. Así debemos amar los cristianos. Otro ejemplo que nos da Jesús del amor cristiano como sentimiento extrasensorial, es el de la cruz. Un hombre clavado en una cruz, desangrándose, rodeado por una multitud hostil y con los buitres revoloteando sobre su cabeza, no puede evitar las emociones y sentimientos. En esa situación Jesús ama y dice: "Perdónalos Señor porque no saben lo que hacen" (Lucas 23:34).

El contexto de la Parábola del Buen Samaritano, nos muestra que el amor cristiano no es un sentimiento excéntrico sino concéntrico. No se trata de filantropía, de una ética humanista, es mucho más que eso. Como ha dicho Nygren: "Nada sería más desastroso para la idea cristiana del amor que identificarla con las ideas modernas del altruismo, sentimiento por el prójimo, etc. Aunque las ideas "humanas" del altruismo y la ética de simpatía pueden presentar en la superficie ciertas similitudes con el amor

(1) Ibid. Pág. 177.
(2) Ibid. Pág. 118.

cristiano al prójimo, tienen sin embargo raíces espirituales completamente distintas y realmente el amor cristiano no tiene nada que ver con tales ideas modernas". (1) "El amor al prójimo pierde su carácter específicamente cristiano si se saca de su contexto de compañerismo (fellowship) con Dios". (2)

La Parábola del Buen Samaritano nos muestra que el que está más cerca de uno es nuestro prójimo. No se trata de un amor excéntrico por aquellos que están distantes, es mucho más que la comprensión de que todos los hombres son hermanos. No es el amor en abstracto por la humanidad, es el amor concreto por el hombre que tengo delante. Hay quienes "aman a la humanidad" y luchan por mejores condiciones de vida, etc., pero desprecian y deshumanizan al hombre concreto que tienen a su lado, ese no es el amor cristiano. El amor cristiano no es excéntrico sino concéntrico. Parte de un centro, el más cercano a dicho centro es el prójimo y a medida que círculos concéntricos van separando al hombre de este centro, las posibilidades de servicio y amor efectivo van disminuyendo. El cristiano es un miembro del Cuerpo de Cristo y millones de hermanos están haciendo lo mismo. Pero... ¿cuál es ese centro del cual emana el amor? No es precisamente el yo, sino el yo en un encuentro con el Tú. El hombre que se encuentra con Jesucristo comprende que su prójimo no es la humanidad en abstracto, sino el hombre concreto que tiene a su lado. Lo cual no implica desinterés por la humanidad como tal, pues el cristiano sabe que Cristo murió por todos los hombres y también sabe que en todo el mundo hay millones de creyentes que están haciendo lo mismo que él. Un cristiano jamás considera a los que están en los círculos concéntricos más lejanos como cosas, siempre son para él personas y aun cuando sean enemigos. Es en ese sentido que quizás podemos amar a nuestros enemigos, a quienes desde el punto de vista humano individual resulta imposible amar, pero no es imposible amarlos en una relación yo-él. Donde existe el respeto por todo ser humano, porque por todos Jesucristo murió en la cruz.

Jesucristo, el Buen Samaritano, es el arquetipo de hombre, el paradigma al cual todos debemos tratar de conformarnos. Es el hombre que se siente abandonado en la cruz, pero sin embargo, es allí donde su amor concéntrico se manifiesta con mayor realidad, porque no surge en el momento en que todo marcha bien. No se trata de las reflexiones de un filósofo en un escritorio refrigerado, se trata de las normas de convivencia humana, predicadas durante toda su vida y rubricadas con su sangre en los momentos más desgarrantes para un ser humano. ¿Quién es su prójimo? El ladrón en la cruz y a él dice: "Estarás conmigo hoy en el paraíso". Un poco más lejos están algunos seres queridos, a ellos también se dirige. Más lejos están los que le ejecutan y los que se gozan con su muerte, para ellos: sus enemigos, también hay una palabra de amor y una súplica a Dios por perdón para su pecado. Jesús en la cruz es la mejor imagen del amor cristiano concéntrico. Allí Jesús no se refiere a su amor por la humanidad, eso está implícito en su actitud ante la vida y la muerte. Es para salvar a la humanidad que vive, se encarna y muere. Ahora no piensa en sus seguidores que han quedado en Galilea, para ellos también hay amor, pero El se concentra en su prójimo, en el que está más próximo. Así también el cristiano debe encarnarse en el mundo con un amor real por la humanidad que se concretiza en el prójimo de cada miembro del Cuerpo de Cristo.

Una última cuestión: ¿Es posible amar al prójimo como a nosotros mismos? Esta posibilidad ha sido puesta en duda por muchos cristianos; el mismo San Agustín se pregunta: "¿Cómo podemos querer para el prójimo lo que queremos para nosotros, cuando a veces nos deseamos cosas malas, por ejemplo, honores, riquezas, delicias y amarle con igual intensidad que a nosotros mismos, sabiendo que en muchas ocasiones nos amamos más o menos de la cuenta?". Quizás la respuesta a esta pregunta la encontramos en Bultman: "Puedo amar a mi prójimo sólo cuando rindo mi voluntad a la voluntad de Dios, de la misma manera sólo puedo amar a Dios mientras yo desee lo que El desea, cuando realmente ame a mi prójimo". (1) Luego cuando el cristiano se entrega a Dios no se escapa mediante un retiro del alma a un paraíso espiritual artificial, sino por el contrario, está siempre esperando la voz de Dios que le llama en la persona de su prójimo, al cual debe servir como Buen Samaritano.

4. — El Sentimiento de Culpa

Consideramos al sentimiento de culpa como un sentimiento extrasensorial. El pecado puede ser sensorial, aunque no siempre,

(1) Nygren, A. *Agape and Eros*, Londres S. P.C.K. 1953. Pág. 95.
(2) Ibid, Pág. 95.

(1) Bultman, R. Op. cit. Pág. 144.

pero la culpa es siempre extrasensorial, aún cuando su causa sea un pecado de tipo sensorial. La culpa no nos viene por los sentidos, no es corporal, podemos sentirnos culpables por el mal uso de nuestro cuerpo, pero la culpa es siempre a posteriori. Veremos a continuación la definición y los efectos de la culpa; algunas normas en cuanto a la canalización de este sentimiento extrasensorial y por último, el análisis de un caso tomado de las Escrituras, nuestros primeros padres: Adán y Eva.

a) Definición

El sentimiento de culpa es la expresión de una tensión interna entre el yo y el superyo. Ya Platón dividía el alma humana en: Alma racional o logistikón, que hacía residir en la cabeza; alma pasional o timos; que hacía residir en el pecho y el alma apetitiva o epitimia que hacía residir en el bajo vientre. Una idea similar nos presenta en el mito de la carroza: El hombre es como una carroza tirada por dos caballos; uno malo que pretende conducirla por el camino del mal y otro bueno, que pretende encaminarla por el camino de lo más sublime. La razón es el auriga que debe conducir la carroza en tales condiciones. Freud, siguiendo este esquema, dividió la mente humana en tres niveles: Yo, superyo y ello. San Pablo se refiere a la lucha entre la carne y el espíritu en términos similares, véase Romanos 7.

El yo tiene que ejercer el equilibrio entre las exigencias más bajas del ser humano, el reino del ello, y las aspiraciones más elevadas, el reino del superyo. La culpa surge como tensión entre el yo y el superyo por haber permitido el yo la supremacía del ello en algún momento de la conducta humana. En términos cristianos, por haber pecado. El yo reacciona con sentimientos de angustia ante la percepción de que no ha podido realizar el mandato de su ideal, su superyo.

Pero la culpa no está siempre relacionada con el predominio del ello. A veces tienen su origen social o familiar, pensemos por ejemplo en los sentimientos de culpa de un hijo ilegítimo o de aquel que se avergüenza del comportamiento de su madre. La vergüenza no es sino el sentimiento de culpa más el temor que este genera. El individuo se siente culpable por ser el hijo de una mujer pecadora y al mismo tiempo teme perder el respeto y consideración de los demás por esa causa. La persona en tal situación puede ruborizarse con solo escuchar que el nombre de su madre es mencionado.

La tensión entre el yo y el superyo puede surgir también por

un sentimiento de frustración, por no haber podido alcanzar los altos niveles que le son exigidos sea a nivel intelectual, económico o afectivo. Pero la culpa siempre se caracteriza por una tensión entre lo que uno siente que debe ser y lo que realmente es.

Para S. Freud el sentimiento de culpa es ancestral e implica un pecado original: parricidio e incesto. Sobre este tema nos referimos en el capítulo primero al tratar el enfoque psicológico. Lo interesante del punto de vista de Freud es que a pesar de que consideraba a la religión como una neurosis obsesiva de origen infantil, presenta una solución al origen de la culpa que es un calco bastante bueno de la historia bíblica que nos explica por qué el hombre se siente culpable. (Génesis 3:1-24).

b) Culpa neurótica y culpa existencial

El Dr. Rollo May señala que existe una culpa neurótica y otra culpa que él llama ontológica y que preferimos llamar existencial. La culpa existencial se da en todos los seres humanos, es un ingrediente normal del ser. El hombre ha caído porque es finito, pero el objetivo del hombre es alcanzar el máximo de eficacia de que es capaz, realizarse. Por otro lado, la meta del trabajo del amor divino es el hombre nuevo. Esta meta no se alcanza sin el aporte humano. Luego el encuentro divino humano posibilita la plena humanización del hombre en el sentido de que el hombre alcance la estatura de Jesucristo (Efesios 4:13).

Afirma Paul Tillich: "Supongamos que hablemos de nuestros sentimientos de culpa como una implicación de la existencia humana. Es probable que una protesta vendría de nuestros psicólogos modernos que dicen que cada sentimiento de culpa se debe a la neurosis producida en los primeros años de nuestra vida o a alguna otra causa individual o social, que será eliminada. Por lo tanto, el sentimiento de culpa no es una característica de la naturaleza humana". (1) Debemos señalar que cada día van siendo menos los psicólogos y psiquiatras que hacen tal afirmación, por el contrario se va abriendo paso la clasificación de la culpa en neurótica y ontológica, según el esquema de Rollo May. En una de las sesiones de la Asociación Argentina de Religión y Salud Mental, el Dr. Castillo hizo la siguiente afirmación: "El corazón

(1) Tillich. P. *Theology of Culture*, New York, Oxford University Press, 1959. Págs. 202-203.

de la psicoterapia es convertir la culpa neurótica en culpa existencial". Ni uno solo de los psicólogos y psiquiatras presentes puso objeción a tal afirmación.

¿Cómo distinguir la culpa neurótica de la existencial. La culpa existencial se da en todos los seres humanos. El objetivo del hombre es su realización, pero el hombre es un ser finito y caído. Entre la finitud y el objetivo del hombre se genera la tensión que llamamos culpa existencial. La culpa neurótica se distingue porque produce síntomas neuróticos. Además, la culpa neurótica es depresiva. La depresión se manifiesta en un disgusto por la vida, una desazón, un desaliento en general, que impide la realización humana.

c) Los efectos de la culpa

Aquí nos referimos a la culpa en general, porque es difícil establecer una clara línea de demarcación entre la culpa neurótica y la existencial. La mayor parte de los efectos que señalaremos se refieren más bien a la culpa neurótica.

El sentimiento de culpa produce nerviosismo, susceptibilidad, empeoramiento del carácter, insomnio por remordimientos (conscientes e inconscientes), sentimiento de inseguridad, enfermedad, actividad compulsiva, tendencia al suicidio y sensación de sentirse alejado de Dios. Nos referimos muy brevemente a algunos de estos efectos, ya que una explicación acabada tomaría demasiado espacio y es nuestro propósito que esta obra no sea demasiado larga.

Comenzaremos por el sentimiento de inseguridad. Hay muchas personas que están convencidas de que **algo malo va a pasar,** tratan de quitarse la idea de la mente, se dan cuenta que son negativos y pesimistas, aceptan las sugerencias de los amigos en el sentido de que tienen que abandonar ese pesimismo; pero sin embargo, no se lo pueden sacar. A veces se vuelve una obsesión. Cuando están disfrutando de experiencias placenteras, la duda les embarga: "Esto es demasiado bueno para que me dure". En el fondo se están diciendo: "Tú no te lo mereces". El sentimiento de culpa puede ser inconsciente. En el fondo la persona se está diciendo: "Todavía no estás pagando por lo que has hecho, pero algún día recibirás el castigo que mereces". Todo esto crea un fuerte sentimiento de inseguridad. El hijo de padre tiránico puede desarrollar estos sentimientos de inseguridad porque inconscientemente odia al padre que le impide realizarse plenamente. A veces las personas que sufren este tipo de conflicto reconocen que

temen más al padre que lo que lo aman, pero se resisten conscientemente a aceptar que lo odian. Se trata de un sentimiento de culpa neurótico.

El sentimiento de culpa puede producir enfermedad. Ya vimos en el capítulo dos el mecanismo de conversión, aunque éste no está siempre relacionado con un sentimiento de culpa, pero en muchos casos sí. Un hombre que ha robado en su centro de trabajo y que vive con la tensión de que el desfalco sea descubierto, podrá ver minada su salud si éste no es descubierto pronto. Aún si el sentimiento de culpa no es la causa de una enfermedad, podemos asegurar que éste acentúa las enfermedades. Muchas personas tienen fuertes dolores de cabeza a horas fijas y estas horas fijas coinciden con la desocupación. Cuando la persona está entretenida en un trabajo agotador el dolor no se produce, pero cuando se está sin hacer nada, inconscientemente se produce el dolor para evitar que la persona piense. Esto suele llevar a las personas a una actividad compulsiva para evitar los efectos de la culpa. Paul Tournier en su obra Guilt and Grace (la culpa y la Gracia) nos habla de un médico que quería matarse con el trabajo compulsivo, sin ser consciente de ello. Es injusto afirmar que siempre que una persona trabaje con exceso se sienta culpable. Si hay un ideal que alcanzar o una necesidad que llenar es lógico que se trabaje más de ocho horas.

En la actualidad encontramos una creciente tendencia a la autoeliminación. En mi trabajo pastoral lo veo como nunca antes. En diez semanas he entrevistado a ocho personas que me han manifestado sus intenciones de suicidarse. La mayoría son jóvenes. El hombre de hoy ha descubierto otros medios para eliminarse que no implica una muerte violenta procurada conscientemente. Hay quienes mueren porque quieren morir. El psiquiatra judío Víctor Frankl, recluido en uno de los campos de concentración nazis, observó que hombres fuertes y jóvenes morían antes que otros más viejos y débiles. Todos eran objeto del mismo mal trato y subalimentación. Frankl se dio cuenta que aquellos hombres tenían una razón para vivir. Por el contrario, otros morían porque deseaban morir. Morían porque se suicidaban psiquícamente. Otro tipo de autoeliminación es lo que llamamos: Suicidio Inconsciente. Personas que inconscientemente buscan a otro que los elimine. En la Revista Clarín del 1º de agosto de 1971, aparece el triste testimonio de la madre de un delincuente muerto por la policía: **"Estaba harto, cansado de vivir, pero no se animaba a matarse él mismo; necesitaba que otro apretara el gatillo".** Mu-

chos accidentes automovilísticos y de otro tipo, en el fondo son buscados por la víctima. Ha surgido una nueva disciplina psicológica conocida con el nombre de **Victimología.** El psicólogo Richard Evans la define como: "El estudio de las víctimas en busca de asesinos". Hay dos constantes en casi todos los suicidios: 1. — El deseo de vengarse de alguien y 2. — **El deseo de autocastigarse para vencer el sentimiento de culpa.** Algunos psicólogos han señalado la relación que existe entre sentimientos de culpa por actividades sexuales y el suicidio, sobre todo en la juventud. (1)

Por último queremos referirnos al alejamiento de Dios como una consecuencia del sentimiento de culpa. Este sentimiento de falla moral o indignidad, puede permanecer adormecido en las capas profundas de la mente, desde donde se manifiesta mediante un sentido de inferioridad o de impotencia moral. Esto suele ser un abismo entre el hombre y Dios. Todo pensamiento acerca de Dios produce miedo, un miedo que no se acepta conscientemente pero que se manifiesta en aversión hacia Dios y la Iglesia o en mera indiferencia: "Eso no es para mí, no hay nada que la Iglesia pueda ofrecerme". Pero cuando el Espíritu Santo nos convence de pecado, podemos llegar a alcanzar un poco de conocimiento de nosotros mismos por cuanto nos reconocemos culpables. Al enfrentarnos cara a cara con Dios, nos enfrentamos también con la falla moral y el sentimiento de culpa consiguiente. Entonces nos vemos tal cual somos.

d) La liberación de la culpa

El corazón de la psicología pastoral y también de la proclamación del Evangelio es la conversión de la culpa neurótica en culpa existencial. El cristiano sabe que sus pecados han sido perdonados, pero los pecados cometidos no se olvidan, recordamos todo lo que hemos hecho y el mal irreparable ya no nos tortura si hemos convertido la culpa neurótica en culpa existencial. El caso que mencionamos en el segundo capítulo del joven que sabía que Dios le había perdonado sus pecados, pero él mismo era incapaz de perdonarse es un ejemplo de que la culpa neurótica no se había transformado en existencial.

Son muchos los casos de personas que, habiendo conocido

(1) Véase: J. A. León, *La Tendencia al Suicidio*, Revista El Evangelista Cubano, 1971, Nº 5, Setiembre-Octubre, Págs. 24-28.

el Evangelio, no logran comprenderlo con exactitud y no logran convertir su culpa neurótica en existencial. Gordon Powell en su libro Freedom From Guilt and Fear (la liberación de la culpa y del miedo), nos dice que cuando Billy Graham tuvo su gran campaña de evangelización en Australia, a su Iglesia le tocaron 600 nombres de personas que habían hecho decisiones por Cristo. Uno de ellos, se resistía a ingresar como miembro de la Iglesia porque se consideraba indigno por los pecados que había cometido. Para su sorpresa, el laico que le atendía y que él consideraba como una especie de ser angélico le dijo: "Yo he hecho lo mismo que usted, la Iglesia no es para santos sino para pecadores". Recuerdo el caso de un joven que comenzó a confesarme sus pecados y al rato interrumpe su confesión para preguntarme: "¿No me desprecia usted pastor?". La pregunta se repitió tres veces. ¿Todavía no me desprecia usted?, fue su última pregunta. A la gente le cuesta trabajo aceptar que en Cristo hay completo perdón y liberación. Veamos otro caso: es un joven cristiano, su padre se dice ateo, hombre de mal carácter, impulsivo y que por otro lado nunca ha demostrado el cariño que el hijo necesita, aunque este supone que el padre lo quiere, pero tiene dudas. Reconoce que le teme al padre más que lo que le ama, considera a su padre capaz de matarlo si le desobedece a pesar de ser mayor de edad. En este joven están presentes todos los efectos del sentimiento de culpa: Inseguridad, insomnio, falta de gusto por la vida, etc. No fue fácil lograr que este joven aceptara que odiaba a su padre y que cuando soñaba que su padre moría, aunque lloraba, en el fondo era lo que deseaba. Enfrentado con su realidad fue necesario averiguar el por qué de su odio. Siendo una persona educada podía entender que su padre era un hombre bueno pero profundamente neurótico, que su sentimiento de inferioridad le llevaba por compensación a asumir una actitud despótica para con su único hijo. Surgieron todos los conflictos de la niñez, cuando el niño se revelaba secretamente contra las injusticias de su padre y por primera vez deseó verlo muerto, etc. Comprendía la motivación inconsciente del odio, que también había permanecido subsconscientemente, pudo aceptar a su padre como un caso psicológico, comprenderlo y amarlo. Y amándolo pudo ayudarlo a enfrentarse un poco con su realidad. Pero todo surge a partir del día que se convence de que odia a su padre y del otro día en que se convence de que ya no necesita seguir odiándolo.

La justicia exige que el delincuente sea castigado. Hay delincuentes que procuran inconscientemente ser detenidos a fin de ser

castigados por la sociedad y liberarse así de su insoportable sentimiento de culpa, son intentos de satisfacer la necesidad de castigo. El hombre desea el castigo pero al mismo tiempo teme no poder soportarlo. Pero el Evangelio nos dice que ya Dios ha pagado en Cristo Jesús. El ser humano es semejante a alguien que ha caído en arenas movedizas, mientras más se mueva más se hunde, la ayuda tiene que venirle de afuera. Lo único que puede hacer es gritar pidiendo auxilio y si alguien le lanza una cuerda será salvo. Jesucristo es quien lanza la cuerda al hombre perdido, le ofrece desde arriba la ayuda que necesita para salir de las arenas movedizas del pecado que le aprisionan y quieren destruirle. La doctrina cristiana de la expiación es el camino de salvación del pecado, sus consecuencias eternas y del sentimiento de culpa y sus consecuencias actuales. Jesús por su obediencia activa expía el sentido de frustración del hombre caído. Como Adán fue tentado, así fue tentado el Segundo Adán en el desierto, pero no cayó. Su obediencia a Dios restaura al hombre a la plena humanidad. Pero por su obediencia pasiva, al asumir el rol de siervo sufriente por los pecados de toda la humanidad mitiga el miedo a las consecuencias del pecado. El ya ha pagado por nosotros, solo tenemos que tener fe en él y aceptar el perdón que surge de su obra expiatoria.

En la obra expiatoria vemos una obediencia pasiva y otra activa de Jesucristo. ¿Cuál es la actitud del hombre salvado? ¿Tiene alguna participación en la reconciliación con Dios? "Por el ministerio de la reconciliación, que le confiere el acto amoroso de Dios, Dios mismo hace a los hombres activos, dándoles tanto el derecho como el poder de reconciliarse a ellos mismos con Dios". (1) Por otro lado, "la reconciliación no pertenece solo al pasado, sino que continúa todavía". (2) La analogía entre la palabra reconciliación en 2 Cor. 5:20 y reconciliar en 1 Cor. 7:11, nos muestra que en la reconciliación con Dios no es posible la pasividad humana. El reconcíliese con su marido de 1 Cor. 7:11 excluye toda pasividad.

Pero es preciso que deje aclarado que no siempre se logra la desaparición del conflicto. Lo que sí podemos asegurar es que es posible la conversión de la culpa neurótica en culpa existencial. Conozco casos de personas que se aferraron a la religión como el

(1) Büchsel, F. Art. *Katallasso*. Theological Dictionary of the Bible, edited by G. Kittel. Vol. I, Pág. 256.
(2) Ibid. Pág. 257.

náufrago a una tabla, pero en una actitud neurótica. No se trata de una búsqueda de la fe en Cristo para aplicarla a la totalidad de la vida, sino un intento de resolver un problema particular: Etico, de salud, económico, etc. Algunos se han sentido frustrados en su intento y los hemos visto pasar de una vida supuestamente piadosa al ateísmo o a la indiferencia. La falla no ha estado en el Evangelio, sino en aquel que se acerca con un espíritu utilitarista para tomar el Evangelio como si fuera una aspirina.

Un caso evidente de que en Cristo no tenemos la seguridad de soluciones totales, lo encontramos en la vida de San Pablo. Es un hombre de fe, un hombre que ha sanado enfermos, que ha sido un instrumento de Dios en la transformación de miles de vidas y sin embargo, tiene una espina en su carne. (Véase 2 Corintios 12: 1-9). ¿Qué quiere decir la espina? En griego se usa la palabra **skolops** que significa: Porción de madera puntiaguda, una estaca clavada, espina. Es la imagen de un objeto que nos es ajeno, pero que está en nosotros causándonos dolor, dificultades y preocupaciones. Para los Padres de la Iglesia, la espina, se refería a algún conflicto espiritual. Se ha señalado la codicia o problemas sexuales. Los reformadores, especialmente Calvino y Lutero, subrayaron el carácter espiritual del conflicto de Pablo, pero señalando que no tiene necesariamente relación con la vida sexual. El problema bien podría ser una enfermedad. Véase Gálatas 4:13-15.

Pablo, al convertirse, no comenzó a vivir en el paraíso, sino que siguió teniendo dificultades. A veces, en campañas de evangelización, se ofrece una vida libre de problemas si solo se acepta a Cristo. Esa oferta es antibíblica y suele ser insincera pues el mismo predicador no está libre de dificultades. Lo que Pablo nos muestra por vía del testimonio personal, aparece también en forma conceptual. Afirma que ya tenemos la redención (Efesios 1:7) solo en aquello que puede ser una posesión ahora, la salvación de nuestras almas por el perdón de los pecados. Pero el mensaje evangélico apunta nacia la salvación de todo el hombre y de todos los hombres. Por eso en la misma epístola (Efesios 4:30) nos habla de la redención como algo por consumarse. Mientras haya algo que esclavice al hombre, mientras haya espinas en la carne, la redención cristiana no se habrá consumado. Dios no quiere solo la salvación del alma (la esencia humana), él quiere también la salvación de su existencia.

En conclusión, nosotros podemos estar seguros de la salvación de nuestras almas si nos arrepentimos de nuestros pecados y aceptamos a Cristo como Señor y Salvador, pero ese es sólo el

primer peldaño de la escalera. Es preciso seguir subiendo. Aunque llevemos en la carne una espina. El que venga al Evangelio con un espíritu utilitarista, con el único propósito de sacarse la espina, es posible que salga frustrado. Aunque en algunos casos Dios, en su misericordia, derrama bendiciones sobre algunas personas que, una vez recibido lo que necesitaban, se apartan de la Iglesia. Son los que vienen al Señor para usarlo y no porque lo aman. Así vino una multitud y él les dio pan y peces, porque tenían hambre (San Juan 6), pero estos después seguían a Jesús solo porque comieron y se hartaron. Deseaban solo el pan material y no se interesaban por el Pan de Vida.

e) Historia de un caso: Adán y Eva

Para Paul Tillich la Psicología Profunda y el Existencialismo son de infinito valor para la Teología. "Ellos nos ayudan a redescubrir los inmensos materiales de psicología profunda que encontramos en la literatura religiosa de los últimos dos milenios y aún más allá". (1)

Es difícil encontrar en la literatura universal otro escrito que haya influido tanto sobre el pensamiento del mundo occidental como el capítulo tercero del libro de Génesis. Se trata de la caída de nuestros primeros padres, la caída del hombre. Recuérdese que Adán en hebreo significa hombre. Este relato tiene un gran valor psicológico y nos relata un proceso muy común del hombre frente al sentimiento de culpa. La naturaleza humana, creada para ir por los caminos de Dios, tiene la tendencia a escuchar las tentaciones que le invitan a conducir sus pasos por sus propios caminos, dejando de lado a Dios. El pasaje nos presenta un símbolo magistral de que los hombres estamos constantemente desobedeciendo y rechazando las leyes de la vida que Dios nos ha concedido.

El pasaje no hace referencia al estado anímico de la tensión entre el yo y el superyo de Adán. Pero el lógico pensar que esta tensión estuvo presente. El primer hombre se da cuenta de que no es lo que Dios quiere que él sea. Que no es lo que él mismo desearía llegar a ser. Pero el pasaje muestra con claridad el mecanismo de escape del sentimiento de culpa, tan común ayer como

(1) Tillich, P. *Theology of Culture*, New York. Oxford University Press, 1959. Pág. 123.

hoy. La negación a enfrentarse con la realidad y el propósito de engañar o engañarse conducen a la primera pareja por una serie de experiencias nuevas: 1. — Se sienten culpables. 2. — Tienen vergüenza y la vergüenza es la suma del sentimiento de culpa más el temor a las consecuencias de su acción, temen a Dios por lo que pueda ocasionarles su desobediencia. Debido a este sentimiento ya no pudieron dar más la cara a Dios. 3. — Esto les llevó a una sensación de desamparo, inseguridad, a una emoción fuerte hasta entonces desconocida: Tuvieron miedo. El hombre temeroso escucha la voz de Dios llamándole: ¿Dónde estás tú? Pregunta válida para cada uno de nosotros también. 4. — Adán descubre un mecanismo inconsciente de escape: La racionalización. "Tuve miedo porque estaba desnudo y me escondí". Era cierto que tenía miedo, pero por otras razones, porque había desobedecido. Pero Dios ataca las racionalizaciones poniendo el dedo en la llaga: ¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Comiste del árbol que te mandé no comieses? 5. — Entonces el hombre conoce una nueva emoción: La ira. "La mujer que tú me diste, para estar conmigo, ella me dio del árbol y yo comí". 6. — El hombre descubre un nuevo mecanismo psicológico: La proyección. "La serpiente me engañó y comí". En cierta manera la proyección alcanzaba a Dios que creó la serpiente. 7. — El hombre en su intento de escaparse de su realidad, sin poder manejar la ira y la proyección condena a otro en lugar de reconocer su culpa y en lugar de resolver el problema. Podemos inferir que el hombre primitivo conoce un nuevo conflicto que heredará el resto de la humanidad. El conflicto conyugal. Nos imaginamos que Eva no se sintió muy feliz de ser acusada por su compañero. 8. — Echado del jardín, el hombre conoce la sensación de soledad, de separación, que hemos heredado también los hombres del siglo XX

Adán puso en marcha un mecanismo que ya no podía detener. Nosotros solemos hacer lo mismo. Frente a la realidad de la culpa queremos escapar, sin reconocer que la culpa es como la sombra que produce nuestro cuerpo por mucho que corramos siempre la llevamos detrás. Es cuestión de detenernos, analizar sus efectos, encararla y resolverla a los pies de la cruz. No hay otro nombre en que podamos ser salvos sino en el nombre de Jesucristo. Es cuestión de convertir nuestras culpas neuróticas en culpas existenciales.

C) Los conflictos

Los conflictos son muy comunes en la vida cotidiana y por lo

tanto, determinan en gran parte nuestra conducta. La mayoría de los psicólogos creen que el conflicto (como la frustración) interviene íntimamente tanto en la salud como en la enfermedad mental. El conflicto es la tensión que se produce cuando es preciso decidirse entre dos motivos. La mayoría de las situaciones conflictivas crean ansiedad.

1. — Cuatro tipos de conflicto

a) **Atracción contra atracción.** Cuando nos vemos atraídos simultáneamente hacia dos objetivos con valencia positiva. Llamamos valencia al poder de atracción o repulsión de un objetivo. Si se trata de atracción, la valencia es positiva, si se trata de repulsión es negativa. Usamos la palabra objetivo por el hecho de que el ser humano no es atraído solo por objetos, también por personas. Veamos algunos ejemplos: Un joven, hijo único desea casarse, pero su madre viuda necesita de él. Desea casarse y cumplir con sus deberes de hijo. Un joven quiere estudiar, pero se da cuenta de que tiene que trabajar para mantener a su madre viuda y sus hermanitos. Una joven viene a Buenos Aires a estudiar, ha dejado a su novio en una provincia apartada, lo quiere y él desea que ella vuelva para casarse, pero ella desea hacer una carrera universitaria, si vuelve al pueblo y se casa tendría que renunciar. Desea ambas cosas, pero tiene que optar por una. Como el poder de atracción de ambos objetivos era similar, el período de indecisión llegó a prolongarse más de un año, pero el novio insistía en su regreso, la tensión psicológica siguió en aumento hasta causar un estado tal de nerviosismo que le impedía concentrarse en los estudios y al mismo tiempo empeoraban las relaciones con el novio. Al fin el objetivo más atrayente venció, pero no sin dejar huellas profundas.

b) **Amenaza contra amenaza.** Este conflicto es el opuesto al anterior, en lugar de dos valencias positivas, aquí tenemos dos negativas. Es el caso del chico cuya madre le dice. "O tomás la sopa o te vas a la cama", pero el chico no quiere hacer ninguna de las dos opciones. Se encuentra entre la espada y la pared y no desearía que existiera ni la una ni la otra. Como no hay nada atractivo en este conflicto. la tendencia más común es al escape del conflicto, pero no siempre se logra.

c) **Atracción con amenaza.** Este es el conflicto ambivalente, es decir que tiene ambas valencias: la positiva y la negativa. Un mismo objetivo nos es a la vez atractivo y repulsivo. Por ejemplo, el empleado que desea pedir aumento de sueldo, pero teme a la reacción del jefe frente a tal petición.

d) **Múltiples atracciones con amenaza.** Vendría a ser el tercer conflicto doble. El sujeto se encuentra frente a dos finalidades cada una ambivalente. Una joven vive en un pueblito apartado. Tiene novio y lo ama, se le presenta la oportunidad de ir a estudiar a la gran ciudad, pero al mismo tiempo teme vivir sola en la gran urbe desconocida. El quedarse es al mismo tiempo positivo y negativo, positivo porque está con su novio y negativo porque no podría estudiar. Ir a la ciudad significa las puertas abiertas de la universidad, una carrera, el éxito, eso es muy positivo, pero al mismo tiempo es negativo el temor a lo desconocido y a la posibilidad de perdar el novio. La chica puede quedar inmovilizada entre estos dos objetivos ambivalentes si son muy semejantes en su poder de atracción o repulsión. Un caso impactante es el siguiente: Ante el pastor está un hombre con dos mujeres: su esposa y su amante. Ha venido porque ha leído el letrero donde se ofrece orientación pastoral gratuita a quien la solicite, no conoce el Evangelio, pero supone que en la Iglesia le podrán ayudar. Es el clásico conflicto de doble ambivalencia: ha dejado de amar a su esposa como mujer, la quiere como si fuera una hermana, dice en su presencia. Está enamorado de otra mujer, pero no quiere abandonar el hogar por el daño que resultaría para los hijos. La esposa afirma que no "aguanta más", que se decida por la una o por la otra. La amante afirma que está dispuesta a renunciar con tal de no destruir un hogar. En el curso de la entrevista se puso más claro el conflicto, la esposa lo amenazaba. Si la dejaba asesinaría a los niños para así vengarse. El hogar era ambivalente, amaba a sus hijos, pero ya su esposa no podía ser más su mujer. Amaba a su amante, pero temía la muerte de sus hijos.

2. — Solución de los conflictos

Tres orientaciones generales nos servirán para enfrentarnos con más éxito a los conflictos que la vida nos presenta. En primer lugar; debemos tratar de encontrar los motivos impulsores. ¿Qué nos impulsa a sentirnos atraídos por tal o cual objetivo? Lo que hemos dicho en el capítulo II sobre la dinámica del inconsciente debe ser tenido siempre en cuenta. El segundo principio sería reconocer plenamente el conflicto, ubicarlo dentro de los cuatro tipos que hemos señalado, mirarlo con objetividad hasta donde sea

posible. Por último analizar cuidadosamente la valencia de cada una de las partes del conflicto. Supongamos que usamos un diagrama colocando el yo entre dos cuadrados al cual ponemos el signo más o menos o más y menos como corresponde a las diferentes valencias. Entonces tratamos de calificar a base de diez como máximo cada una de las partes del conflicto. Un conflicto de atracción contra atracción donde ambas partes del conflicto estén calificados con 10 hará indefinido el tiempo de vacilación y muy intensa la tensión psicológica ante la imposibilidad de decidirse. Cuando humanamente no podemos encontrar soluciones, es cuestión de poner el asunto en las manos de Dios. Pero nuestra parte debemos hacerla. Recordemos que Dios abrió las enormes puertas de la cárcel para salvar a Pedro de una muerte segura, pero no abrió la pequeña puerta de madera donde estaban los creyentes congregados, porque esa la podían abrir los cristianos. (Hechos 12:6-19). Dios no hace por nosotros lo que nosotros mismos podemos y debemos hacer. Dios no escucha oraciones de haraganes.

Por lo general cuando hacemos una calificación del conflicto descubrimos que el poder de atracción o repulsión no es exactamente el mismo y podemos decidirnos con facilidad. Lo que ocurre es que cuando nos encontramos en medio de un conflicto estamos un poco obnubilados, enceguecidos y no vemos con toda realidad la magnitud del conflicto. Cuando tratamos de objetivizar el conflicto a fin de poder calificarlo, nos resulta mucho más fácil encontrar la solución. Pero hay casos en que necesitamos la ayuda de un hermano más capacitado. Hay ciertos valores del diálogo que son irremplazables.

D) Los llamados complejos

Un complejo está constituido por una serie de ideas unidas por un fuerte lazo emocional. Cuando hablamos de complejos, por lo general se piensa de que se trata de algo malo, no siendo siempre así. Hay complejos malos, buenos y neutrales. Un aficionado al fútbol, puede encontrar relaciones con este deporte en casi todos los aspectos de su vida. Recuerdo que en una reunión de la asociación de profesores y profesionales, mientras se almorzaba conversábamos sobre un tema muy serio y entonces un médico se las arregló para sacar a colación que los hinchas de Boca Juniors (su club preferido) tienen una calidad humana y una integración difícil de encontrar en otros grupos. El tema introducido no tenía nada que ver con lo que se estaba tratando pero esa noche jugaba Boca Juniors y él parecía estar cansado de conversación seria y prefería hablar de fútbol. Este no es necesariamente un complejo malo, por el contrario le da cierto sabor a la vida, lástima que muchos lo usan como una religión, como un sustituto para la devoción a Dios. Pero no siempre resulta así, hay aficionados al deporte que también son buenos cristianos, el complejo en sí no es malo.

Todo creyente tiene un complejo religioso, hay una experiencia religiosa que está constituida por una serie de ideas unidas por el lazo emocional de la vivencia espiritual. Algunos rechazarían tal afirmación. La rechazarían por un lado los que tienen prejuicios contra el término interpretándolo en sentido peyorativo. Por otro lado lo rechazarían los que enfatizan el aspecto intelectual de la vida religiosa. Como muy bien lo señala Rudolph Otto en su obra. Lo Santo, el cristiano debe mantener el equilibrio entre aspectos intelectuales y emocionales. Afirma que la saturación de elementos racionales evita que caigamos en el fanatismo. Por otro lado, la saturación de elementos que él llama irracionales, del complejo religioso en cuanto a experiencia, en cuando lazo evita que caigamos en un frío racionalismo. He ahí la importancia emocional que une los fundamentos de la fe en una vivencia que da sentido a la vida. Una persona puede conocer los dogmas de la fe, puede conocer la Biblia y sin embargo no ser cristiano. Claro que hay complejos malos, por ejemplo el que asume una actitud negativa ante la vida debido a una experiencia personal desgraciada y hace girar todo alrededor de esa experiencia. O el complejo amoroso que impide ver la indignidad de la persona amada. Con lo que llevamos dicho constatamos que una de las características del complejo, cualquiera que éste sea, es de expresarse. Pugna por expresarse en cada ocasión que se presenta. Así una persona resentida expresará constantemente su resentimiento, una persona enamorada no podrá ocultarlo, una persona que ha tenido una profunda experiencia cristiana tampoco podrá evitar que esa vivencia se exprese cada vez que haya la oportunidad. El complejo no nace con nosotros, se forma en el curso de la vida. Una persona que padece los efectos de un complejo malo, el resentido por ejemplo, podrá ver suplantado ese complejo por otro si surge una experiencia más fuerte, el caso de la conversión es bien patente.

Pero si bien reconocemos que algunos complejos no son malos, es preciso que tengamos mucho cuidado en manejarlos discre-

tamente. Conozco el caso de un hombre que tiene gran afición por la pintura y no habla de otra cosa. Un hombre que al reconocer la belleza de una chica y decírselo, a poco estropea el diálogo al añadir: "para pintarte". Sólo le interesa la belleza estética, pero no el matrimonio. Es preciso que tengamos en cuenta que el complejo religioso puede resultar repelente. Es preciso dar testimonio, pero hay que hacerlo con cordura, también hay que hablar de fútbol, de política y de otros intereses. Una persona puede perder su influencia si se le reconoce como un "fanático". Es preciso tener el dominio suficiente como para hablar del Señor en el momento apropiado. Pero hay otros que son tan cuidadosos que jamás dan su testimonio. Todos los extremos son malos, en tal caso uno se pregunta si realmente hay un complejo religioso. Si todo nuestro cristianismo se encuentra a nivel intelectual no vamos a tener necesidad de comunicar el Evangelio. Pero si los fundamentos de la fe cristiana están unidos por el lazo de una profunda experiencia personal, el testimonio es inevitable, aunque debemos cuidarnos para no ser impertinentes.

No es necesario que nos refiramos largamente a los lamentables efectos de un complejo malo. Una persona sumida en un complejo pecaminoso lo verá expresarse constantemente si no en sus labios, por lo menos en sus pensamientos. El complejo pecaminoso hará asociaciones rápidamente y cualquier situación le hará pensar en su complejo. Un complejo bueno puede conducirnos por el camino de la felicidad, uno malo puede llevarnos a la perdición, a la frustración, a la infelicidad.

Es difícil ubicar los complejos que llamamos neutrales, que no hacen ni bien ni mal, porque el juicio es subjetivo. Si dijera que la filatelia es un complejo neutral y para mí lo es, una filatelista trataría de convencernos de los valores de esa afición. Pero no es necesario que tracemos una clara línea de demarcación entre los tres tipos de complejos. Lo más importante es procurar los complejos buenos y evitar los malos.

Capítulo IV

¿COMO COMPRENDER A LOS DEMAS?

Difícilmente podemos comprender a otras personas si no hemos alcanzado una comprensión suficiente de nosotros mismos. Todo lo que expresamos en el capítulo anterior es válido también para entender a los demás. Después de habernos iluminado a nosotros mismos con la luz que surge de la comprensión de nuestros conflictos, complejos, etc., podemos aplicar esa luz sobre los demás para poder comprenderlos y ayudarles a comprenderse.

Debemos recordar siempre que el cristiano no es un psicólogo amateur, que los conocimientos psicológicos son útiles, pero que la finalidad de la acción pastoral de todos los cristianos es siempre la proclamación del Evangelio a fin de que la persona que recibe nuestro asesoramiento pastoral pueda caminar con pie firme hacia la santificación. La meta de todo cristiano es alcanzar la plena humanidad que se ha dado en Jesucristo y que debe darse también en cada uno de sus seguidores. Todos debemos alcanzar ese hombre acabado, perfecto, a la medida de la estatura de Jesucristo (Efesios 4:13).

Para que el asesoramiento pastoral sea eficiente es preciso que tengamos un conocimiento exacto de la situación del individuo hacia el cual se dirige nuestra acción pastoral. Este conocimiento resulta muy difícil por dos razones: Primero por la complejidad de la personalidad humana; segundo: Porque el ser huma-

no es tan dinámico que jamás llegamos a conocer a una persona en forma definitiva. Precisamente por estos dos caracteres; la complejidad y la dinamicidad, se suele hablar del ser humano como una persona en evolución. No obstante esta dificultad, siempre es posible alcanzar un mínimo de conocimiento que nos permite ejercer el ministerio pastoral con eficacia. Por otro lado, no trabajamos solos, trabajamos en el nombre de Dios y El nos asiste en nuestras tareas pastorales. La gracia de Dios se manifiesta como la participación divina en nuestras vidas. Pero la acción de la gracia escapa a nuestros conocimientos psicológicos. "La influencia de lo sobrenatural, no le penetra desde el exterior como un cuerpo extraño, como una fuerza coercitiva que interrumpa la acción de nuestra libertad. Nadie muestra tal respeto por la libertad del hombre como Dios mismo. Y es precisamente a la búsqueda de este respeto de Dios por el hombre hacia donde tiende la ciencia psicológica puesta al servicio de la pastoral". (1)

A) Enfrentando los mecanismos inconscientes

Todos los mecanismos que fueron analizados en el capítulo segundo tienen en común ser mecanismos inconscientes. Se supone que cada cual debe tratar de descubrirlos en sí mismo, pero también es preciso ayudar a los que ignoran la existencia de tales mecanismos, a fin de que puedan vencer el hábito a escapar de las situaciones desagradables en lugar de encararlas. En el campo religioso es quizás la proyección el mecanismo que crea mayores dificultades a la comunidad. Un cristiano sabe que tanto Cristo como San Pablo le advierten que no debe convertirse en juez de los demás. Sin embargo, el conocimiento no es suficiente. Movidos por la proyección, tenemos muchos jueces en la Iglesia: ¿Qué hacer? La solución es muy similar a lo que dijimos en el tercer capítulo con relación a la solución de los conflictos: 1. — Tratar de averiguar el por qué, los motivos impulsores de la actitud de fiscal que asumen algunos cristianos. 2. — Reconocer el conflicto objetivándolo hasta donde sea posible. Poner frente a frente mi problema y el problema del otro. ¡Cuán inspirado por el Espíritu Santo estaba Pablo cuando afirma: "Tú que juzgas haces lo mismo!". Rom. 2:1. La Proyección pierde su dinamismo cuando la enfrentamos con la realidad de que: "tú también haces lo mismo"

(1) Zavalloni R., *Sicología Pastoral*, Stadium Ediciones, 1967. Pág. 34.

y es precisamente por eso que condenamos al otro para no condenarnos a nosotros mismos. 3. — Considerar el valor de cada una de las fallas morales y entonces ayudar y ayudarnos. Veamos un caso. Un laico prominente viene al pastor para exigir la expulsión de una pareja de la membresía de la Iglesia, ya que se han burlado de la congregación. La pareja se casó y a los seis meses les nació un hijo, luego la novia estaba en estado de gestación cuando se casó vestida de blanco, etc., burlándose de toda la congregación. Este miembro exigía que se les expulsara de la Iglesia a menos que la pareja pidiera perdón a toda la congregación, en un culto, por haberse burlado de ella. La situación de la pareja era evidente para todos, pero sólo una persona asumió el rol de fiscal sin que nadie se lo pidiera, lo hacía en nombre de la moral y de las buenas costumbres. Cuando el pastor trata de calmarlo vuelve su agresividad contra el ministro con las siguientes palabras: "Si usted los apaña no me queda más remedio que pensar que usted es de la misma calaña". Habla el fiscal. "Tú que juzgas haces lo mismo", dice Pablo con razón. No fue difícil al pastor poner el dedo sobre algunas llagas, con amor y mucho cuidado para que aquella persona rompiera en lágrimas y reconociera que había hecho cosas peores. Era su pasado lo que le torturaba, vivía angustiado por su pasado y el desprecio que sentía para consigo mismo lo proyectaba sobre todo aquel que cometía una falla de tipo sexual. No fue hasta que este hermano se enfrentó con su realidad que logró vencer el fuerte sentimiento de culpa neurótica, a pesar de que intelectualmente reconocía que sus pecados habían sido perdonados.

El cristiano jamás se convierte en juez de los demás. La Psicología nos ayuda a comprender el mecanismo del aislamiento, la racionalización, etc., y eso nos ayuda a no llamar hipócritas a nuestros hermanos con tanta facilidad. Es cuestión de ayudarles a enfrentarse con la realidad, pero es preciso que siempre lo hagamos con amor. Más que los conocimientos específicos de Teología, Biblia o Psicología, lo que determina el éxito de nuestra tarea pastoral es la **forma** en que entablemos una relación verdaderamente humana y cristiana con el hermano.

Una última reflexión con relación a los mecanismos de escape. Los mecanismos conspiran contra la humanización del hombre al presentarse como medios a través de los cuales el hombre evita enfrentarse consigo mismo y aceptarse tal cual es. La conversión cristiana implica un autoanálisis. Cuando el hombre escucha la predicación del Evangelio, si es honesto consigo mismo no le

queda más remedio que aceptar sus frustraciones, sus fallas, su pecado. Es cuando el hombre se enfrenta con su realidad que se da cuenta cómo es y qué es. Cuando se da cuenta de sus limitaciones existenciales y del peso de sus frustraciones y escucha que en Cristo hay liberación del pecado y de la muerte, le acepta y se convierte. La conversión no es solo una experiencia intelectual sino que es total. Cuando el hombre reprime sus frustraciones o su sentimiento de culpa, cuando el hombre racionaliza y proyecta su condición de pecador, no está sino evitando enfrentarse consigo mismo y sin este enfrentamiento es prácticamente imposible el encuentro con Dios. Por otro lado, cuando me encuentro tal como soy y por conocerme en mis limitaciones existenciales acudo a Cristo en pos de liberación, me encuentro también con mi hermano, al cual soy deudor. Luego el encuentro con nosotros mismos, con Dios y con el prójimo están íntimamente ligados.

B) Principios generales para la comprensión del otro

Presentamos a continuación una serie de principios que deben ser tenidos en cuenta, aunque no pretendemos agotar el tema:

1. — El centro de atención

Debemos evitar dirigir el diálogo y convertirnos en el centro de la conversación. Lo más importante es nuestro compañero de diálogo, sus ideas, sentimientos, preocupaciones, frustraciones, conflictos o ansiedades. Uno debe escuchar, aclarar conceptos para que nuestro hermano gane un poco más de comprensión de sí mismo. Debemos tratar de clarificar las ideas del hermano y no de imponerles las nuestras. Es nuestro compañero de diálogo el que tiene que hacer las decisiones. No se trata de que le demos la solución genial de su problema, sino que el hermano pueda encontrar su solución. Si Dios no nos impone las cosas por respeto a la persona humana, mucho menos debemos nosotros imponernos a nuestros hermanos. Podemos clarificar, asesorar, pero no debemos imponer nuestros criterios, aún cuando podemos expresar nuestra opinión al respecto.

2. — La discreción

El hermano debe estar plenamente convencido que sus confesiones no serán divulgadas. Una indiscreción hará que dañemos a la persona en cuestión, ya que, los fiscales abundan y la confesión se propagará rápidamente, corregida y aumentada. Nuestra

relación con Dios y nuestra madurez emocional nos permitirán guardar los secretos. Realmente no debemos llamar a una persona hermano, si no estamos seguros de que nos ama de tal manera que es capaz de guardarnos el secreto que le hemos confiado. En esto hay muchas desiluciones y muchos se han apartado de la Iglesia por la incapacidad de laicos y de ministros para guardar el secreto de confesión. Muchas personas viven con la angustia de un pecado inconfesado porque no han encontrado un hermano que les merezca suficiente confianza como para confesárselo.

3. — La comprensión

Uno debe tratar de identificarse con el hermano hasta donde sea posible, pero al mismo tiempo es preciso guardar cierta distancia entre uno y el compañero de diálogo. No debemos compadecernos, debemos estar serenos y hasta donde sea posible, debemos asumir una actitud objetiva. Esto nos ayudará a no dejarnos envolver emocionalmente, que es precisamente lo que pretenden hacer muchos neuróticos. Si nos dejamos envolver no podremos ayudar, pues perderemos la claridad mental al ser arrollados por la tensión emocional.

Cuando nuestro compañero de diálogo está hablando, no debemos interrumpirle y mucho menos para pronunciar un juicio moral, para sermonear. Escuchando y haciendo preguntas con mucho tacto, ayudamos al individuo a comprender por qué ha caído en el conflicto y le ayudamos a ver las puertas que conducen a la solución. Bajo ningún concepto debemos asumir la función de fiscal o de juez. Esto no debe interpretarse en el sentido de que se ignoren los principios morales. Más bien implica que juntos llegamos a una conclusión en la cual nos enfrentamos con la realidad del problema. Si hay pecado la culpa es reconocida y se dan los pasos hacia la recuperación. Cuando alguien va a otro en busca de ayuda, lo que más necesita es **comprensión,** porque juicio lo obtiene de todos y de sí mismo. Todo hombre tiene dentro un juez, a veces un juez implacable. Decirle que es un pecador, no es nada nuevo para él. Es como mencionarle a un tuberculoso su enfermedad. La cuestión no es atormentar sino ser un instrumento terapéutico de Dios para la sanidad espiritual, moral y aún mental de los hermanos. A continuación presento un caso en que la comprensión fue lo fundamental para ayudar a una persona que se encontraba sumida en profundos conflictos emocionales y espirituales. Viajaba en un ómnibus leyendo un libro cuando un joven, sentado detrás me dijo: ¿Es usted cristiano? Al contes-

tarle afirmativamente se sentó a mi lado diciéndome: "Hacía rato que le veía leyendo ese libro y como yo tengo mis ideas particulares sobre el cristianismo y sobre la Biblia, si usted me lo permite quiero hablarle un rato. Yo a la verdad quisiera poder creer, daría lo que no tengo por poder tener fe, pero a la verdad yo no puedo creer muchas cosas que la religión enseña. Por ejemplo, no creo que Dios es amor cuando hay tantas personas muriéndose de hambre. Le contesté: "Usted desea creer, pero hay algo que se lo impide". Exactamente, respondió, menos mal que usted me entiende aunque sea un poquito... Ya he hablado con cuatro sacerdotes, pues soy católico, tres de ellos en Cienfuegos y además fui a La Habana para tener una entrevista con un sacerdote muy famoso, por sus conocimientos religiosos. Pero con todos tuve el mismo resultado. Cuando les hablaba de mis dudas, me respondían: "Hijo mío, no puedes dudar del santo dogma, tienes que aceptarlo por fe" y eso era precisamente lo que no tenía, ni tengo. Cuando les hacía algunas preguntas me contestaban: "Tú eres un incrédulo, sólo la gracia divina podrá salvarte". En mi casa me dicen que soy un renegado, un hereje y otras muchas cosas más. Ellos son unos católicos fanáticos y creen todo lo que el cura les dice, pero a mí no hay quien me haga tragar esas cosas. Pero a pesar de todo, yo quiero ser cristiano. Le voy a ser franco, me acerqué a usted no para hablarle del libro que leía, sino para ver si podía ayudarme, pues a la verdad, me siento desesperado. Hace poco me casé para ver si así era feliz, pero sigo igual que antes. A veces pienso que mi vida no tiene sentido, que soy un paria sobre la tierra y hasta he pensado en el suicidio... Yo no sirvo para nada. ¿Qué cree usted que debo hacer? ¿Cree también que soy un renegado? "No amigo mío, no creo que usted sea un renegado o un hereje, lo único que puedo decir de su persona, es que no puede creer algunos puntos de vista religiosas y eso le hace sentirse triste". Exactamente contestó, pero lo que a mí me turba es que antes yo no era así, antes yo era creyente y no tenía ninguna de estas dudas que ahora tengo. ¿Cuándo comenzó a sentir esas dudas? Usted dice que antes no era así. Yo tenía diecisiete años, lo recuerdo porque por ese tiempo me gradué de bachiller. Además, recuerdo que era uno de los líderes de la Acción Católica en mi ciudad, no perdía ninguna actividad de la Iglesia. (Nuestra conversación continuó. Al apreciar mi interés creciente en sus problemas ganó aún más confianza y comenzó a dar detalles de su pasado). Le contaré mi vida y verá que no soy un renegado como dicen en mi casa. Desde muy pequeño siempre he tenido

el deseo de ser músico. Le pedí a papá que me pagara los estudios, pero él se negó. Después de terminada la primera enseñanza comencé en el Instituto (1). Cuando estaba en segundo año, sentí más fuerte el deseo de ser músico. Le dije a mi padre que quería estudiar lo que a mí me gustaba y no lo que él deseaba que yo estudiase. Estaba dispuesto a dejar los estudios de bachillerato. Al ver mi actitud resuelta, papá me dijo: "Está bien hijo mío, termina el bachillerato y te prometo que cuando te gradúes te ayudaré para que lleves a cabo tus sueños". Con esa promesa en mente, seguí estudiando con mucho entusiasmo hasta llegar a graduarme. Pero entonces recibí el golpe más duro de mi vida, pues papá me dijo: "Toda la vida he deseado que seas un químico azucarero y lo serás". "Pero papá ¿y tu promesa?". "Eso fue sólo para que no dejaras el bachillerato". "Convéncete hijo mío, tú no sirves para músico, además, con eso no se gana nada". Me puse tan enojado con mi padre que llegué a irme de casa y pasé muchos trabajos. Mi padre se enteró del lugar donde estaba y vino a buscarme. Habían pasado seis meses desde que salí de casa, mi salud estaba en estado precario y decidí irme con él para Cienfuegos. Accedí a su petición y estudié química azucarera, pero con el propósito de ganar dinero con esa carrera para entonces estudiar música. Así lo hice y conseguí empleo en un central de esta provincia a los dos meses de mi graduación. Con los primeros ahorros comencé a estudiar música, entonces me dí cuenta de que lo que mi padre me había dicho era la triste realidad. Yo no sirvo para músico. Cuando comprendí que era un fracasado llegué a odiar a Dios. El no es un Dios de amor. ¿Por qué razón si él sabe que todos mis anhelos son llegar a ser músico, por qué no me ha dado los dones que ha dado a tantos otros? El relato continuó. El joven fue abriendo su corazón más y más. Comprendí en seguida la razón de su ateísmo o de su escepticismo. El incumplimiento de la promesa por parte de su padre, en quien había depositado toda su confianza, le hacía también dudar del Padre Celestial. Sus dudas aumentaron al pensar que no tenía dones para la música. Algo que su propio padre le había enfatizado.

Faltaba poco para que el ómnibus llegara a su destino y pensando en que quizás no le vería nunca más, me decidí a hablarle claro. Le hablé de los procesos de la vida inconsciente y de las

(1) En Cuba al Liceo se le llama Instituto de Segunda Enseñanza.

relaciones que existían entre la traición de su padre y su escepticismo religioso, el cual le atormentaba tanto como su incapacidad para la música. Le hablé de un Dios que nunca nos falla. Cuando llegamos a la estación de ómnibus y nos despedimos, él me estrechó la mano fuertemente y me dijo: "Este es un día inolvidable para mí, doy gracias a Dios porque El le ha usado para traer un poco de luz a mi mente que estaba en tinieblas".

Los sacerdotes que trataron a este joven sólo miraban los efectos y no se esforzaron por hallar las causas del escepticismo. No se fijaron en el hecho de que el joven quería creer y que si venía a ellos era porque necesitaba ayuda y veía en ellos las personas idóneas para resolver sus problemas y dudas. Decirle que era un incrédulo y un renegado, eso se lo decían en su casa, él mismo sabía que era un escéptico, el repetírselo sólo servía para aumentar sus desdichas y angustias. A cada momento se iba separando más y más del Dios al cual quería acercarse. Esta ambivalencia se manifestaba también con relación a su padre, lo quería mucho, pero al mismo tiempo lo odiaba. Comprensión y amor son las dos armas fundamentales del pastor para ayudar a las almas afligidas que vienen a él en busca de ayuda.

4. — La capacidad para escuchar

Es difícil encontrar personas que tengan la capacidad para escuchar, a casi todo el mundo le gusta hablar, a veces atropelladamente y sin dejar oportunidad a los demás. Una persona que tenga la paciencia y la sabiduría para escuchar tendrá muchos amigos y contará con las mejores oportunidades para ejercer su ministerio pastoral.

Al escuchar, debemos mostrar interés en lo que nos están contando, no debemos mostrar impaciencia o nerviosismo. A veces hay situaciones reales que impiden nuestro trabajo pastoral. Un día me encontraba profundamente cansado y no pude evitar bostezar dos veces mientras escuchaba los problemas que me contaba una joven. A pesar que le expliqué que estaba muy cansado, esta joven hipersensible no volvió más. Después de esa experiencia he aprendido a decir que no, no recibo a una persona si no estoy en condiciones físicas para cumplir con la tarea. Atiendo cada semana a cierto número de personas y no más. Siempre es posible posponer una entrevista hasta el momento propicio.

Debemos tener mucho cuidado en no aceptar como definitivas las primeras afirmaciones de nuestro interlocutor. A veces las personas no se atreven a plantear el problema real y comienzan

probando a ver si son comprendidos, si se sienten seguros entonces siguen adelante. A veces se hacen afirmaciones generales que no hay que tomar muy en serio, cuando se establece una verdadera comunicación es que la persona entra en materia.

Es importante prestar atención no solo a lo que dice sino **cómo lo dice.** El tono de la voz expresa ansiedad, hostilidad, temor. Los ojos, las cejas, las manos, los músculos alrededor de la boca, expresan mucho más de lo que a veces decimos.

Sobre la capacidad de escuchar, Bergsten nos dice: "Una entrevista espiritual es un diálogo, no un discurso o un sermón dado por un consejero espiritual a alguien que lo escucha. La mayor habilidad que necesita adquirir un asesor espiritual es la capacidad de escuchar atenta e interesadamente, lo cual invita al compañero de diálogo a hablar y le ayuda a hacerlo libremente. La entrevista es esencialmente dialéctica. Su propósito es resolver problemas y ofrecer una orientación constructiva, aclarando el significado de las ideas y los hechos...". (1)

5. — El arte de hacer preguntas

El hecho de escuchar con atención e interés nos da el derecho a hacer preguntas. Russell Dicks llama a esto "atención direccional" y añade que "lo que es el bisturí al cirujano es la pregunta al asesor espiritual, y no menos peligrosa... El buen pastor sabe qué preguntar y qué no preguntar".

La pregunta debe hacerse siempre específica y nunca en términos generales. La pregunta informativa tiene como propósito obtener datos que ayuden a la comprensión del problema. Tal pregunta no resulta molesta si es que hemos mostrado interés en el problema de nuestro compañero de diálogo. Dicks llama "pregunta dinámica" a aquella que tiene que ver con los sentimientos o con todo lo relativo a la vida emocional. Este tipo de pregunta debe usarse con el mismo cuidado con que el cirujano usa el bisturí. Pero cuando se establece una buena comunicación, se logra hablar del problema con toda naturalidad.

6. — Psicología de apoyo

Cuando situaciones catastróficas han oscurecido el mundo de nuestro compañero de diálogo, es necèsario usar una especie de

(1) Bersgten, G., Op. Cit. Pág. 44.

psicoterapia de apoyo. Es preciso llevar el sostén o el consuelo. En tales casos la persona reconoce que necesita ayuda, pero no está en condiciones de tomar decisiones. Por ejemplo, cuando el padre de familia muere en un accidente dejando una viuda y varios hijos. La presencia de los hermanos en tal caso es fundamental. No es cuestión de hablar mucho sino de identificarse con el dolor. A veces las palabras no comunican lo que queremos decir y crean situaciones desagradables. Algunos filósofos existencialistas han subrayado la realidad de que hay comunicación en el callar. Así lo aseguran: Kierkegaard, Heidegger, Buber, etc. Para Martín Buber el diálogo es básicamente una "comunicación existencial". Por tal razón, el silencio puede formar parte del diálogo. Buber distingue entre el diálogo auténtico y el falso. El auténtico es aquel donde se producen relaciones vivas entre personas como personas. En el diálogo falso, por el contrario, las personas envueltas creen que se comunican mutuamente, pero realmente se están alejando unos de otros. El diálogo, con palabras o sin ellas, que inicia un siervo de Jesucristo tiene siempre las señales del amor. El amor es la mayor expresión de la comunicación existencial. No se necesitan muchos conocimientos psicológicos para amar. Si logramos identificarnos con el hermano en su sufrimiento, quedaremos en condiciones de prestarle orientación pastoral después de haberle sostenido y haberle ayudado a salir de su situación catastrófica.

El resto de esta obra se dedica a la comprensión y ayuda del otro, tanto en las actitudes pastorales de Jesús y San Pablo, como en el análisis de las diferentes técnicas psicoterapéuticas que existen en la iglesia contemporánea.

Parte II. PSICOLOGIA PASTORAL BIBLICA

Capítulo V

JESUS COMO PASTOR

A) EL MINISTERIO PASTORAL QUE JESUS MUESTRA A SUS DISCIPULOS

El ministerio de Jesús podría ser dividido en dos funciones fundamentales: Una kerigmática, la proclamación del Evangelio y la otra terapéutica. A su vez la función terapéutica tiene dos sentidos que son los del término latino **"cura"** y del verbo griego **"terapeúo"**. **Cura:** significa primero cuidado y después curación. **Terapeúo:** significa servicio, especialmente prestado a una persona, y en una segunda acepción significa curar. Es de este verbo que viene nuestra palabra "terapia". Luego es preciso ver en Jesús, por un lado el predicador y por el otro el pastor, el que cuida y cura las ovejas. Cuando Jesús envió a sus discípulos por los caminos de la Palestina los envió con una misión idéntica a la suya: "Predicar el Reino y sanar a los enfermos" (Lucas 9:2 y paralelos: Mateo 10:7-8; Marcos 3:14-16). En la oración de Jesús por su Iglesia, (San Juan 17) ruega al Padre que santifique a sus discípulos para la tarea que tienen por delante: "Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo" (Juan 17:18). Después de la resurrección, Jesús recuerda a los discípulos que tienen que cumplir con la doble misión de **predicar** y **pastorear:** "Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os en-

vío". (Juan 20:21). El discípulo de Cristo en el siglo XX, no tiene una misión diferente a los del siglo I. No todos podemos predicar desde el púlpito, pero todos podemos proclamar el Evangelio con nuestras vidas y todos podemos asumir una actitud pastoral ante el prójimo. Todos podemos dar fruto.

Tanto en los Evangelios Sinópticos como en San Juan, se insiste en la necesidad de que el creyente lleve fruto. "Por sus frutos los conocereis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos o higos de los abrojos? Así todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. No puede el buen árbol dar malos frutos ni el árbol malo dar frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego, así que por sus frutos los conocereis" (Mateo 7:16-20). La Parábola de los Labradores Malvados termina diciendo: "El Reino de Dios será quitado de vosotros y será dado a gente que produzca los frutos de él" (Mateo 21:33-43). La Parábola del Sembrador, en su relato más antiguo, Marcos 4:1-20, afirma que la semilla que cayó entre espinos: "No dio fruto porque los espinos crecieron y la ahogaron". Marcos es el único de los tres Sinópticos que afirma que los espinos impidieron la producción de fruto, no sabemos por qué los otros Evangelistas lo omitieron, siendo Marcos el más antiguo. Pero hay una cosa cierta, que los tres coinciden en mencionar el fruto de la semilla que cayó en buena tierra, que al fin de cuentas es la parte positiva de la parábola. Una de las metas del cristiano es la producción de fruto. En el Evangelio según San Juan nos encontramos con una información que no viene explícitamente en los Sinópticos: La fuente del poder para producir fruto está en el compañerismo con Cristo. Jesús dice: "Permaneced en mí y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permaneceis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, este lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podeis hacer" (Juan 15:4-5). Nuestro Señor ha dado y sigue dando fruto y espera que cada creyente también lo dé, tanto en la proclamación como en el ministerio pastoral. Sólo en comunión con El es que podemos hacer algún trabajo pastoral, porque El es el Buen Pastor y nosotros cumplimos tareas pastorales por delegación.

Lamentablemente no contamos con suficiente información acerca de Jesús para presentar exhaustivamente su labor pastoral. Pero tenemos una información suficiente como para tener una

idea. Paul Johnson ha escrito acerca de Jesús como Psicólogo, (1) afirmando que Jesús manejaba el psicodiagnóstico, la psicodinámica y la psicoterapia. El podía descubrir la condición de la mente humana, podía comprender las causas internas o motivos de la persona y al mismo tiempo lograba sanar los conflictos psiquicos. Creemos que Jesús tiene algo que decir a cada una de las modernas corrientes psicoterapéuticas. Pero Jesús es mucho más que un psicólogo. Hay pasajes donde podríamos ver en Jesús un parapsicólogo, pero él es más que eso también. Preferimos hablar de Jesús como pastor, él lo dice: "Yo soy el buen pastor, el buen pastor su vida da por las ovejas" (Juan 10:11).

Uno de los pasajes más discutidos es el acto de Jesús de tomar un látigo en el templo. Algunos señalan que usó el látigo contra los animales, pero eso es poco probable. Un pasaje oscuro debe ser estudiado a la luz de los claros. No tenemos suficientes razones para pensar que Jesús perdió el control de sí mismo. Desde la cruz, bajo terribles sufrimientos es capaz de rubricar con su sangre las prédicas de amor a los enemigos que había proclamado. Entonces... ¿por qué el látigo? Porque Jesús como pastor usó el único lenguaje que aquella gente era capaz de comprender. Lo hizo por el bien de ellos. Sañala Seward Hiltner que en algunos casos lo mejor que puede hacer un pastor por una persona que viene en forma incorrecta es asumir una actitud firme, porque haciendo tal cosa no se mostrará indiferente al problema. Se refiere al caso de un padre airado, que aunque reconoce que la Iglesia no es responsable por lo que hacen los jóvenes después que se marchan del culto, entiende que si en las reuniones de jóvenes hubiera una atmósfera mejor, su hija no habría llegado tan tarde a casa. El pastor que piensa que en tal caso debe ser pasivo, tranquilo, no levantar la voz, ni enojarse con nadie, va exasperando paulatinamente al padre hasta que al fin este estalla en las siguientes palabras: "¡Quedarse en casa! ¿Es que usted no comprende? Sentado ahí, impasible, dejándome a mí hablar y usted ahí... frío como un pepino, se que estoy fuera de mí, pero

(1) Johnson, P. E. Jesus as Psychologist. (En Religion and Human Behaviour) Association Press, New York. 1954. Pags. 47-57.

es que usted no sabe como preparar una fiesta para jóvenes". (1) En ocasiones hay que rechazar los cargos y ser enérgico y eso es lo mejor que podemos hacer por nuestro prójimo.

Jesús lo hizo en el templo, no movido por la ira sino por el amor. El amor no debe ser confundido con la debilidad.

Pero en la ética del Reino podremos poner la otra mejilla.

Los evangelios sinópticos se caracterizan por presentarnos a Jesús predicando en grandes campañas de evangelización, comunicación masiva. Por el contrario, el Evangelio según San Juan presenta varias entrevistas de Jesús con individuos. Es más fácil detectar la actitud pastoral de Jesús en este Evangelio. Por tal razón, vamos a tomar dos casos y trataremos de explicarlos lo más detalladamente posible: La mujer adúltera y la mujer samaritana. La **actitud pastoral** de Jesús contrasta con la **actitud policíaca** de los escribas y fariseos. La ley condenaba a los adúlteros a la lapidación y es lógico pensar que en tales circunstancias la mujer adúltera debió tomar precauciones para no ser sorprendida. Podemos imaginarnos todos los trabajos que debieron pasar estos escribas y fariseos para poder atraparla. Para ellos, servir a Dios significaba liberar al mundo de bestias impuras. Estos hombres no eran pastores, eran más bien cazadores. Desafortunadamente, en el día de hoy encontramos tanto ministros como laicos que interpretan su servicio a Dios en los mismos términos que los escribas y los fariseos.

El relato que estamos considerando, San Juan 8:1-11, nos dice que todo el pueblo vino a Jesús. Sólo cuando se asume una actitud pastoral, cuando estamos dispuestos a recibir a las personas tal como son y tenemos un vivo interés en ayudarles, es que lograremos que personas vengan a nosotros en la espera de recibir ayuda espiritual.

Aparecen los escribas y fariseos con aire victorioso, la coartada es perfecta, cualquier cosa que Jesús responda le comprometerá. "Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el acto mismo del adulterio. Y en la ley nos mandó Moisés apedrear a tales mujeres. Tú pues, ¿qué dices?". Con versículos bíblicos en los labios y mucha maldad en el corazón, aquellos hombres pretendían hacer caer a Jesús en sus redes. Esta lucha entre las dos actitudes, la

(1) Hiltner, S. *Pastoral Counseling*, New York. Abingdon Cokesbury Press. 1949. Pág. 25.

pastoral y la cazadora ha llegado hasta nuestros días. Hoy como ayer, los hermanos en conflicto buscan la orientación de personas que sean capaces de tener la mente de Cristo, como decía Pablo. Personas capaces de encarnar el espíritu del Señor. Pero veamos la actitud pastoral de Jesús, señalando los aspectos fundamentales que deben servirnos de ejemplo:

B) ALGUNOS PRINCIPIOS GENERALES

1. — Jesús tiene dominio propio (autarquía)

Jesús conocía la maldad de los escribas y fariseos. Sabía que deseaban ridiculizarle, desacreditarle y si fuese posible destruirle. Cuando uno se siente agredido, la tendencia natural es a ripostar. La violencia engendra violencia, pero la autarquía es un freno a la agresividad. Jesús había leído en el libro de los Proverbios: "La blanda respuesta quita la ira; mas la palabra áspera hace subir el furor" (Prov. 15:1). Si Jesús hubiera querido usar la violencia, armas no le faltaban, podía atacarles y vencerles públicamente, el pueblo se pondría de su parte. Pero Jesús era también pastor de sus enemigos. Cuando había enseñado: "Amad a vuestros enemigos", estaba presentando preceptos que él cumpliría hasta el momento mismo de la cruz.

Decíamos en el capítulo tercero que las emociones se producen inevitablemente, una vez que hemos sido estimulados. Es preciso encontrar una canalización apropiada a la energía que se produce cuando nos enojamos. El hombre Jesús si no se enojó, por lo menos debió padecer otra emoción: la tristeza, ante tanta maldad. Pero El se domina a sí mismo y guarda silencio. ¡Qué bueno que todos los cristianos fuéramos capaces de cerrar nuestros labios en algunas ocasiones! Aun cuando sepamos que somos capaces de ganar una discusión, es preferible ganar al que con nosotros quiere discutir, que ganar la discusión. Si logramos lo primero hemos sido una bendición al otro, si logramos lo segundo sólo hemos gratificado al ego y angustiado al prójimo. Esto no implica que no podamos expresar nuestro punto de vista con toda libertad, pero con respeto y sin agresividad. Para eso es preciso que nos conozcamos a nosotros mismos y que realmente amemos al prójimo. Jesús se limita a bajar la cabeza y comienza a escribir en la tierra con el dedo. ¿Qué escribió Jesús? Hay quienes piensan que escribió los pecados de aquellos hombres que le agredían. De pronto se incorpora y les dice: "El de vosotros que esté

sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella". Y volvió a bajar la cabeza. Jesús sabía que aquellos hombres tenían conciencia. El sabía hacer lo que nosotros muchas veces no sabemos: Encontrar bondad en personas que aparentemente carecen de ella. En este encuentro de Jesús con los escribas y fariseos, se produjo una auténtica comunicación por vía del silencio. (1) Para Jaspers la comunicación es un proceso psicológico en el cual el yo se verifica como "él mismo" por pronunciarse en otra persona. Algunos piensan que Jesús escribió en tierra los pecados de aquellos hombres, pero bien puede haber ocurrido que su actitud silenciosa hizo tal impacto en aquellos hombres que les movió a la reflexión a la revisión de su actitud de cazadores espirituales. Con su cabeza baja, para no ver la derrota de los vencidos, Jesús reflexiona.

2. — Jesús perdona

Mujer, ¿dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te condenó? Ninguno Señor. Entonces Jesús le dijo: Ni yo te condeno; vete y no peques más. ¿Por qué la perdonó Jesús? ¿Significa esto la legalización del adulterio? En ninguna manera. A nuestro juicio, la mujer pecadora está en un nivel superior al de los escribas y fariseos. Es una mujer que no trata de justificar su culpa. Tiene ante sí la oportunidad de atacar a los escribas y fariseos, de protestar su inocencia, de impresionar a Jesús. Sin embargo, no lo hace. Sencillamente espera las palabras del Señor. Ella también necesita ayuda, ha oído hablar de El. Está arrepentida. No se goza con la derrota de los escribas y fariseos, sus captores, aquellos que la arrastraron por toda la ciudad sin atender a sus súplicas y sollozos. Por eso el Señor la perdonó. Los cristianos tenemos que aprender a perdonar. Si Dios perdona, ¿por qué no nosotros? A veces nos dejamos invadir por los prejuicios que arruinan nuestros ministerios y nos incapacitan para ayudar a las personas en sus problemas.

3. — Jesús ama sin prejuicios

Pasamos ahora a analizar la actitud pastoral de Jesús frente a la mujer samaritana, San Juan 4:1-42.

Los judíos no se trataban con los samaritanos. El atajo de Samaria lo usaban muy pocos viajeros, pero Jesús y sus discípulos se aventuran por él. Llegan a la aldea de Sicar, que significa ciudad de los borrachos, pero el nombre no ahuyenta a Jesús. Es allí precisamente donde desea detenerse. No sigue su camino buscando una ciudad de abstinentes. Cuando llega la mujer samaritana no la menosprecia ni por mujer ni por samaritana. Jesús está completamente libre de prejuicios, recibe a las gentes tal como son, con el propósito de ayudarles a ser mejores. Según los prejuicios rabínicos, comer el pan de un samaritano era igual que comer carne de cerdo, animal abominable. Sin embargo, Jesús envía a sus discípulos a comprar pan samaritano en la ciudad de los borrachos. Rompe con prejuicios que se habían mantenido durante siglos. Esto no es fácil, solemos ser conservadores, mirar hacia atrás, olvidando las palabras del Señor: "El que pone su mano en el arado y mira atrás no es digno de mí" (Lucas 9:62). Los prejuicios, cualesquiera que estos sean, pueden destruir la vida y el trabajo de un pastor por muy bien intencionado que esté. Recuerdo haber escuchado una conversación entre dos pastores. Uno le contaba al otro lo siguiente: Pues, a mí un día se me presentó un joven de la Iglesia para pedirme que le ayudara a liberarse de un problema muy grande que tenía. Le ofrecí orientación pero no podía imaginarme de qué se trataba. Cuando me dijo que era afeminado y que le gustaban los hombres le dije: "Sal de aquí, descarado". Después añadió: "No le dí una bofetada no sé por qué". ¡Pobre joven! ¡Pobre Iglesia!, ¡pobre pastor! ¡Qué lejos está esa actitud del pensamiento de Jesús!

4. — Jesús tiene un concepto dinámico de la vida

Para Jesús: "todo tiempo pasado no fue mejor". Nos muestra que el Pueblo de Dios no debe temer al cambio, pues éste es un elemento indispensable en la vida de la Iglesia. La mujer samaritana movida por la fuerza de la tradición venía al pozo a sacar agua, viviendo en una tierra donde abundaban los manantiales. Aquellas aguas tenían cierto valor espiritual para los samaritanos de Sicar, les hacía pensar en las glorias del pasado. Es interesante fijarnos en la lengua original, la diferencia de enfoque que da el evangelista entre Jesús y la samaritana. Cuando ésta se refiere al pozo, usa la palabra **"frear"** que significa cisterna o pozo. El evangelista y el Señor, sin embargo, usan la palabra **"pegué"** que significa manantial. En español no notamos la diferencia, en ambos casos se traduce pozo. Al parecer, el pozo de Sicar, no era más que una especie de cisterna donde se filtraba

(1) Véase el final del Capítulo IV.

el agua subterránea. Jesús establece la gran diferencia entre las aguas estancadas de la cisterna y el agua viva del manantial. Quien bebe de las aguas estancadas de la cisterna volverá a tener sed, mas el que bebiere del agua del manantial no tendrá sed jamás.

El agua del pozo de Jacob tuvo su razón de ser en el pasado, tuvo su época, las cosas nuevas de ayer son las viejas de hoy. Jesús nos enseña que no podemos poner remiendo nuevo en paño viejo. (Marcos 2:11; Mateo 9:16; Lucas 5:36). Ni vino nuevo en odres viejos. (Marcos 2:22; Mateo 9:17; Lucas 5:37-39). Los paños y odres nuevos de ayer, que tuvieron su razón de ser ayer, son obsoletos hoy. Las aguas estancadas son las viejas estructuras judías. El agua viva del manantial es la nueva espiritualidad de que habla Jesucristo: "El que cree en Mí, ríos de agua viva correrán de su vientre". (Juan 7:38). El agua viva del manantial se renueva perpetuamente. Si la renovación cesa, el agua viva se transforma en agua estancada y su pureza desaparece, se contamina. El pastor contemporáneo no debe concebir la vida cristiana en una forma conservadora o reaccionaria. Sin embargo, notamos en muchas personas de la Iglesia algo que nos atrevemos a llamar Neurosis de Ghetto, una vocación al aislamiento, un ambiente monástico. Tradicionalmente en nuestras iglesias hemos escuchado este estribillo: "Hay que vencer al mundo con sus concupiscencias". Vencer al mundo en ocasiones se traduce en vana pretensión de ignorar nuestra propia naturaleza humana en inútil intento de vencer las fuerzas innatas puestas en nosotros por el mismo Dios. A veces las predicaciones contribuyen a crear sentimientos neuróticos de culpa. Es preciso tener siempre en mente la actitud pastoral de Jesús, ya que El es nuestro Maestro y Señor.

5. — Fe y conducta

El problema mayor de la mujer samaritana no es el adulterio. Eso no es más que una consecuencia. Buscó una vida fácil. "Señor dame de esta agua para que no tenga que venir acá a sacarla". El pastor que busca el camino fácil o el laico que procura una religión sin sacrificio, adultera la naturaleza y misión de la Iglesia.

La samaritana era creyente a su manera. Cuando Jesús le plantea el problema de los varios maridos que había tenido, no se siente afectada. Para ella la teología era más importante que la ética. Una mala teología, de aguas estancadas, pero teología. El mensaje que hemos estado predicando ha apelado más a lo ético que a lo teológico. Algunas denominaciones evangélicas se han conocido más por lo que prohiben que por lo que predican. Aparentemente ese tipo de predicación no apela al pueblo. Esto no significa que no haya necesidad espiritual. La cuestión es cómo podemos nosotros satisfacer esas necesidades. El problema mayor del hombre contemporáneo no es que haya dejado de creer en Dios, sino que ha dejado de creer en la Iglesia como institución.

A la samaritana le interesaba saber el lugar donde Dios debía ser adorado. Una noble aspiración, no mera curiosidad. Claro que el mensaje de Jesús no era ético sino evangelístico. Su propósito era llegar a las raíces del mal. Comienza enfatizando la diferencia entre la fe de aguas estancadas y la fe viva. La inmoralidad de la samaritana es la consecuencia de una mala teología. Por lo general actuamos según pensamos. La fe cristiana no debe ser confundida con el moralismo. La fe cristiana, como ha dicho Paul Tillich, es una dimensión de profundidad que determina toda la vida humana, incluso la ética, pero no se agota en ella.

Las palabras de Jesús: "Ni en este monte ni en Jerusalén" (Juan 4:21), deben haber hecho un impacto en el Evangelista ante la realidad de que, en el momento de escribir el Evangelio, ambos templos estaban en ruinas. Sobre las ruinas de viejas estructuras permanece la adoración al Padre en Espíritu y en verdad. La palabra Padre es clave. Si es Padre nuestro, es porque somos hermanos. No importan nuestras diferencias individuales, no importan los pecados de los cuales hemos sido redimidos, no importan las diferencias denominacionales. Estamos unidos en el espíritu de Cristo.

No fue hasta el momento en que la mujer comprendió la diferencia entre la religión de aguas estancadas y la fe viva, como el agua del manantial, que dejó el cántaro. Las cosas viejas quedaron atrás. Salió a proclamar que un hombre le había dicho todo lo que había hecho. Proclamó que tenía fe en un hombre que pudo conocer su pasado, por lo tanto creía que también podría orientarle hacia el futuro.

Es falso afirmar que somos cristianos porque observamos una buena conducta. Pero, si tenemos una buena conducta es porque somos cristianos. Es la lealtad a la persona de Jesucristo lo que nos hace cristianos. Hay ateos que se comportan muy bien. Nuestra tarea fundamentad es comunicar el Evangelio al hombre, cualquiera que sea su situación. El mandato de Cristo no es a moralizar, sino a predicar el Reino, con nuestras vidas y palabras y a ejercer el ministerio pastoral.

Jesucristo es nuestro Maestro y creemos que estos dos casos son suficientemente claros como para ayudarnos a ubicarnos en

nuestras tareas de orientación pastoral. La gente vendrá a nosotros, como venía a Jesús, si logramos tener como El, dominio propio. Si tenemos la capacidad de recibir a la gente tal como son, si somos capaces de perdonar. Si podemos liberarnos de nuestros prejuicios, de nuestras proyecciones. Si tenemos un concepto dinámico de la vida cristiana. Si concebimos la fe cristiana como una dimensión de profundidad que determina todos los aspectos de la vida cristiana, sin agotarse en ninguno de ellos.

6. — Jesús y la realidad de Satanás

El ministerio pastoral de nuestro Señor implica un reconocimiento de la realidad de la existencia del Mal como una persona. Este Mal se mantiene activo en el mundo y pretende colocar bajo su tutela a los hombres. Si revisamos los Evangelios Sinópticos nos encontramos a Jesús predicando el Reino de Dios en guerra con el reino de Satanás. El Reino ha comenzado en Su Persona y ministerio y ha de consumarse en el futuro. Por el contrario, el reino de Satanás ha comenzado a ser destruido. ¿Cómo interpretar estas enseñanzas? Han existido y existen varias interpretaciones. La primera afirma que Jesús se valió de las supersticiones de su época para denunciar enfáticamente a sus opositores. Este punto de vista fue sostenido por el teólogo Schleiermacher (fines del siglo XVIII y primera parte del siglo XIX), quien afirma que Jesús sabía que Satanás no era sino la personificación de los males morales que cada hombre encuentra en su propia naturaleza y en la de sus conciudadanos. Hay personas que sostienen este punto de vista en el día de hoy. Pero tenemos el derecho de preguntarnos: ¿Qué motivos pudo haber tenido Jesús para decir a sus discípulos —no a la multitud ignorante y supersticiosa— que él mismo había resistido las tentaciones repetidas de un tentador personal, y que había conversado y argumentado con él? Esta pregunta nos lleva de la mano a la segunda escuela de pensamiento. La única respuesta posible —para las personas que sostienen esta posición—, es afirmar que Jesús nunca dijo tal cosa. Es decir, que esa narración es producto de la reflexión de la comunidad cristiana primitiva y no de Jesús mismo. Eso se aplicaría a todo lo que se refiere a Satanás. Esta interpretación es sumamente peligrosa, pues corta de raíz toda confianza en los Evangelios como documentos históricos. En los cuatro Evangelios aparece Jesús refiriéndose a Satanás y a los demonios, si todo esto es pura invención, ¿qué seguridad tenemos de que sean auténticos los otros relatos acerca de la vida y las enseñanzas de Jesús?

La tercera línea de pensamiento sostiene sencillamente que Jesús se equivocó. Que él creía, erróneamente, en la existencia de demonios. Que se refirió a la destrucción de las obras del diablo, pero que hizo eso porque compartía las supersticiones de su época, porque no existe el diablo y por lo tanto no existen sus obras para ser destruidas. Hombres como Strauss y Renán sostuvieron este punto de vista. Es interesante señalar que el propio Strauss afirma que el concepto de Mesías y su Reino, sin la antítesis de un reino infernal con un Jefe personal es tan imposible como el polo norte sin el polo sur.

Una cuarta posibilidad es que Jesús al revelarnos los misterios que estaban ocultos, nos ha revelado también la existencia del Mal Personificado. Realidad aprehendida míticamente por el hombre primitivo y expresada ahora por revelación del Hijo de Dios. Comparto plenamente esta cuarta posibilidad. Lo cierto es que Jesús, en lugar de repudiar las ideas corrientes sobre Satanás, las aceptó y estas ideas entraron en sus experiencias.. Otro aspecto que me hace adherirme a esta cuarta interpretación es el hecho de que el Señor no mostró ninguna simpatía por el escepticismo de la secta de los saduceos. Grupo que negaba la existencia de espíritus o seres angélicos buenos o malos. Por el contrario, Jesús argumentó contra ellos al proclamar la doctrina de la Resurrección y la vida futura y dio una sanción completa a la existencia de espíritus y ángeles, buenos y malos. Volveremos sobre este tema al referirnos al ministerio pastoral según San Pablo, en el próximo capítulo.

Capítulo VI

PABLO COMO PASTOR

Nos proponemos examinar los principales conceptos de San Pablo sobre el ministerio pastoral. A lo largo de nuestra exposición se verá que San Pablo no da sus orientaciones a un grupo pequeño de personas, a una clerecía, sino por el contrario, sus enseñanzas están dirigidas a todos los creyentes. Veremos el ministerio pastoral de todos los cristianos tal como lo entiende San Pablo. El concepto y la técnica pastoral de Pablo, se nos dan envueltos en la cultura de su época. Nos proponemos descubrir los principios que nos son revelados en Pablo y hasta dónde nos sea posible, trataremos de ver la actualidad y aplicación de ciertos principios generales revelados en Pablo a nuestra situación concreta.

A) Pablo se conoce a sí mismo

Es en Romanos 7:7-25 donde Pablo se nos presenta tal cual es. Se ha conocido a sí mismo y quiere compartir ese conocimiento con sus hermanos. Claro que este pasaje es muy discutido. ¿Debe tomarse este pasaje como una confesión de la situación en que se encuentra Pablo? ¿O más bien como un recuerdo de su vida antes de convertirse? Algunos se determinan por la segunda posibilidad pensando que sería imposible que el hombre que escribió pasajes como: Rom. 1:16-17; 5:1-2 haya escrito 7:7-25

refiriéndose a su situación actual. No negamos la tensión que, sin duda, es característica del Nuevo Testamento. No se necesita mucho análisis para darse cuenta que el pasaje en cuestión se refiere a la situación en que se encuentra el autor al escribir. Nada sugiere que Pablo está recordando el pasado. Esa interpretación es forzada, es poner un elemento extraño en el texto. ¿Cómo es posible que 7:24 se refiera al pasado sin ni siquiera insinuarlo? Ciertamente 7:25 no se refiere al pasado. Si aceptamos que Pablo se refería a su situación anterior habría que reconocer que 7:25a sería presente y 7:25b sería de nuevo pasado. Lo cual es poco probable.

Pablo se saca el velo de su vida íntima porque él ha sometido su voluntad a Dios y él está escribiendo inspirado por Dios y el Señor quiere que su vida interior sea vista por los cristianos. El instrumento escogido por Dios para llevar el Evangelio a los gentiles, se saca el velo porque sus palabras son de aplicación universal. Existe el peligro de idealizar a los santos y caer bajo la frustración al mirarles, no como hombres, sino como seres angélicos. ¿Quién no ha experimentado en algún momento de su vida el conflicto que Pablo nos presenta en Romanos 7? El mismo hombre que hace esta confesión, después puede afirmar: "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece".

Sólo un hombre que se conoce a sí mismo puede ayudar a otros. Sólo cuando un hombre es capaz de reconocer sus limitaciones puede aceptar que es un pecador y sólo como pecador puede acercarse el hombre a Dios. Así se acerca a San Pablo. La culpa neurótica es aquella que da síntomas neuróticos, síntomas que no encontramos en San Pablo. El es consciente de sus limitaciones, frente a la grandeza de Dios reconoce que la ley es divina, viene de Dios, pero yo soy un ser humano, afirma. Gracias a Dios por Jesucristo que me libera de mi limitación. Es este concepto de dependencia de Jesucristo y de limitación humana lo que capacita a Pablo para convertirse en un pastor. No se acerca al hombre pecador como uno que es superior. Aún en las épocas de mayor exaltación espiritual, cuando puede afirmar: "el morir es ganancia", no asume una actitud farisaica y autosuficiente, sino que es humilde.

B) Pablo reconoce la realidad del mal

Pablo comparte con su época la creencia en poderes demoníacos, pero asegura a los cristianos que no tienen por qué temerles (Rom. 8:38-39) ya que Jesús triunfó sobre ellos en la cruz (Col.

2:15). Pero aunque vencidos, estos poderes se resisten todavía, están activos y hay que estar prevenidos contra ellos (Efes. 6:10-20). Para la mente moderna cultivada, la personificación del mal suele resultar repugnante. Nadie niega la existencia del mal, pero se interpreta como complejos psicológicos, determinismos sociológicos o urgencias biológicas. El mundo moderno está luchando contra el mal a pesar de que le cuestra trabajo aceptar el Mal con mayúscula, como lo aceptaba San Pablo. El espíritu racionalista percibe los males o sistemas de males y los considera como independientes entre sí. No encuentra la evidencia de que exista algún poder, o algún ser personal que de alguna manera conecte todos estos males aislados. Ya lo dijo San Agustín: "El mejor truco de Satanás es convencernos de que no existe". Jesús como dice la Escritura: "Habla lo que sabe y testifica lo que ha visto" (Juan 3:22) y según el testimonio de los Evangelios Jesús creyó en la existencia de Satanás. San Pablo está en la misma línea de pensamiento.

El teólogo Oscar Cullmann afirma que el Señor ha ganado la batalla decisiva, por su muerte y resurrección, pero el enemigo resiste todavía. (1) Hay que librar todavía algunas batallas, a pesar de que la guerra ha sido ganada. Quiero hacer algunas reflexiones en torno a la afirmación de Cullmann. Ante la situación —verdadera— que él señala hay dos perspectivas: La del general que sabe que la guerra ha sido ganada; y la del soldado que está en la trinchera enfrentándose con un enemigo que, aunque sabe que está vencido, sigue dispuesto a pelear. Me parece que el enfoque paulino, del problema del Mal, en Romanos 8:38-39 y Colosenses 2:15 representa más bien la perspectiva del general. En Efesios 6:10-20, por el contrario, nos presenta la perspectiva del soldado de primera línea. Los cristianos somos un ejército de liberación que invadimos el territorio ocupado por el Usurpador, lo hacemos en el nombre del Rey a quien corresponde el Reino. Es preciso revestirnos de la armadura de Dios por causa de la naturaleza del enemigo que asalta a los creyentes y que quiere aumentar los

(1) Cullmann, O. *Chirst et les temps*, Neuchatel - París, Delachaux et Niestlé. 1957, Pág. 59. También aparece esta cita en el artículo *Autorités* del *Vocabulaire Biblique*, editado por J. J. Von Allmen, Neuchatel - Paris, Delachaux et Niestlé, 1964, Pág. 32.

Ambas obras han sido traducidas al castellano y editadas en España, con los títulos: *Cristo y el Tiempo* y *Vocabulario Bíblico*.

territorios en manos del Usurpador. La lucha en que estamos envueltos es una **lucha cuerpo a cuerpo.** (Eso es lo que significa la palabra griega **PALE,** que usa Pablo en este pasaje). Una lucha no ya con un adversario humano, sino con poderes demoníacos. La armadura de Dios está constituida por los siguientes elementos: VERDAD, JUSTICIA, PAZ, FE, SALVACION, PALABRA DE DIOS y ORACION. Con estas armas tenemos que luchar contra Satanás cuyas armas son: Mentira, injusticia, guerra, incredulidad, perdición, repudio de la Palabra de Dios y de la oración.

Uno de los pasajes más importantes para entender el ministerio pastoral de Pablo lo encontramos en Gálatas 6:1-10, de este pasaje consideraremos ahora la realidad del mal y después volveremos sobre el texto. En 6:1, Pablo afirma: "Si alguno fuere sorprendido". Uno se pregunta: ¿Sorprendido por quién? Un poco más abajo, en el propio verso dice: "Considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado". ¿Tentado por quién? Es evidente que Pablo se está refiriendo a Satanás como un ser capaz de tentar al hombre. El verbo griego que se traduce por "considerar" (skopéo) podría traducirse por "estar en guardia", "estar preparado". Quizás está implícita la imagen del cristiano como soldado, tan usada por Pablo. La realidad del mal debe estar presente siempre en el ministerio pastoral.

C) La Técnica Pastoral de San Pablo

San Pablo emplea una técnica pastoral muy semejante a la del Señor Jesús. En ella está presente el amor, la comprensión, el perdón y la libertad de los prejuicios, pero cuando es necesario, actúa con toda firmeza porque eso es lo mejor que se puede hacer por la persona en cuestión. Vimos que Jesús usó el látigo porque era el único lenguaje que aquella gente era capaz de comprender. El Señor no perdió el dominio de sus emociones, sino que fue fuerte por amor. Algo similar encontramos en San Pablo cuando actúa con toda firmeza en un caso de inmoralidad que se presenta en la Iglesia de Corinto. (1 Cor. 5:1-3). Pablo se asombra de que exista en la Iglesia un tipo de fornicación que "ni aún se nombra entre los gentiles; tanto que alguno tiene la mujer de su padre" (5:1). El veredicto de Pablo no puede ser más fuerte: "El tal sea entregado a Satanás para destrucción de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús" (verso 5). Al final añade: "Quitad, pues, a ese perverso de entre vosotros" (verso 13). El verso cinco es un verdadero problema para

los exégetas. ¿Qué quiso decir Pablo con la entrega a Satanás para destrucción de la carne? ¿Quiso decir que el tal debía morir? ¿Cómo podría ser salvo sin haberse arrepentido? Lo más importante es señalar que, como el Señor, el propósito de Pablo es la salvación del pecador. No hay un espíritu de venganza o de odio, la motivación fundamental es el amor, tanto por el pecador como por la comunidad cristiana que es afectada por semejante escándalo. Pero... ¿qué quiere decir con la **entrega a Satanás?** En primer lugar, lo que ya he señalado, que Pablo cree en la existencia real de Satanás. En segundo lugar, me parece que lo que Pablo quiere decir en 5:5 es aclarado en 5:13, que la entrega a Satanás significa la excomunión, la expulsión de la comunidad, no por odio sino como correctivo, para que la persona se arrepienta. Al expulsarlo de la Iglesia, el pecador es colocado en el mundo donde el poder de Satanás es ilimitado y así su horrible pecado le conduciría irremediablemente a la muerte espiritual, a menos que se arrepienta. Creo que no es correcto interpretar 5:5 como una condena a muerte, ya que tendríamos que reconocer que Pablo mató a Himeneo y Alejandro, a quienes afirma: "entregué a Satanás para que aprendan a no blasfemar" (1 Timoteo 1:20).

San Pablo reconoce que Satanás puede "molestar a los cristianos (1 Tesal. 2:18). Algunos entienden que esta molestia de Satanás, así como la espina en la carne que padecía Pablo —un aguijón... un mensajero de Satanás—, son expresiones del poder de Satanás para producir enfermedades. (1) Si esto es así, se puede entender por qué la entrega a Satanás —al expulsar al pecador de la comunidad cristiana—, es entregado a la muerte. Un caso patético es el de Ananías y Safira, Hechos 5:1-11. La acusación de Pedro es que Satanás llenó el corazón de Ananías, para que mintiese al Espíritu Santo. El diálogo se repite en el caso de Safira y se produce el mismo resultado: La muerte. Luego, entrega a Satanás puede significar entrega a la muerte. El propósito de Pablo, en este caso extremo, es llevar al pecador al arrepentimiento y hacer posible su salvación. A veces en la Iglesia se plantean situaciones candentes en que algunos, por temor, piensan que lo mejor es tapar, que la gente no se entere. A la larga se consigue un mal mayor que el que se pretendía evitar. Conozco el caso de

(1) Craig, C. T., Exégesis de 1 Corintios en el Interpreter's Bible, Vol. 10. New York, Abingdon Cokesbury Press, 1953. Pág. 62.

un pastor que comprobó que había habido un fraude en la elección del Presidente de la Junta Directiva de su Iglesia. La persona que había resultado electa no contaba con la mayoría de los votos. Por temor al escándalo decidió tapar, encubrir el pecado. Quería evitar problemas en la Iglesia, pero creó un problema mayor cuando el fraude fue descubierto y se le acusó de cómplice de la fechoría. San Pablo nos señala, en su técnica pastoral, que en ciertos casos hay que actuar con energía, pero siempre con amor, procurando la salvación del pecador.

En la técnica pastoral de San Pablo encontramos tres puntos fundamentales que es preciso tener siempre en cuenta: 1. — No juzgar, 2. — La dinámica del amor y 3. — La restauración espiritual. Los veremos a continuación.

1. — No juzgar

Pablo considera que un elemento fundamental en el ministerio pastoral, tanto del pastor como de la comunidad, es la eliminación del juicio. "No juzgueis para que no seais juzgados" nos dice Jesús (Mt. 7:1, Cf. Lc. 6:37). Pablo nos dice: "...en lo que juzgas a otro, te condenas a ti mismo; porque tú que juzgas haces lo mismo". (Rom. 2:1). El juicio corresponde solo a Dios. No es la tarea del pastor o de la comunidad "aprobar" o "desaprobar" a los hombres. Su responsabilidad es comprenderles, escucharles y anunciarles el Evangelio. Como hemos visto, el pastor San Pablo se conoce a sí mismo, es consciente de sus limitaciones por lo tanto no puede convertirse en juez. No obstante, el mecanismo inconsciente conocido con el nombre de proyección es muy común. Solemos ser los peores enemigos de aquellos que cometen las faltas que cometemos. Pablo dice: "Tú que juzgas haces lo mismo". En el capítulo 1 de Romanos, Pablo presenta una imagen de la sociedad romana, y nos muestra hasta donde puede llegar el hombre sin Dios. Frente a ese estado de inmundicia, los creyentes, especialmente los de procedencia judía, podían caer en la trampa de convertirse en medida del bien y del mal. Pablo les señala: "Eres inexcusable, oh hombre, **quienquiera que seas tú que juzgas"** El hombre que vive una vida superior a otro, debe darse cuenta que también se encuentra bajo el juicio de Dios. Sus niveles más altos son juzgados por los niveles de Dios que siempre son superiores. Delante de Dios todos somos pecadores, nosotros hacemos un escalafón, pero Dios no tiene escalafón. Por lo tanto, el pastor o la comunidad al ejercer el ministerio pastoral tiene que desterrar el juicio. Es preciso que seamos humildes delante de Dios y de nuestro prójimo.

Tal parece que los autores bíblicos manejan el mecanismo psicológico de la proyección. Pablo hace que los creyentes se irriten contra los viles pecadores paganos, para recordarles su condición de pecadores y su incapacidad para juzgar. El mismo método usa el profeta Amós quien habiendo captado la atención de sus oyentes por denunciar los pecados de las naciones vecinas (Cf. caps. 1 y 2), de pronto confronta al pueblo de Dios con la enormidad de sus propias faltas. Por su parte el profeta Natán logra levantar la indignación del rey David contra el que ha cometido una gran falta. (Proyección). Entonces el profeta dirige su indignación sobre su propio pecado: **Tú eres ese hombre.** (2 Samuel 12:1-10). Jesús es igualmente certero: "Hipócrita, saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano". Podemos concluir que en el enfoque pastoral de San Pablo lo primero es eliminar el juicio. Ofrecer el servicio pastoral cualquiera que sea la situación del hombre que hemos aceptado como compañero de diálogo. Esta actitud es la consecuencia lógica del reconocimiento de que también soy pecador. (Cf. Romanos 14:1-10). Yo también compareceré ante el tribunal de Cristo, Rom. 14:10.

2. — La dinámica del amor

Un segundo punto en el enfoque pastoral de San Pablo es el amor. A diferencia del punto anterior, este es una consecuencia de la obra de Dios en el hombre pecador que se ha arrepentido y procura alcanzar en Cristo la plena humanidad. Es la obra del Espíritu Santo en el hombre. Cuando la Iglesia de Corinto estaba convulsionada por sus divisiones el ministerio pastoral de Pablo se enfoca en el amor: "Si yo hablase lenguas humanas y angélicas y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena o címbalo que retiñe". El capítulo 13 muestra a los Corintios que el amor es el camino más excelente (12:31). Obsérvese que se presenta al amor como un carisma. Escribiendo a los Gálatas les señala al amor como el primero de los frutos del Espíritu, 5:22. Pablo inicia el capítulo seis de la epístola a los Gálatas con la palabra: hermanos. ¿Qué quiere decir? ¿Cómo se entiende esa palabra a la luz de 3:1? ¿Pueden ser los gálatas insensatos, sus hermanos? No se trata de que se le escapó la palabra, pues en seis capítulos que tiene la epístola la usa once veces. Sólo por la presencia del

Espíritu Santo, Pablo puede amar a los gálatas. aún cuando odia todo lo que está pasando en esas congregaciones. Hoy los psiquiatras afirman que es realmente el amor lo que cura. Dice el Dr. Menninger que el amor debe ser central en una institución psiquiátrica, desde el director hasta el jardinero. Por su parte señala Karen Horney en su obra La Personalidad Neurótica de Nuestro Tiempo que, un niño puede sufrir castigos físicos de sus padres sin afectarse su salud mental, si este niño está convencido de que sus padres le aman. Encontramos pues una coincidencia entre Pablo que afirma que todos los mandamientos de la ley de Dios son resumidos en el amor al prójimo y que el cumplimiento de la ley de Dios es el amor (Rom. 13:9-10), y las modernas técnicas psicoterapéuticas en su trasfondo básico.

Creo que todos estamos intelectualmente convencidos de que el amor es el primero de los frutos y que todos los cristianos presumimos contar con la presencia del Espíritu Santo. El problema neurálgico se plantea cuando nos vemos precisados a manejar situaciones concretas de la vida cotidiana que nos dejan perplejos y en las cuales se supone que, como discípulos de Cristo debemos determinarnos por el amor.

En Gálatas 6:1 Pablo se está dirigiendo a aquellos hermanos de la congregación que son espirituales. Nótese que no se dirige al pastor de la congregación, sino que considera a toda la congregación como una comunidad terapéutica, donde cada cristiano es un pastor de los demás. El mensaje es para los que son espirituales, para los que conducen sus pasos **(peripatéo)** en la vida según el Espíritu (Gál. 5:16). Los que han aceptado el liderazgo del Espíritu y, se dejan conducir **(ago)** (Gál. 5:18). Los que andan en línea con el Espíritu **(stoijéo),** los que se dejan conducir en la línea **(stoijós)** que quiere el Espíritu. Gál. 5:20). A esos hombres espirituales escribe Pablo y los hombres espirituales son aquellos que son capaces de amar. Porque el amor es el primero de los frutos del Espíritu (Gál. 5:22).

3. — La restauración espiritual

El tercer momento en la técnica pastoral paulina se resume en el verbo: RESTAURAR, tal como aparece en Gálatas 6:1. La técnica pastoral de Pablo se resume así. En primer lugar: compréndele (no le juzgues), en segundo lugar: ámale, por último: restáurale la salud espiritual. Hemos señalado más arriba que la imagen del soldado parecería estar implícita en este verso. Su-

pongamos que dos soldados están juntos en una trinchera y uno de ellos es herido por una bala enemiga. Lo lógico es que su compañero trate de sacarle del lugar de peligro, que procure conducirle a un hospital donde su salud será restaurada. Pero si ese soldado, con indiferencia, lo dejara desangrar o si con agresividad, se aprovechara de la situación para atravesarlo con su bayoneta, este hombre sería considerado un asesino y si su delito fuese conocido sería fusilado por traidor. Lamentablemente esto es lo que hacen cotidianamente muchos que se llaman soldados de Cristo. Lo único que necesita Satanás es herir a un miembro de la comunidad porque sus hermanos se encargarán de rematarlo. Lo dejarán desangrarse con indiferencia o lo traspasarán con la bayoneta de su agresividad. Pero el hombre espiritual, el que es capaz de amar, se plantea el asunto de esta manera; le tocó a él, podría haberme tocado a mí ("considerándote a ti mismo no sea que tú también seas tentado"), debo ayudar a mi hermano como si su herida fuera la mía. San Pablo también nos habla de la Iglesia como un cuerpo en Cristo (Rom. 12; 1 Cor. 12; Efes. 4). Platón en la República afirma que nadie dice tengo un dolor en un dedo, sino me duele el dedo. El dolor de un hermano herido, de un miembro del cuerpo herido, es el dolor de todo el Cuerpo de Cristo. Si es que realmente somos el Cuerpo de Cristo, si es que realmente somos Iglesia.

Restaurarle, esa es la tarea de la Iglesia como comunidad terapéutica. El verbo griego es **katartidso** que en el Evangelio se usa en el sentido de "reparar o remendar las redes" (Mt. 4:21, Mc. 1:19). Es decir, hacer que las redes queden aptas para cumplir con la misión para la cual fueron creadas. Esto nos sugiere una imagen, los apóstoles que van a convertirse en pescadores de hombres, necesitan a su vez ser remendados a fin de cumplir cabalmente su misión. Jesús se acerca y les dice: "Venid en pos de mí y os haré" (Mt. 4:19; Mc. 1:17, Cf. Lc. 5:10). El hombre que sigue a Cristo tiene la posibilidad de alcanzar la plena humanidad. La misma idea la encontramos en Efesios 4:12, en el contexto de los dones carismáticos, Pablo afirma que entre las razones de ser de estos dones está: "perfeccionar a los santos". En el original no hay un verbo sino un sustantivo **katartismós,** que viene de **katartidso.** ¿Por qué Reina Valera traduce este sustantivo como verbo? ¿Acaso no traduce este verbo por restaurar en Gál. 6:1? Yo propondría traducir: RESTAURACIÓN DE LOS SANTOS. Que los santos sean restaurados a la humanidad que Dios creó, que los santos, siguiendo a Cristo lleguen a ser verdaderamente hombres.

Esta interpretación está apoyada por su contexto, todos debemos arribar **(katantáo)** a la unidad de la fe. Todos debemos terminar nuestro peregrinar llegando a ser el hombre completo, acabado, terminado, de que nos habla Efes. 4:13 y que la versión Reina-Valera traduce "hombre perfecto" **(Anér Teleiós).** Dicho hombre debe ser a la medida de la estatura de la plenitud de Jesucristo. Pablo nos presenta los extremos, por un lado el hombre íntegro, acabado; por el otro nos habla del bebito **(népios)** que es llevado de aquí para allá sin que pueda impedirlo. (Efes. 4:14). La restauración de los santos es el proceso de crecimiento que conduce al creyente a conformarse a la estatura de la plenitud de Cristo.

Pasemos ahora a analizar el concepto de restauración que nos presenta Pablo en Gálatas 6. La restauración de los santos incluye un esfuerzo de parte de cada cristiano por llevar sus propias cargas y al mismo tiempo una responsabilidad de la comunidad en el mismo sentido. Parecería haber una contradicción entre 6:2 y 6:5 "sobrellevad los unos las cargas de los otros" y "porque cada uno llevará su propia carga". En griego son dos palabras diferentes que se traducen por la misma palabra castellana: Carga. En 6:2 se usa la palabra **báros** que vendría a significar la carga de la existencia cristiana, sin la cual la vida sería imposible, en ese sentido se usa en Mt. 20:12; Hechos 15:28-29. La palabra usada en 6:5 es **fortíon** que se usa en Hechos 27:10 en la ocasión en que el barco en que viajaba Pablo estaba a punto de naufragar se dice que echaron al mar toda la **carga** que llevaba el barco y se usa la palabra **fortíon.** Se deseaba salvar el barco y los seres humanos que transportaba, para eso había que hacer desaparecer la carga que impedía su supervivencia. En el Evangelio se usa **fortíon** para señalar las **cargas** que los escribas y fariseos colocaban sobre los hombros de los hombres a pesar de que ellos no estaban dispuestos a llevarlas. (Mt. 23:4, Cf. Lc. 11:46). En comparación con estas cargas Jesús afirma: "Mi yugo es fácil y ligera mi **carga,** (Mt. 11:30). La palabra siempre es **fortíon.** Quizás la imagen del barco nos sirve para ilustrar el uso de los dos términos. **Barós** sería el peso indispensable para la existencia del barco, para poder flotar, si le falta un pedazo se hunde. Cuando el barco tiene asegurada su existencia, entonces está en condiciones de llevar su cargamento, **fortíon.** Aplicando esta imagen al pasaje, debemos entender el verso 2 en el sentido de que es posible que en la comunidad existan personas que no puedan mantener su **báros,** cuya existencia cristiana está seriamente amenazada. Que haya torpedos amenazando la existencia del barco, o que haya bombas de tiempo que pueden en

cualquier momento explotar. En tal situación los hermanos tenemos que sobrellevar los unos las cargas de los otros. Debemos ayudar a los hermanos a mantener la nave a flote. Pero toda nave que no lleva cargamento **(fortíon)** carece de sentido, luego cada creyente tiene que asumir responsabilidades. Cada uno tiene que llevar su propia carga, su propia responsabilidad.

En resumen, la técnica pastoral de San Pablo tiene tres puntos fundamentales. El primero señala hacia la actitud comprensiva y solidaria para con el pecador. No convertirnos en jueces sino en pastores. El segundo presenta la dinámica del amor, como parte del ministerio del Espíritu Santo a través de nosotros. Por último, nos muestra que la meta de cada creyente es una tarea de restauración que es sólo posible en Cristo y por Cristo. Pero hay algunas tareas que podemos hacer, asumiendo nuestras responsabilidades y ayudando a los hermanos a sobrellevar las dificultades que conspiran contra la fe.

D) Psicoterapia y Ministerio Pastoral Según San Pablo

La psicoterapia procura lograr el ajuste del individuo consigo mismo y con su medio. El concepto de neurosis varía de una cultura a otra. Lo que en una sociedad determinada se consideraría neurótico, no lo es necesariamente en otra Luego el ajuste psicoterapéutico sería relativo en cuanto a lugar y época.

Por el contrario, el ministerio pastoral que nos presenta San Pablo no se ajusta a ese esquema. La Iglesia no es un centro psicoterapéutico para ayudar al individuo a conformarse consigo mismo y con la sociedad en que vive. San Pablo nos dice: "No os conformeis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobeis cual sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta" (Romanos 12:2). Más que un centro psicoterapéutico, la Iglesia es un centro de proclamación profética, donde se exhorta a los hombres a esforzarse por alcanzar la verdadera humanidad que ya se ha dado en Jesucristo y que nosotros debemos tratar de alcanzar.

Para San Pablo el cristiano no debe "conformarse a este mundo" sino conformarse, tomar la forma de Jesucristo. Jesucristo es el primer hombre nacido que alcanza la plena realización, que alcanza la plena humanidad. Es el hombre conforme al designio del Creador, el Segundo Adán (Rom. 5:12-21). Cuando Pilatos dice: "He aquí al hombre" (Juan 19:5) está diciendo mucho más de lo que quería decir. Jesucristo es el hombre por excelen-

cia. Escribiendo a los Gálatas Pablo les dice: "Hasta que Cristo sea formado en vosotros" (4:19). Aquí el verbo está en voz pasiva, Cristo es formado en nosotros, no se trata de que nosotros formemos a Cristo. Pero esto no significa inacción por parte del hombre. En Romanos 12:2, citado más arriba, encontramos dos verbos **suschematidso,** que Reina-Valera traduce por conformarse y **metamorfóo** que traduce: transformar. El primero viene de **schema,** el segundo de **morfe,** forma. Es decir, no esteis satisfechos con el ajuste a los esquemas de esta cultura, de este siglo. Por el contrario, tomad nuevas formas, id más allá de las formas actuales, transfiguraos, transformaos por la renovación de vuestro entendimiento **(noos).** Detengámonos un momento en la palabra entendimiento. Las manifestaciones más profundas de la personalidad humana se expresan en el Nuevo Testamento por las nociones de inteligencia y corazón. No se trata de que nuestro cuerpo tome una nueva forma, sino nuestra vida interior, nuestros sentimientos hacia Dios y el prójimo, que han de traducirse en conducta. La restauración del hombre a la plena humanidad en obra divina, pero nosotros podemos y debemos hacer nuestra parte como compañeros de trabajo **(sunergoi)** de Dios (1 Cor. 3:9). La encarnación de Jesucristo significa su presencia como un contemporáneo viviente en cada vida que le recibe. Cuando el hombre siente que Cristo vive en él, entonces decimos que está **EN CRISTO** Esta frase paulina aparece 164 veces en sus epístolas. Escribiendo a los Gálatas dice: "Iglesias de Judea, que eran en Cristo" (1:22). El lugar geográfico era Judea, estaban **en Judea,** pero lo más importante era que estaban **en Cristo,** una dimensión que escapa al espacio y al tiempo. En la misma epístola afirma: "No vivo ya yo sino que vive Cristo en mí". Pablo no se conformó con ser un hombre mediocre, no se conformó con los esquemas de su época, procuró que Cristo fuera formado en él. Lo cual no significa que su individualidad fue aniquilada por un ser celestial. Su yo no se aniquiló al sumarse al Yo de Cristo. Pablo sigue teniendo libertad y por lo tanto responsabilidad para hacer sus propias decisiones y también se encuentra en plena capacidad para desarrollar todos sus talentos creativos. Otro pasaje fundamental es el que hemos estudiado más arriba: Efesios 4:13-14, donde se nos señala que la meta del hombre es alcanzar la plena humanidad a la estatura de Jesucristo.

La Biblia no estudia al hombre psicológicamente, solo nos presenta la historia del hombre con Dios. La historia de la salvación del hombre como iniciativa divina. Esa historia es lineal y marcha hacia una consumación, hacia la plena realización del hombre. Es el propósito de Dios que cada individuo pueda alcanzar el máximo de eficacia de que es capaz. En ese proceso, el hombre debe despojarse del viejo Adán y renovarse, vistiéndose del Nuevo Hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad. (Efesios 4.22-24). Pablo nos ha hablado de vestirnos de Jesucristo en Gál. 3:27 y Rom. 14:14. Ignacio en su carta a los Efesios afirma que Jesucristo es el Hombre Nuevo, Ign. Efes. 20:1 (Ignacio es un escritor cristiano de principios del siglo II). Con razón afirma Karl Barth en su obra: "La realidad del Hombre Nuevo", que en Efesios 4:24 al sujeto "hombre" no puede atribuirse la justicia, la santidad, la misericordia y la inmunidad frente al diablo. Para Barth el hombre nuevo es Jesucristo. Es a ese Hombre Nuevo, Jesucristo, al que debemos conformarnos todos los cristianos.

El enfoque teológico es muy diferente al psicológico. En lugar de procurar el ajuste al medio, Pablo proclama más bien el "desajuste". La tarea pastoral (que debe ser ejercida por toda la comunidad), implica tanto **aquietar** como **inquietar.** Hay la necesidad de algo que podríamos llamar una terapia de apoyo a la luz de Gálatas 6:2: "Sobrellevad los unos las cargas de los otros". Aquí se trata de una tarea sacerdotal de aquietamiento. Pero esta terapia de apoyo sería temporal ya que la persona tiene que prender a valerse por sí misma. Un paternalismo indefinido crearía una dependencia que conspiraría contra la meta del cristiano: Alcanzar la plena humanidad en Jesucristo. Inmediatamente después de esta fase sacerdotal, Pablo presenta un enfoque profético. Después de señalar la función de **aquietamiento,** del cuidado pastoral de los débiles en la fe, Pablo nos muestra una fase **inquietante:** "Porque cada uno llevará su propia carga" (6:5).

Creemos que es preciso que hagamos uso de las facilidades de la Psicología como el constructor usa el andamio, el cual es muy útil por un tiempo, pero cuya eliminación es indispensable para la terminación del edificio. Nuestra tarea no consiste en **"ajustar"** al medio sino en **"desajustar"** al hombre de su conformismo para que llegue a conformarse a Jesucristo. Eso es lo que Pablo nos muestra en los pasajes que hemos estudiado.

Capítulo VII

EL USO DE LA BIBLIA EN EL ASESORAMIENTO PASTORAL

1. — La Palabra de Dios como medio de Gracia

Dios ha provisto a Su Iglesia de medios, a través de los cuales, el creyente recibe Su Gracia. El pastor debe usar estos canales para lograr el crecimiento espiritual y el ajuste mental del creyente.

La Psicología Pastoral tiene que estar enmarcada por la Iglesia. Separar los medios de Gracia de la Psicología Pastoral es divorciarla de la Teología. Si hay divorcio, la Psicología Pastoral se convierte en planta exótica desarraigada del mundo secular y plantada en el jardín de la Iglesia.

Siendo pastor en La Habana recibí a un psicólogo como miembro de la Iglesia, él daba su testimonio diciendo: "He llegado a Dios a través de la Psicoterapia". Este psicólogo profesional había sugerido a uno de sus pacientes que era creyente, que asistiera a la Iglesia Metodista Central donde yo era pastor, durante varios domingos consecutivos como parte del tratamiento. (El psicólogo me conocía y habíamos intercambiado ideas en varias ocasiones). El progreso fue tan notable que decidió enviar a otros pacientes. Posteriormente llegó a la conclusión de que no era correcto enviar a algunos de sus pacientes a un lugar donde él no iba, pensó que debía darles el ejemplo y así lo hizo. La proclamación de la Palabra de Dios es un medio que Dios usa para impartirnos Su Gracia. La Biblia es un medio de Gracia porque es revelación divina.

Jesucristo es el clímax de esa revelación, "el verbo que vino a ser carne y acampó entre nosotros" (Juan 1:14). El Antiguo Testamento nos anuncia su venida y el Nuevo Testamento da testimonio de su vida y obra. La Biblia es la Palabra de Dios porque Jesucristo es su personaje central, en el cual encuentra su unidad.

2. — La Biblia, un libro divino-humano

La Biblia contiene los conflictos humanos y los medios para resolverlos. Los hombres que la escribieron tenían un profundo conocimiento de la naturaleza humana. Pero también es un libro divino, pues contiene la Palabra de Dios. La doble naturaleza de la Biblia es la de su personaje central: Jesucristo.

La Biblia es el libro que más se vende en el mundo, así ha sido por siglos. La razón para esta amplia difusión, no se debe a la belleza literaria de la historia de Ruth, ni al poder dramático de Job, ni a la perfección lírica de los Salmos. La supremacía de la Biblia descansa en el hecho de que es revelación de Dios y marco de orientación para la vida.

3. — El creyente leyendo la Biblia

El pastor debe asignar lecturas y estudios bíblicos para el hogar. No se trata de que aconseje al creyente que lea la Biblia, debe indicarle lo que ha de leer. No todas las partes de la Biblia, tienen el mismo valor para ayudar a las personas en dificultades. Un joven con conflictos sexuales escuchó el consejo de que en la Biblia encontraría orientación. Comenzó con mucho entusiasmo en el Génesis hasta llegar al pasaje donde las hijas de Lot embriagan a su padre para tener contacto sexual con él. Ese fue el último capítulo de la Biblia que ha leído en su vida, hoy es un escéptico. Si alguien le hubiera orientado en la lectura, otra sería la historia.

La Biblia no es una panacea, hay que tener en cuenta que el creyente en dificultades es muy a menudo una persona con grandes conflictos emocionales y que necesita ayuda extra. Hay selecciones de la Biblia que vienen bien al caso específico del creyente. Dejarle solo en el estudio de las Sagradas Escrituras, es semejante a abandonar a un enfermo en una farmacia con la esperanza de que encontrará el medicamento que curará su enfermedad. Si es un escéptico es muy probable que se detenga en el libro de Eclesiastés, si tiene una mente erótica se fijará en el Cantar de los

Cantares. Cuando existen sentimientos de culpa se tiende a buscar los pasajes que enfatizan la condenación y no aquellos que muestran el camino que hay que recorrer para liberarse. Hay hermanos fieles que sienten el temor neurótico de haber cometido el pecado imperdonable, el pecado contra el Espíritu Santo. En la mayoría de los casos se trata de fallas morales menores, que el creyente sincero magnifica. El grado de desesperación en ocasiones suele ser tan grande que lleva al angustiado creyente a acercarse a la puerta falsa del suicidio.

El famoso pastor presbiteriano norteamericano John S. Bonnell ha practicado y aconsejado el uso de la Biblia como prescripciones espirituales, las cuales consisten en tarjetas en las cuales aparece un versículo de la Biblia, de acuerdo con el mal del creyente en conflicto. Se le dice que debe leerlo diariamente. El Dr. Bonnell las usa con personas que padecen insomnio. He aquí un ejemplo: "En paz me acostaré y asimismo dormiré, porque sólo tú, Jehová me haces vivir confiado". (Salmo 4:8).

La lectura diaria de estas recetas, hará que vaya penetrando lentamente en el inconsciente el mensaje que ellas encierran. Como generalmente el mal se encuentra en el inconsciente desde donde brota, es allí donde se libra la batalla decisiva para la curación del creyente.

No siempre es recomendable que se asignen lecturas desde la primera entrevista. Si la persona que viene en busca de ayuda no es creyente no debe sugerírsele la idea hasta más adelante, cuando la persona esté preparada y hasta interesada. (Esto no puede hacerse una regla sin excepciones, cuando las condiciones son propicias se debe usar la Biblia desde el principio). La personalidad del pastor influye mucho. Si el pastor es un hombre de fe, irradiará confianza y se mostrará seguro de lo que cree. Esta seguridad generalmente contrasta con la inseguridad del hombre en conflicto, quien suele interesarse en las fuentes de tal seguridad.

El pastor nunca debe argumentar ni discutir sobre los valores de la Biblia. Si el individuo le dice: "No creo que la Biblia me pueda ayudar", no insista. Si la persona llega a pensar que su interés es mero proselitismo y que usted no está genuinamente interesado en ayudarle, ya ha perdido la partida. Tenemos que ser honestos, es el amor a Dios y el interés por el hombre lo que nos mueve en nuestro servicio pastoral. Claro que el amor por el hombre debe llevarnos a procurar un encuentro con Cristo, necesario para todo ser humano. Pero no debemos tener una motivación proselitista. Es decir, agregar nombres a la lista de miem-

bros de nuestra congregación. Si somos solo proselitistas, a nuestro trabajo habrá que buscarle un nombre, pero jamás será servicio pastoral.

En mi ministerio pastoral he constatado reiteradamente el poder de las Escrituras como elemento terapéutico. Presento ahora en un caso, esa realidad. Un hombre viene a verme profundamente conflictuado. Desde el primer momento me dice que es marxista y que por quince años ha hecho pública manifestación de su ateísmo. Pero algo ha venido a perturbar su tranquilidad: La muerte repentina de su único hermano. Ahora se cuestiona si realmente Dios existe o no, si hay algo más allá de la muerte y si vale la pena ser ateo. Se muestra agresivo hacia la Biblia, afirma que ella no puede conducir a Dios a una persona como él, a causa de sus múltiples contradicciones. Comenzó a leerla a partir de sus categorías marxistas de pensamiento. Comenzó por San Mateo y no pasó del Sermón de la Montaña. "Todo me resulta ingenuo, por ejemplo: 'Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad', en mi opinión la única tierra que pueden heredar los mansos es un metro y medio para que los entierren. Sin lucha no es posible heredar la tierra". Repitió otros argumentos similares. Como bien hemos señalado antes, la Biblia no es una panacea y es necesario que orientemos en la lectura. Le expliqué que había en la Biblia pasajes oscuros y pasajes claros, que debía comenzar por los claros y después podría interpretar los oscuros. Le sugerí que leyera el Evangelio según San Juan, no como un libro más, sino como Palabra de Dios. Le dije que yo creo que es revelación divina y sin embargo no soy ni un tonto ni un fanático, que el problema básico es de interpretación. Le sugerí que al leer San Juan tomara nota de sus dudas para después conversar. A la semana siguiente se apareció cambiado. Se había leído todo el Evangelio y sólo traía dos inquietudes: El nuevo nacimiento y la posibilidad de alcanzarlo. "¡No puede imaginarse pastor cuanto me ha impactado lo que Jesús le dijo a Nicodemo —tendrás que nacer de nuevo! Eso es lo que yo necesito, una nueva vida". Su angustia estaba centrada en Juan 15:6, pensaba que por haber estado apartado de Dios tanto tiempo era un pámpano seco y por lo tanto no había para él salvación. Le señalé algunos pasajes en el mismo Evangelio. como Juan 3:16, que le aseguran su posibilidad de salvación y también le expliqué que en Juan 15 se presenta una imagen de la Iglesia, donde hay ramas que no producen frutos, que estando él fuera de la Iglesia, no es posible aplicarle la imagen. Le pregunté si no se había

sentido animado a orar y pedirle a Dios que le concediera el nuevo nacimiento que deseaba, su respuesta fue: "Tuve deseos de hacerlo pastor, pero tuve miedo... ¡Dios es tan grande y yo tan poca cosa!". Esa fue ya una respuesta de fe. Quizá más auténtica que algunos que oran con mucha facilidad, por hábito, por tradición, sin tomar conciencia de la majestad y la grandeza de Aquel a quien nos dirigimos en oración.

Creo que hubo una comunicación existencial de fe, cuando afirmé, en la entrevista anterior, que realmente creía en la Biblia como la Palabra de Dios. Pero otra comunicación existencial de vida en Cristo se produjo de una forma fortuita. Ya en un ambiente de cordialidad fraternal se interesó por mi procedencia. "Su acento no parece porteño, ¿de dónde es usted?", soy cubano le respondí. Después surgieron otros temas y cuando le informé que mis padres estaban en Cuba y no se les permitía salir para reunirse con sus hijos y nietos, las lágrimas se asomaron a sus ojo y dijo: "La Biblia es realmente la Palabra de Dios, creo que esa es la única explicación para el hecho de que usted no me haya sacado a patadas de aquí cuando le dije que era marxista". Al domingo siguiente, esta persona asistía por primera vez a un culto cristiano, ya como creyente.

4. — La lectura de la Biblia como terapia espiritual

Además de la asignación de lecturas para el hogar, es bueno que el pastor lea algunas porciones de las Sagradas Escrituras. Una vez terminada la entrevista, también se debe orar. Esto tampoco debe ser una regla sin excepciones. Una lectura bíblica o una oración pueden hacer más mal que bien si el compañero de diálogo no está preparado o no lo desea.

Siendo pastor en La Habana visité a una hermana miembro de nuestra congregación que se encontraba recluida en una clínica particular. Me llamó la atención el caso de su compañera de pieza, quien padecía de fuertes dolores en el vientre hacía varios años. Ultimamente se habían recrudecido al extremo de necesitar hospitalización. Lo más interesante del caso, es que los médicos afirmaban que no tenía enfermedad alguna. Observé que debajo de su almohada guardaba una imagen de la Virgen de las Mercedes. Sospeché que se trataba de un fuerte sentimiento de culpa y que los dolores no eran más que un autocastigo inconsciente por algo que había hecho. Al preguntarle sobre sus sueños me dijo que soñaba mucho con un hombre desnudo, que eso la ator-

mentaba y que cada vez que soñaba el dolor era más fuerte. Comencé leyéndole pasajes como Romanos 8:1; Juan 3:16, etc. Le aseguré que Jesucristo nos perdona todos nuestros pecados si nos arrepentimos sinceramente y le aceptamos como Señor y Salvador, que El llevó en la cruz nuestros pecados para que nosotros no tuviéramos que sufrir por ellos.

A la segunda visita comprobamos que se encontraba mucho mejor, hicimos el mismo énfasis y encargué a la compañera de pieza, miembro de nuestra Iglesia, que le leyera algunos pasajes. A la tercera visita su compañera de pieza me informó que ese mismo día la enferma había sido dada de alta pues el dolor había desaparecido completamente. La seguridad del perdón de los pecados es la fuerza terapéutica más grande que existe. La mayor contribución de la fe cristiana a la salud mental de la humanidad son las palabras que repetimos cada domingo en el culto: "Creo en el perdón de los pecados". Jesucristo dice: "Venid a mí todos los que estais trabajados y cargados y yo os haré descansar" (Mateo 11:28). No se trata de meras palabras, es una realidad. Los pastores hemos sido llamados por Dios y ordenados por la Iglesia, para llevar esa gran verdad a tantos afligidos que necesitan ser liberados de la culpa y del pecado, por el único que puede hacerlo, Jesucristo. "Conocereis la Verdad y la Verdad os libertará" (Juan 8:32). La Biblia también se nos presenta como el mejor marco de orientación para la vida, en estos momentos de confusión en que nos ha tocado vivir. Vivimos en circunstancias que estimulan la deshumanización del hombre: Complejidad de la vida urbana, incertidumbre acerca del futuro, ansiedades producto de la competencia, etc., etc. La Biblia tiene un mensaje para esta situación compleja. El concepto cristiano de redención integral del hombre es un desafío a los cristianos a comprometernos a **vivir y proclamar ese Evangelio.**

5. — La lectura de la Biblia como terapia de apoyo

La Biblia conforta el alma, San Pablo nos dice: "Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras tengamos esperanza". (Romanos 15:4). Esta función consoladora de la Biblia se pone de manifiesto cuando el pastor está ante una persona que padece una enfermedad grave. Son situaciones inevitables en la vida de todo pastor. Las palabras de consuelo no son sólo para el enfermo, hay que velar por familiares

también. Hay ocasiones en que el ministro, lo mejor que puede hacer es realizar una comunicación no verbal y en enfático silencio identificarse con el sufrimiento. Inmediatamente después leer la Biblia y orar. A veces hablamos demasiado y presentamos soluciones baratas o palabras que realmente no pueden ser consoladoras. En cada caso particular es preciso asumir la actitud que dictan las circunstancias, pero siempre la Biblia es una puerta abierta para llevar un poco de consuelo a los que sufren. En una ocasión me pidieron que fuera a consolar a un matrimonio que había perdido a su único hijo, un joven de quince años, en un accidente durante una cacería. Eran personas no relacionadas con la Iglesia y estaban desesperados. La madre daba saltos sobre su lecho mientras gritaba y lloraba. Al verme entrar me gritó: "Por amor de Dios haga algo por mí, no puedo sufrir más". Tomé la Biblia y comencé a leer pasaje tras pasaje por diez o quince minutos, leí en un tono suave pero firme, poniendo énfasis en algunas palabras que contribuían a consolar, fortalecer y exhortar. Al terminar la señora estaba completamente calmada. ¿Es esa la Biblia?, me preguntó. Al contestarle afirmativamente dijo: "Y pensar que tenemos en casa un Nuevo Testamento y nunca lo hemos leído". Le pidió a su esposo que le alcanzara el Nuevo Testamento para que yo le leyera los mismos pasajes, pero en su Nuevo Testamento y me pidió que se los marcara para que su esposo se los leyera después. La Biblia conforta aún a personas que no la conocen. Visitando a un miembro de nuestra Iglesia Central de La Habana que se encontraba hospitalizado, leí varios pasajes bíblicos. De la habitación de al lado me llamaron para preguntarme que libro maravilloso era el que leía, ellos se habían sentido confortados. Una señora añadió: "No podía imaginarme que existiera un libro tan precioso y consolador".

Si es importante que el pastor lea, no menos importante es la forma en que debe leer la Escritura a los oyentes. No se debe hacer mecánicamente, sino dándole énfasis a las palabras fundamentales y creando la atmósfera espiritual apropiada. Debemos leer con serenidad, sin prisas, mostrando que realmente creemos lo que leemos y que lo consideramos importante y verdadero. Un enfermo me envió el siguiente mensaje: "Favor de venir a leerme el Salmo 1, pues hace cuatro años, estando hospitalizado en La Habana, usted me leyó ese pasaje y me confortó mucho". Yo realmente no recordaba haberle visitado, ¡había pasado tanto tiempo!, sin embargo el enfermo, sí, lo recordaba. "La Biblia es el camino real del pastor que conduce a los niveles más profundos

de la personalidad de su pueblo y particularmente de aquellos que están profundamente perturbados". (1)

6. — Pasajes bíblicos sugeridos

Antes de terminar este capítulo quiero señalar algunos de los pasajes bíblicos que uso con frecuencia en mi trabajo pastoral:

a. — Para impartir fe y confianza en Dios: Salmo 4:8, Salmo 23, Salmo 28:7-9, Salmo 36:7, Salmo 43:3-5, Salmo 46, Salmo 85:6-13, Salmo 91, Salmo 118:5, 28-29, Salmo 127:1, Salmo 119:105; 129-133. Job 1:21, Job 19:25. Proverbios 29:25, Isaías 26:3, Isaías 30:15, Isaías 41:10, Lucas 12:22-34, Juan 14:27.
Para recetas espirituales uso con el mismo propósito: Mateo 5:6, Juan 15:7, 2 Corintios 5:7, 9:8, Filipenses 4:13, Colosenses 3:23, Hebreos 11:1, Isaías 26:3, 41:13.

b. — Para obtener valor para enfrentar los conflictos:

1) Las palabras de Jehová a Josué: Josué 1:6-9.
2) La victoria de David sobre Goliat: 1 Samuel 17.
3) Librado en el foso de los leones: Daniel 6.
4) Salvados del naufragio: Hechos 27.
5) Pablo ante el Rey Agripa: Hechos 26.

Sugiero que el pasaje sea leído tres veces. Primero de corrido, después subrayando y por último memorizando algunos de los versos subrayados. Para recetas espirituales: Deuteronomio 31:6, Proverbios 14:26, Isaías 51:12, Mateo 10:28, Romanos 8:31, 1 Corintios 16:13, Filipenses 4:13, 1 Timoteo 6:12, 2 Timoteo 1:7, Hebreos 13:6, 1 Juan 4:18.

c. — Para vencer el temor y alcanzar la paz: Isaías 35; 43:1-7; Miqueas 4:3-5, Apocalipsis 3:20-21, Efesios 4:1-7, 1 Corintios 1:18-31, Romanos 8:28, 31-39, Efesios 6:10-18, Filipenses 4:4-13, Efesios 3:14-21. Para recetas espirituales: Isaías 48:18; 52:7; 26:3; 41:13; Filipenses 4:13.

d. — Para vencer el sentimiento de culpa: Romanos 5:1-11; 1 Juan 1:5-10; Isaías 43:16-25; Mateo 9:1-7; Juan 1:12-14; 10:7-18; 11:17-27. Para recetas espirituales: Mateo 11:28, Juan 14:6, Romanos 15:57, 2 Corintios 5:17.

---

(1) Oates, W. E. *The Bible in Pastoral Care*, Philadelphia, The Westminster Press, 1952, Pág. 21.

Parte III. TECNICAS DE ORIENTACION PASTORAL EN LA IGLESIA CONTEMPORANEA

INTRODUCCION

La tercera parte de esta obra pretende dar al lector una visión panorámica de los diferentes enfoques psicológico-pastorales que existen en la Iglesia Contemporánea. No es nuestro propósito presentar una información exhaustiva de diferentes métodos o escuelas. Para lograrlo, sería necesario un grueso volumen.

Es preciso también explicar que el campo de nuestra reflexión se limita al trabajo individual. Sólo queremos señalar, ahora, que existen infinitas posibilidades de edificación espiritual y asesoramiento pastoral a través de grupos. En el tomo III, **"Comunicación del Evangelio en el Mundo Moderno"** me ocuparé del trabajo con grupos pequeños como una manera de comunicar eficazmente el Evangelio. Ahora me limitaré a señalar algunas posibilidades.

1. — **Visita Pastoral a Grupos.** Se procede de la siguiente manera: Se invita a dos o tres familias del mismo barrio a congregarse para una reunión. Se les pide elijan un tema para el diálogo, al hacerlo ya están expresando sus necesidades, inquietudes, intereses, etc. El pastor (clérigo o laico) hace una exposición sobre el tema escogido de no más de veinte minutos. Despues se abre el diálogo, mediante el cual se procurará ofrecer el asesoramiento pastoral. Si una familia atraviesa por una crisis aguda, es aconsejable que varios hermanos hagan un asesoramiento pastoral en equipo, siguiendo este método.

2. — **Asesoramiento Pastoral Colegiado.** En mi congregación local

estamos haciendo un experimento. A mi propuesta, la Junta Directiva aprobó ejercer un ministerio pastoral colegiado. Yo realizo un ministerio especializado que me permite contar con más tiempo para atender personas ajenas a la congregación. Cuando en la membresía surgen casos sencillos, estos son atendidos por los miembros de la Junta Directiva. A tal fin, la congregación ha sido dividida en comunidades pequeñas que son coordinadas por uno o dos miembros de la Junta. Tienen reuniones periódicas de estudio bíblico y oración. El coordinador ejerce un padrinazgo espiritual sobre las personas a su cuidado e informa al Ministro en caso de necesidad.

3. — **Terapia Espiritual en Grupos de Reflexión.** Es algo similar a la Terapia de Grupos a nivel secular. La diferencia está en que se tienen en cuenta los elementos de la revelación cristiana, se cree y se confía en la obra del Espíritu Santo.

4. — **Evangelización por medio de Grupos de Reflexión.** En el tomo III, trataremos ampliamente este tema.

5. — **Mejor Uso de las Agencias Tradicionales.** Creo que se puede sacar mucho más provecho de actividades tradicionales como: La Escuela Dominical, el Culto de Entre Semana, las Sociedades de Jóvenes, Damas, Hombres, etc., si se aplican hasta donde sea posible las técnicas de la dinámica de grupos, colocándolas al servicio de la edificación espiritual de los creyentes.

Capítulo VIII

LA TECNICA NO DIRECTIVA

Sócrates llamó su método filosófico: mayéutica. Este término viene de **"maieumai"** que significa parir. Se trata del arte del comadrón, de hacer "parir" los espíritus". Su madre, Fenarete era comadrona. En el diálogo platónico Teeteto compara su arte con el de su madre. Sócrates afirma que no tiene nada que enseñar, lo único que puede hacer por los hombres es ayudarles en su parto intelectual. Es decir, cada hombre tiene dentro de sí mismo la solución de sus problemas. La dificultad consiste en hacerlos salir. Estos son, en líneas generales, los principios de la técnica no directiva que usan la mayoría de los pastores que aplican psicoterapia. Estos principios, expresados en una manera u otra, lo encontramos en Seward Hiltner, Wayne E. Oates, R. L. Dicks, etc. También los vemos en psicólogos como Rogers, etc.

Por lo general, cuando se produce el parto emocional, es decir, cuando se ha descubierto la causa del mal, hemos dejado salir la catarsis o confesión, los síntomas desaparecen.

Hay una serie de factores que deben tomarse en consideración para hacer posible la liberación del individuo en conflictos, a saber:

1. — **El feligrés se acerca al pastor**

Cuando una persona se acerca al pastor es porque se da cuenta de que algo anda mal y por lo general reconoce que en cierta

medida él tiene parte de la culpa. Claro que hay personas que vienen al pastor para quejarse, para mostrarle las injusticias de que es objeto. En un caso excepcional los cargos podrían ser válidos, pero en mi experiencia he comprobado que las culpas generalmente son compartidas. Una vez vino a verme un hombre para contarme sus problemas conyugales, según su descripción la esposa era la peor mujer del mundo. Pero al día siguiente vino también la esposa y según ella su marido era la peor persona en todo el mundo. Esto no es acercarse al pastor, esto es buscar un abogado defensor o un fiscal. Muchas personas creen que ese es el rol que mejor le toca a un ministro de Dios. No se puede hacer nada por una persona que viene en esa actitud. A veces hay personas que vienen con otras pretensiones, pero cuando el pastor hace algunas preguntas entonces reconocen que parcialmente la culpa es compartida. Este no es el caso del matrimonio señalado más arriba. Al final terminaron en divorcio, no creo que ningúno de los dos tuviera la razón y sin embargo ambos la tenían parcialmente.

Es preciso senalar que en algunos casos hay personas que no se acercan al pastor por timidez o porque no están convencidos de que el pastor les va a comprender o ayudar. En estos casos el pastor tiene que ir al creyente. En una ocasión escuché a un pastor decir que él era un médico espiritual y que los médicos no van de casa en casa buscando enfermos, que éstos son los que deben buscar al médico. Creo que ese argumento no es válido. Si el pastor es consciente de que tiene un llamado de Dios para servirle en su nombre no es posible que asuma esa actitud "profesional". Recuerdo el caso de una persona que nunca se había acercado a mí, a pesar de que nos unian lazos fraternales y de afecto. Su excesiva timidez se lo impedía. Sin embargo, me daba cuenta de que algo andaba mal en aquella persona. Aquí fue el pastor el que se acercó al feligrés y le abrió la puerta para que entrara. Grandes problemas tenía y gracias a Dios pudimos ayudarle.

Hay ocasiones en que el feligrés se acerca al pastor, y no queremos decir, mera proximidad física, sino el entablar un diálogo sincero sobre sus dificultades y problemas. Pero hay otros que necesitan ayuda, desean contar sus problemas al pastor para que les oriente, pero una vez junto a él, no se atreven. De la habilidad del pastor depende que estas personas puedan o no ser ayudadas. Por lo general, cada vez que un feligrés le dice al pastor que quiere hablar con él, esto significa que tiene un problema.

El pastor debe esforzarse por establecer la "comunicación" y que la persona confíe para que se decida a hacerlo.

Un joven vino a mi oficina en horas en que él sabía que yo no estaba. Le dijo a mi secretaria que necesitaba hablarme porque estaba "ofendido conmigo" por algo que yo había dicho en uno de mis sermones. Anteriormente, este joven había demostrado una gran agresividad hacia el pastor. En mayo de 1959, aprovechando un test colectivo para investigar la conducta de la feligresía, sus inquietudes, actitudes ante la vida, la Iglesia, etc., escribió lo siguiente: "El pastor es un dictador, su voluntad tiene siempre que prevalecer, y no vale para nada la opinión de los demás". Esto mismo había dicho a uno de los ecónomos y cuando el test apareció publicado en El Metodista Central (Boletín mensual de la Iglesia Central de La Habana) el ecónomo vino a contarme quien era el autor de esa crítica tan fuerte contra el pastor. Los feligreses debían contestar el cuestionario sin firmar, pues nuestro interés era colectivo, queríamos que contestaran sin limitaciones. Desde que el ecónomo me identificó al agresivo miembro, varias veces había intentado acercarme a él, pero siempre cortó toda posibilidad de diálogo. Al solicitar la entrevista, vi la oportunidad que había estado esperando por algún tiempo: Ayudarle descubriendo las causas de su agresividad, no para mí, sino para la persona que era pastor, ya que no habían razones para una cuestión personal entre ambos. Me daba la impresión de que él era el enemigo del pastor, pero no era una cuestión personal. Lo cité para una tarde a las cuatro. Llegó a las tres y cuarenta, pero no se atrevió a entrar a la oficina, como no tenía otras personas citadas para esa tarde, decidí esperarlo ya que había fracasado en todos mis anteriores intentos de dialogar con él. A las cinco y cuarenta entró a mi oficina y estas fueron sus primeras palabras: "Estoy muy apurado, pues tengo que ir a la Epoca (1) a cambiar una camisa y cierran a las seis. ¿Qué quería usted decirme?". Este joven quería ser ayudado, problemas tenía, pero no tenía el valor de presentarlos. Prueba de ello es que ni siquiera habló conmigo para pedir la entrevista y lo hizo en calidad de ofendido. El venía a pedir cuentas. El tenía la razón y el derecho. El culpable era el pastor. Se pone de manifiesto una vez más su timidez cuando necesita un par de horas para entrar a mi oficina... Volveremos sobre este caso más adelante.

(1) Tienda por departamentos en La Habana.

Hay casos en que no se establece la comunicación y nada se puede hacer por la persona. El individuo se ha acercado al pastor solo en el espacio, físicamente, pero no ha habido acercamiento espiritual, no se ha establecido el diálogo indispensable. Recuerdo el caso de una joven que estuvo en mi oficina por dos horas sin atreverse a plantear sus conflictos. Hubo diálogo, pero no genuino, un diálogo de caricatura, ya que la persona habló de sus conflictos políticos y familiares, pero todo había sido inventado. Tengo que admitir que en este caso yo estaba prejuiciado. Se trataba de una persona adicta al régimen comunista aunque miembro de la Iglesia. Esta persona venía todos los domingos al culto y se sentaba en el primer banco portando una gran cartera. Un hermano me había dicho que dentro de la cartera traía una máquina grabadora y que grababa todos mis sermones. No sé si eso era cierto o no. El día en que ocurrió la entrevista que estoy relatando, una joven también miembro de la Iglesia vino muy asustada para decirme, ahí está X que viene a verle y cuando la abracé le toqué una pistola que tiene bajo el vestido, tenga cuidado. No se si era cierto o no lo de la pistola, pero tenía razones suficientes para estar prevenido, sobre todo porque me hablaba de sus desilusiones ante la revolución y por la presencia de la temible cartera grande. Pero me parece que me equivoqué, la joven tenía serios problemas que cuando lo supimos ya era demasiado tarde. Apareció muerta, no se sabe si fue suicidio o asesinato. ¿Por qué no estableció la comunicación? Quizás pensó que su problema era demasiado grande para que un pastor pudiera comprenderlo. Confieso que estaba prejuiciado, pero también hay que considerar que esta joven aunque se aproximó a mí, no se acercó al pastor.

2. — El feligrés comprende que el pastor no es un juez ni un consejero

Tanto la joven que perdió la vida, como el joven agresivo que quería pedirme explicaciones, tenían el mismo problema: El temor a que se conociera su pecado; a que se pensara mal de ellos. Ambos miraban al pastor como a un juez. Esta es una de las desventajas del ministro en su trabajo pastoral. El representa, predica y practica los principios de la ética cristiana. Hay el temor de acercársele, pues se espera recibir de él un "sermón". El pastor tiene que cuidarse mucho en este sentido. Ya lo hemos señalado: Los sermones son buenos para el púlpito, aunque no todos. La entrevista no debe usarse jamás para "sermonear".

Cuando estudiaba en la Universidad de La Habana me llamó la atención el rostro triste de uno de mis compañeros de clase, un joven evangélico. Después de terminada la clase traté de acercarme a él, pero me respondió con estas palabras: "Para qué, para que me digas lo mismo que mi pastor". El joven por fin me contó su historia. Se acercó a su pastor porque era torturado por un problema moral, tenía relaciones sexuales con su novia, no tenía dinero para casarse ni fuerzas para interrumpir las relaciones hasta poder casarse. Su pastor era un hombre muy "consagrado", pero poco comprensivo. Un hombre que se consideraba muy cerca de Dios y tenía una actitud hostil hacia los pecadores. Cuando este joven se acercó a su pastor y le dijo de que se trataba el pastor le dijo: "Pero X, yo creía que tú eras un joven cristiano, yo creía que tú eras un hombre decente, no puedo creer lo que me dices, todo se debe a esa perdida de tu novia que es miembro de una iglesia modernista, debes romper con ella inmediatamente, te lo ordeno". El joven se sentía el más miserable de todos los seres humanos, se había acercado al pastor, pero éste le había separado. Le había dado "órdenes" en cuanto a lo que tenía que hacer. Había ofendido a la mujer que él amaba con toda su alma, le había dicho que no era un hombre decente, en fin, el joven estaba desesperado. El cayado es para sacar las ovejas del abismo, no para golpearlas. Este pastor las golpea sin misericordia. Si había venido al pastor, era porque no estaba satisfecho con la vida que vivía, necesitaba un diálogo orientador y comprensivo, el pastor sólo entendía en este caso un "diálogo a hachazos". Decirle que es un pecador es una tontería. Si la persona no lo supiera, no habría venido al pastor.

El joven agresivo de que hablamos más arriba tenía el temor al "sermón". Prueba de ello son sus palabras: "¿Qué tenía usted que decirme?". El joven agresivo y ofendido no tenía nada que decir; era el ministro el que tenía que hablar. Ante esa situación nos decidimos a hacerlo, pero en forma distinta a lo que él esperaba, el ecónomo le había dicho que lo iba a identificar ante el pastor para "que no hiciera más esas cosas". Le dije: Si quieres que sea yo el que hable, te diré que me parece que tu agresividad hacia todo lo que se refiere a la Iglesia debe tener una causa y que sería bueno que juntos la investigáramos. (Trataba de evitar toda cuestión personal, no me referí a su agresividad hacia mí, sino hacia todo lo que se refería a la Iglesia, tenía razones para hacer tal afirmación, era un joven díscolo y problemático). Entonces se desató de nuevo su agresividad. "Yo no tengo que con-

tarie mis problemas a nadie. No tengo confianza en nadie. La humanidad es mala. No hay amigos, solo quieren explotarlo a uno. Eso es lo que pienso. No puedo hacer otra cosa. Dígame, ¿qué debo hacer? Yo no tengo problemas". La agresividad era un síntoma. Gritaba sus palabras. Estaba profundamente excitado. ¿Por qué? El sabía que su falla moral era la causa de su neurosis. Quizás lo había descubierto a través de mi sermón. Veía en el ministro al predicador de la moral, al enemigo de los pecadores, su enemigo, del cual debía defenderse. Había ambivalencia: Se defendía contra el "sermón" (timidez y agresividad), pero al mismo tiempo lo deseaba. En pocas palabras ha presentado dos contradicciones: Primera: Dijo: "Yo no tengo que contarle mis problemas a nadie", y a los pocos segundos: "Yo no tengo problemas". Segunda: "No tengo confianza en nadie", y después: "Dígame que debo hacer".

A sus palabras agresivas contesté de esta forma: "No es posible que una persona que tenga esa filosofía de la vida no tenga problemas emocionales. Su respuesta fue: "Yo vivo feliz. Ya lo ve, no necesito de nadie". El seguía temiendo al "sermón", pero reconocía que necesitaba orientación. Sus primeras palabras airadas terminaron: "Dígame que debo hacer". Sin embargo, ahora dice: "Vivo feliz y no necesito de nadie". Es evidente el temor al "sermón", al ministro como juez. Pero todas sus paredes defensivas cedieron ante estas palabras: "Es lamentable que una persona que necesita ayuda no se deje ayudar. Soy tu pastor y mi único interés es ayudarte, pero si sigues cerrado en esa forma, no podré hacer nada por ti". La respuesta fue la siguiente: "Bueno, le voy a contar algo y sepa que esto no lo sabe casi nadie. Solo algunas personas de mi familia". Un parto es siempre doloroso. Hacer salir los conflictos conscientes o inconscientes resulta por lo general difícil, pero una vez logrado, la persona se siente descansada, liberada. A veces las personas salen de la oficina pastoral con señales de cansancio en el rostro.

Hay personas que vienen al pastor como a aquel que tiene la respuesta a todas las preguntas y desde el principio dicen: "¿Qué me aconseja usted?". Muchas personas que piden consejos, en el fondo no quieren que se les aconseje. El proceso de la Psicología Pastoral es una reeducación. Suponiendo que el consejo fuera bueno y que sirviera para resolver una situación dada, la persona no quedaría capacitada para resolver por sí misma problemas similares en el futuro. Se desarrollaría una dependencia del pastor que no ayuda al buen desarrollo espiritual y emocional del creyente.

te. Esto nos lleva de la mano al tercer paso en el proceso que estamos estudiando.

3. — La persona descubre que tiene que tomar sus propias decisiones y que lo único que puede hacer el pastor es ayudarle a encontrar las raíces del mal

Cuando el feligrés ha rebasado la etapa del temor al "sermón" o la espera del consejo solucionador, entonces se enfrenta con su problema. Ha encontrado a alguien que le comprende y que está interesado en ayudarle. Es decir, ha encontrado al comadrón, una persona de toda su confianza para la realización del parto espiritual. Pero sabe que las decisiones están en sus manos, el esfuerzo mayor depende de él. En un momento como ese, la ayuda es muy apreciada.

Presentamos ahora el caso de un feligrés que ya ha recorrido los dos pasos anteriores. Se trata de un joven viudo que tres veces ha intentado suicidarse. El primer intento que estando viva su esposa. Por dificultades entre ellos habían convenido separarse por una semana. Ella estaba lejos. Oyó por la radio que un joven se había suicidado al lado de su novia jugando a la ruleta rusa y decidió hacer el juego. Sacó cinco balas de su revólver, dio vuelta a la maza, puso el cañón sobre la sien derecha y apretó al gatillo. "Tuve suerte porque puedo estar aquí ahora", decía. La segunda vez fue en la funeraria, el día en que ella murió. La tercera fue por un disgusto con su madre. Todas estas experiencias las contaba porque era comprendido. Yo había tenido noticias del segundo intento, pero desconocía los otros dos. Cuando relató sus intentos de suicidio, le dije: "Comprendo el estado de desesperación en que usted debió encontrarse cuando a pesar de sus principios cristianos, trató de quitarse la vida". No aprobaba su actitud, pero tampoco la desaprobaba, sencillamente la comprendía. Bajo nuestra orientación, él mismo fue descubriendo las causas de sus conflictos. El deseaba morir, pues se sentía completamente solo. Hijo único de padres buenos, pero que no le comprendían, se desarrolló en un ambiente neurótico que influyó mucho sobre él. Estando ya en la Argentina he recibido una preciosa carta de este joven. Voy a reproducir tres párrafos porque tengo la autorización de dicho hermano para usar su caso en esta obra. La carta viene fechada en La Habana el 10 de noviembre de 1967, a continuación los párrafos:

"Quiero que sepa, aunque creo innecesaria la aclaración mi querido"

"pastor, que es mucho, muchísimo el grato recuerdo que tengo de"
"usted y que muchísimo también es el agradecimiento que por siem-"
"pre he de tenerle por todo lo que hizo por mí, en quizás las horas más"
"trágicas de mi vida al tener siempre su oportuna orientación pas-"
"toral y su sostén espiritual cuando arrastraba como una pesada ca-"
"dena cada minuto de mi existencia".

"Mucho trabajo le dí en verdad y mucha paciencia y comprensión"
"hubo usted de desplegar conmigo, no dudo es quizás, uno de los"
"casos más problemáticos con que se haya tropezado en su ya lar-"
"ga y experimentada carrera, pero aunque no fuera uno de los más"
"difíciles, estoy seguro que será uno de los más recordados ya que"
"no siempre se tiene la oportunidad de bendecir una unión, despedir"
"un duelo y volver a bendecir otra unión de la misma persona, sien-"
"do esta última, por así decirlo, como la obra paciente de un artífice"
"que la forjó con sus propias manos".

"Puede usted tener la más absoluta convicción, Reverendo León que"
"puedo considerarme no solo como uno de los casos en que más"
"éxito haya tenido usted en psicoterapia pastoral, sino como uno"
"que sacó una experiencia tan grande de la prueba sufrida, en que"
"quizás por vez primera conoció de cerca y de una manera tangible"
"del inmenso amor de Dios para los que le buscan y a El claman"
"de veras (Salmo 145:18) que de esa experiencia tan grande he saca-"
"do fuerzas para hacer frente a la nueva prueba de fuego por la que"
"actualmente atravesamos no sólo yo, sino todos los míos en estos"
"momentos".

Queremos llamar la atención sobre el último párrafo. En primer lugar nos da su testimonio de que la aplicación de la Psicología Pastoral fue para él un encuentro con Dios. Señalamos este hecho para mostrar que ese es el fin de nuestro trabajo como pastores. No es que estemos compitiendo con los psicólogos profesionales, sencillamente estamos cumpliendo con nuestro ministerio. En segundo lugar deseo señalar lo que ya hemos mencionado que la Psicología Pastoral es un proceso de re-educación. Este joven señala que ahora se encuentra preparado para sufrir la prueba de fuego por la cual atraviesa en compañía de su familia.

Terminamos diciendo que la contribución del pastor en este tercer paso del proceso, se limita a clarificar las ideas, que nebulosas bullen en la mente del paciente.

4. — El feligrés desea resolver su situación

Este paso es sumamente difícil. No podemos confiar demasiado en las habilidades del hermano que estamos tratando de ayudar. Se corre peligro de que el pastor lo deje solo, creyendo que ya está resuelto el problema, pues la persona comprende el por

qué de sus dificultades. No olvidemos que esa mente suele estar enferma y que los mejores propósitos conscientes pueden estrellarse contra un inconsciente "minado", que no le permite hacer lo que quiere.

En este caso, querer no es poder. También puede suceder que la solución que la persona quiera darle a su situación no sea la apropiada. En algunos casos, el remedio puede ser peor que la enfermedad. Repito, este paso es muy peligroso. Voy a ilustrarlo:

Un hombre de unos sesenta años, después de verlo por cuatro meses consecutivos participando en todas las actividades de la Iglesia, le invité a dialogar sobre su fe y su relación con la Iglesia. Convinimos en la fecha para una entrevista y he aquí sus palabras: "Yo no soy una persona respetable como usted se imagina. Yo soy malo, muy malo. Llegué a tener un cuarto de millón de pesos, (1) pero todo lo he perdido por el vicio y el pecado. ¿Sabe usted cómo comencé mis negocios? Con casas de prostitución y todavía tengo dos. Soy muy malo. Usted no sabe lo que tiene delante". Lloraba abundantemente. Le dejé llorar. Así estuvo un buen rato. Era una triste escena, ver a un anciano llorando de aquella forma. Por fin pudo continuar: "Yo soy muy duro conmigo mismo. Yo me digo que si todavía estuviera viviendo en mi casa de Miramar, (2) con mi automóvil con aire acondicionado, etc., no estaría en esta Iglesia. Lo que pasa es que estoy derrotado, no soy nada. He tenido que alquilar mi casa en Miramar y mudarme a un cuarto para vivir del alquiler de la casa. He vendido el automóvil, las joyas, todo, y por eso estoy aquí. Yo soy muy malo. Pero quisiera hacer algo bueno para reparar en parte mi maldad. Piense usted, pastor, ¡cuántas mujeres son hoy unas desdichadas por culpa mía! No tengo perdón de Dios, no puedo tenerlo. Soy muy malo. Yo que más me preocupa ahora es el hecho de que mi hijo está siguiendo mis pasos. Yo quisiera irme de misionero a un lugar donde tenga que pasar hambre y muchos trabajos, pera ver si así Dios se apiada de mí. Quiero irme a la Sierra Maestra para hablar a los campesinos acerca de Dios, o a Bolivia donde hay tanta necesidad de misioneros. Yo no valgo nada. "Deje ver si en los pocos años que me quedan puedo hacer algo bueno".

(1) El peso cubano en esos momentos estaba a la par con el dólar.
(2) Barrio residencial de La Habana donde vivían las familias acomodadas antes del triunfo de la revolución.

En este caso se entra directamente en el cuarto paso en el proceso de la técnica no directiva. Vino al pastor y estableció inmediatamente la comunicación. No esperó un juez ni pidió consejo. Parecía comprender perfectamente bien las causas de sus males y deseaba resolver su situación, para lo cual tenía ya un plan. Parecía un caso fácil, pero no lo era. En primer lugar, realmente no sabía lo que estaba pasando dentro de él. Quizás los sermones que había estado escuchando por cuatro meses, le habían convencido de que era un pecador. El era su propio juez, un juez implacable. Tenía un fuerte sentimiento de culpa. Sabía que era pecador, pero no sabía por qué. Quería resolver su situación castigándose a sí mismo "pasando hambre en la Sierra Maestra". Sirviendo a Dios, en un servicio egoísta, pues sólo quería liberarse del fuerte sentimiento de culpa a través del autocastigo. En ningún momento había pensado en deshacerse de las dos casas de prostitución que todavía poseía. (1) Esta persona, aunque aparentemente había llegado al cuarto paso, no había terminado con el tercero. No sabía el por qué de sus ilícitos negocios. No se había dado cuenta de que era su amor desmedido por el dinero lo que le había traído tantos males y desdichas.

5. — El creyente curado

Es difícil determinar cuando una persona ha quedado completamente curada. El pastor debe estar siempre al tanto para evitar recaídas. En esto podemos decir con el Señor: "Por sus frutos los conocereis". Cuando la persona da pruebas de haber vencido completamente, podemos afirmar que el deseo de resolver su conflicto después de haber comprendido su situación, ya no es un deseo, sino que se trata de una realidad.

El primer caso que ayudé pastoralmente fue en 1951, siendo aún seminarista. Nuestro profesor de Psicología Pastoral nos había sugerido que cada alumno tratara de poner en práctica los conocimientos que estábamos adquiriendo, tratando un caso. Se me

(1) Alquilaba sus edificios para la prostitución. Tenía encargados que cobraban el alquiler. Nadie sabía quien era el verdadero dueño Comenzaba un nuevo régimen político-social en Cuba y las inquilinas se negaban a pagar, esperando la promulgación de la ley de Reforma Urbana que las beneficiaría. Esta negación creaba serias dificultades económicas al dueño y por esa razón buscó refugio en la Iglesia y yo lo tenía delante.

presentó la oportunidad. Un caso dificilísimo. Por algún tiempo no veía la manera de poder establecer la comunicación. Después de hacer una serie de preguntas, llegué a tener una pista. En la siguiente entrevista hice algunas otras preguntas cuyas respuestas me hicieron sospechar que había algún problema de homosexualidad. De manera inesperada le dije. "Soy tu pastor y quiero ayudarte. Quiero que me digas que edad tenías cuando lo hiciste por primera vez". Siete u ocho años fue la respuesta. Desde entonces seguimos tratando el asunto sin mencionarlo por nombre. No recibió reproches. Comprendió que ese era su problema y que yo estaba dispuesto a ayudarle, pero las decisiones tenía que tomarlas él. El joven pasó felizmente por todos los pasos del proceso y hoy es un buen esposo y padre, gracias a la Psicología Pastoral.

Este último caso no significa una adulteración de la técnica no directiva. Es cierto que debe esperarse que el alumbramiento venga naturalmente. Pero no es menos cierto que en casos excepcionales el comadrón necesita usar sus propios medios cuando el parto no viene naturalmente.

En estos cinco pasos creo que se puede resumir el proceso mediante el cual, una persona en conflictos llega a encontrar su propia solución bajo la orientación del pastor. Ocupando este el rol del sol, disipar las nieblas para que la persona pueda ver claramente el camino que tiene delante, el cual conduce a la solución de sus problemas. Quiero señalar que todos estos pasos no son indispensables y que el orden no es siempre el mismo. Pero los elementos que aquí presento son los que más constantemente he hallado en los casos que he podido ayudar.

Capítulo IX

LA TECNICA DIRECTIVA

El nombre de esta técnica nos está mostrando que, a diferencia de la anterior, el pastor tiene una mayor participación. El pastor realmente dirige todo el proceso, a diferencia de la técnica no directiva que está centrada en el feligrés conflictuado.

En esta técnica la labor del pastor es muy semejante a la del médico. El debe descubrir el mal y por supuesto debe contar con la colaboración del feligrés sin la cual toda ayuda resulta imposible. Para el éxito del proceso el feligrés debe colaborar de la siguiente forma: a) Debe responder las preguntas que le haga el pastor a fin de que este pueda reunir la información suficiente sobre el caso. Con esta información, el pastor hará su diagnóstico. b) Una vez que el pastor ha definido el problema, insinúa, aunque no expresa claramente su naturaleza. El pastor le indica que él será el responsable de descubrir las causas del problema, para hacer el bosquejo definitivo del cuadro diagnóstico. El pastor le indica que él será el responsable de descubrir las causas del problema.

El pastor debe decir más o menos lo siguiente: "Cuando hayas hecho el descubrimiento, yo te diré si has hecho un diagnóstico correcto". La única responsabilidad del feligrés es la decisión de que va a tomar una parte activa, cooperando en el proceso. En lo demás, la dirección del proceso está enteramente en manos del pastor.

A) **Estudio de un caso**

Un hombre joven, ha nacido en un hogar evangélico donde se ha exigido una conducta intachable. El padre ha sido muy estricto. Es el más pequeño de una familia de cinco hermanos. El hecho de ser el benjamín le ha valido recibir un tratamiento especial. El padre no ha sido tan rígido con él como con los hermanos mayores. Sus hermanos lo sobreprotegían y su niñez fue en su opinión paradisíaca. Pero a los trece años un terrible accidente lo deja huérfano de padre y madre y comienza su calvario. Fue a vivir a casa de un hermano cuya esposa hacía todo lo posible por hacerle la vida imposible. Se quejaba a su hermano, quien a su vez se veía en el terrible conflicto de encontrarse entre su hermano más pequeño, casi un hijo y su esposa. Por esta época se apartó de la Iglesia. Llegó a afirmar que era ateo, para tristeza de toda su familia. Así vivió unos quince años. Cuando viene a verme se queja de males físicos, de depresiones, insomnio, pesimismo, falta de gusto por la vida, etc. Tiene conflictos con su esposa y teme que la separación es inminente. Sin embargo teme a la separación por lo que significaría para sus hijos. No cree en Dios, pero se le ocurre ir a ver a un pastor.

La técnica directiva se desarrolla en su fase inicial en forma similar al interrogatorio de un médico a un paciente. Era cuestión de investigar para tratar de descubrir las causas del mal. La primera impresión que nos produce es que hay posiblemente un sentimiento de culpa inconsciente, ya que algunos de los síntomas así lo insinúan. En tal sentido dirigimos el interrogatorio y descubrimos un dato extraordinario. Sus padres habían muerto en un accidente cuando iban a buscarle a casa de un amigo. El había tardado más de lo debido, comenzó a llover y entonces él los llamó por teléfono para que fueran a buscarlo en el auto. Los padres nunca llegaron, un accidente por causa del pavimento mojado les hizo perder la vida. Por otro lado, se sabe que el sentimiento de culpa inconsciente suele separar a las personas de Dios, pero evidentemente había otras razones. En cierta manera él se vengaba (inconscientemente) de su hermano creyente quien, en su opinión, se ponía de parte de su esposa y no lo sobreprotegía como hacía cuando él era chico. Se sentía solo, abandonado, culpable. Así vivió diez años hasta que buscó solución, sin encontrarla, en el matrimonio. Nuestra hipótesis provisional de trabajo era que se trataba por un lado de un sentimiento de culpa por la muerte de sus padres y en cierta manera una frustración al no poder regresar

a la situación paradisíaca de su niñez donde era el centro. Necesitaba ser importante, ser reconocido, ser el primero en cualquier lugar donde desarrollara sus actividades. Lentamente fuimos haciendo ver a esta persona las relaciones entre su vida pasada y la presente. Fue comprendiendo que los problemas con su esposa eran similares a los que tenía con su hermano. El quería el monopolio del cariño de su esposa y que ella no se ocupara para nada de su madre y sus hermanos. Llegó a poner a su esposa en esta disyuntiva: "O tu mamá o yo". "Si me quieres quédate conmigo, si no me quieres vuélvete con tu madre". Cuando ella le contestó que lo quería, pero que no estaba dispuesta a renunciar a su madre, le sobrevinieron unas depresiones terribles que le hicieron pensar en el suicidio y es en esa situación desesperada que acude a un pastor, a pesar de considerarse ateo. Poco a poco se fue dando cuenta que en el fondo él quería revivir aquella situación paradisíaca de su niñez donde era el centro de toda la familia y donde era la persona más importante. Ha perdido el "paraíso", en su opinión, por haber llamado a sus padres por teléfono en lugar de mojarse o tomar un taxi.

Esta persona, a la tercera entrevista, expresó su interés en asistir al culto, al segundo domingo tiene una experiencia de conversión y comienza una nueva vida para él. Pero aún le costó trabajo vencer su necesidad de ser el centro. Pronto comenzó a quejarse de que la gente de la Iglesia era fría, etc. El quizás esperaba (inconscientemente) ser mimado como lo mimaban sus hermanos mayores. El problema era el mismo. No fue fácil que aceptara la verdadera causa de sus desventuras. Es preciso señalar que su experiencia de conversión ayudó enormemente a la solución de los conflictos y que por la gracia de Dios, hoy es un líder destacado en la Iglesia.

B) **La autoridad y los conocimientos psicológicos**

Esta técnica no puede ser usada por una persona que carezca de autoridad reconocida por la persona que viene a recibir ayuda. La autoridad del pastor reside fundamentalmente en su condición de hombre de Dios y del prestigio alcanzado por ser un experto conocedor de la ciencia que cultiva. El Dr. John Southerland Bonnell fue por muchos años la más alta expresión de esta técnica en el campo pastoral. Muchos que intentaron imitarle fracasaron. Además de su personalidad bien equilibrada, de su piedad y de sus conocimientos psicológicos, tuvo la oportunidad de tra-

bajar al lado de su padre, muchos años en un hospital de dementes. Fue allí donde adquirió los conocimientos prácticos que le han dado esa autoridad.

C) Técnicas del Dr. Bonnell

El Dr. Bonnell hace mucho énfasis en la preparación del consultorio u oficina pastoral. Recomienda que se coloquen en lugares estratégicos, una Biblia, un Nuevo Testamento y Evangelios. Además aconseja que se ponga en la pared, un poco más alto que la cabeza del pastor un cuadro de Cristo, como por ejemplo, Jesús orando en el Getsemaní. El cuadro ha de quedar frente al lugar donde se sienta el feligrés. En caso de que éste pregunte acerca del cuadro debe aprovecharse la oportunidad, para hablar de tal forma acerca de Cristo, que la fe del paciente sea fortalecida. Señala también que es importante colocar al visitante en el lugar menos claro. La luz y las ventanas deben estar dispuestas de manera que la claridad caiga mayormente sobre el pastor. Esto facilita la catarsis o confesión. No se debe permitir que nadie entre en la oficina.

Ya en la entrevista, el pastor no debe mostrar prisa por medio de gestos. Es necesario que el visitante comprenda que se le va a dedicar tiempo y que hay interés en ayudarle. Señala también la importancia de hacer preguntas específicas y no en términos generales. Cuando el feligrés esté hablando es preciso dejar que se exprese con toda libertad, sin interrupciones. El pastor no debe compadecerse sino debe mantener cierta objetividad que le permita mantenerse sereno. Insiste en algo que ya hemos señalado antes, no se debe sermonear ni juzgar. El pastor debe tener en mente que la persona no necesita crítica sino comprensión. Considera que es importante hacer preguntas con relación a la vida espiritual. Se debe mantener en toda la entrevista un ambiente de alto nivel espiritual. El entrevistado puede llegar a sentir que no es el pastor, sino Dios por medio de él, el que desea que su problema encuentre solución. Después de existir una gran identificación entre ambos y con la seguridad de la presencia de Dios en la reunión, el pastor puede hacer preguntas aún más íntimas. Debe averiguar acerca de los sucesos de la niñez, especialmente de los primeros seis o siete años. Sobre los sueños, las fobias, etc. En el capítulo siete nos referimos a las recetas espirituales que usa el Dr. Bonnell. Los textos bíblicos de estas recetas deben ser leídos diariamente a fin de que su mensaje vaya penetrando

paulatinamente en el inconsciente y realizar allí su función terapéutica.

D) Dificultades de esta técnica

1. — Es posible que una persona tenga al mismo tiempo varios problemas. Cabe la posibilidad de que el pastor seleccione un problema que no sea precisamente aquel en el cual el feligrés necesita más ayuda. Es posible que pierda su tiempo yendo por las ramas sin darse cuenta de que el tronco está intacto.

2. — El pastor puede equivocarse en su diagnóstico. Una vez que ha definido erradamente un problema, es muy difícil poder ayudar a la persona.

3. — El hecho de tener a alguien, que diagnostica, sugiere y pone un tratamiento, hará que siempre esté vigente el peligro de crear una dependencia con relación al pastor. Esta dependencia incapacitará a la persona en cuestión para resolver problemas por sí misma en el futuro. En tal caso, la ayuda puede ser más perjudicial que beneficiosa.

4. — No existe en esta terapia una completa libertad de expresión de toda clase de emociones, sentimientos, actitudes, porque la dirección que da el pastor tiende a inhibirlos, dejando brotar solamente aquellas emociones, deseos y sentimientos que se encuentran dentro del cuadro diagnóstico señalado por el pastor.

5. — Esta técnica descansa principalmente sobre la autoridad y los poderes persuasivos del pastor. Una persona que no posea esos poderes no podrá hacer buen uso de esta técnica.

En líneas generales es más conveniente usar la técnica no directiva. Pero en la experiencia pastoral, frecuentemente se hacen combinaciones de ambas técnicas. Es preferible comenzar con la técnica no directiva y si es necesario usar algunos elementos de la técnica directiva. Pero lo más importante, tanto en una como en otra, es que estemos movidos por un genuino amor por la persona necesitada que tenemos delante.

No debemos ser muy absolutos en cuanto a técnicas. Estas son útiles, pero no debemos magnificar su importancia, no debemos esforzarnos por mantenernos dentro de las estructuras de una técnica, ya que ésta no es más que una herramienta de trabajo. Un medio y no un fin. Nuestra meta es llevar al compañero de diálogo a un encuentro con Jesucristo en el cual el problema sea clarificado y resuelto.

Capítulo X

CURACIONES POR LA FE

Hemos afirmado que el ministerio de Jesús puede dividirse en dos funciones: una kerigmática y otra terapéutica. Igualmente el ministerio apostólico tenía esa doble responsabilidad, por el mandato expreso de Jesucristo: "Y los envió a predicar el reino de Dios y a sanar". (1) La curación de los enfermos puede referirse tanto a conflictos espirituales como a las enfermedades del cuerpo. Hiltner afirma que la cuarta parte de los hombres examinados para ingresar en el Servicio Militar Obligatorio en los Estados Unidos de Norteamérica, durante la segunda guerra mundial, eran considerados inservibles y la anormalidad en casi la mitad de ellos se debía a dificultades emocionales. (2)

A) Enfermedad, pecado y misión

Hay quienes afirman, erróneamente, que todas las enfermedades son producto del pecado. También hay quienes ven en todo enfermo un poseído de los demonios al cual hay que liberar. Muchas personas han muerto repitiendo que su enfermedad estaba solo en su mente, pudiendo haber sido curadas por un médico.

(1) San Lucas 9:2.
(2) Hiltner, S. *Pastoral Counseling*. New York: Abingdon Cokesbury Press. 1948. Pág. 15.

Por el contrario, hay personas que prácticamente pasan su vida en el consultorio del médico, gastan su dinero en medicamentos y sin embargo, jamás logran curarse. Algunos de estos enfermos se ofenderían si el médico les asegura que no tienen enfermedad alguna. Realmente, ese tipo de enfermedad no se cura con medicamentos, ya que se debe a conflictos emocionales o espirituales. Más que de médicos, necesitan de un pastor, de un buen pastor. Un médico amigo me dijo en una ocasión: "Algunos de los que vienen a mi consultorio necesitan más de tí que de mí".

El discípulo de Jesucristo en los momentos actuales, no tiene una misión diferente a la de los discípulos del primer siglo. Es decir, predicar y sanar. Pero debemos señalar el hecho de que el mandato de Jesús no consiste en sanar a todos los enfermos, lo cual eliminaría a la medicina de la concepción cristiana de la salud. No hay razones lógicas ni teológicas para rechazar la medicina.

Afirmar que todas las enfermedades tienen su origen en el pecado, es un disparate, pues tendríamos que admitir que, por cuanto los animales se enferman estos también pecan. Sería exagerado afirmar que todas las enfermedades que tienen su origen en trastornos emocionales son producto del pecado, pero podemos aceptar que muchas lo son. También hay que aceptar que algunas enfermedades tienen su origen en la religiosidad neurótica de los padres u otros familiares. La fe cristiana no es una neurosis, pero algunos neuróticos son cristianos. Algunos neuróticos tienen la tendencia a refugiarse tras los muros protectores del ministerio de la Iglesia. Desafortunadamente, algunos logran llegar al pastorado. Un pastor enfermo es un peligroso foco de infección emocional. Aunque no sea consciente de ello, está influyendo constantemente sobre los demás, una influencia negativa. Wayne E. Oates en uno de sus libros, (1) se refiere a las motivaciones inconscientes de la vocación ministerial. Presenta un estudio muy interesante que se realizó entre estudiantes teológicos norteamericanos para averiguar las razones por las cuales deseaban ser ministros. Se comprobó que había diez clases de motivaciones. No vamos a señalar los diez grupos, aunque sería interesante. Sencillamente vamos a señalar que entre las diez clases de estudiantes teológicos aparece en segundo lugar el PERTURBADO. El hombre que sufre una profunda crisis emocional y busca a través del ministerio y la educación teológica sanar su mente y su espíritu perturbado. En mi opinión esas personas deben buscar la solución en otro lugar. Un pastor neurótico puede hacer mucho daño. Vamos a ilustrarlo: Un joven creía haber cometido el pecado imperdonable por sentirse atraído por las mujeres. Pensaba que si moría iría al infierno. Temía salir a la calle porque podía atropellarle un automóvil, temía bañarse porque podía darle una embolia, etc. Tenía terror de morir e ir al infierno. Era un joven profundamente religioso, pero neurótico en grado superlativo. Descubrí que las raíces del mal estaban en una orientación errónea que recibió cuando niño acerca de la vida sexual. Un pastor muy "consagrado", pero también muy neurótico, un día en que el niño salía de la escuela dominical lo llamó a su oficina y entre otras cosas le dijo que era un pecado mirar a las mujeres y le interpretó, a su manera, Mateo 5:28. El niño quedó muy impresionado. Ahora hombre, vivía torturado por la atracción que sentía hacia las mujeres. No hay derecho a esto. Este pastor había arruinado una vida. La enfermedad de este joven no tenía origen en el pecado, a no ser en el pecado del pastor. Pero no había responsabilidad en la persona. Muchas veces nos encontramos con enfermedades que tienen su origen en experiencias traumáticas en los primeros años de vida, sin que haya intervenido el pecado. Así ocurre por ejemplo en algunos casos de enfermedades de la piel y en algunos tipos de asma. Es posible encontrar a un mudo, un ciego, un paralítico, personas que sienten palpitaciones bruscas del corazón, que no tienen apetito, que padecen de insomnio, etc., sin tener ninguna enfermedad. Se trata de casos de conversión, término psicológico que no tiene nada que ver con el teológico. Como ya hemos visto, se trata de la conversión de un conflicto emocional en enfermedad somática. La enfermedad es funcional y no orgánica. Una persona puede quedar paralítica lo mismo por los efectos de un pecado envuelto en neurosis, que por la explosión de una granada a su lado en medio de la batalla y sin que haya sido tocada por la metralla.

Presentamos ahora un caso de histeria de conversión que tiene su origen en una orientación errónea de los padres, si se quiere una orientación neurótica. El joven X nació en un hogar de extremo puritanismo. Desde pequeño se le enseñó rigurosamente todo lo relacionado con los pecados sexuales. Sus padres querían que fuera un cristiano de conducta intachable. A los dieciocho años el joven tiene su primera novia, una vecina que no pertenecía a la Iglesia. A pesar de los consejos del padre en el sentido

(1) The Minister's Own Mental Health.

de que debía buscar una joven cristiana, el Sr. X no podía resistirse ante los encantos de su bella vecina. Un día en que estaban solos en casa, ella le invitó a tener relaciones sexuales. El Sr. X no sabía que hacer en aquella situación. La impetuosa chiquilla lo atraía como el imán a una aguja, pero sus principios lo mantenían inmóvil sobre su asiento. Cuando se pudo poner en pie, tomó la puerta de la calle ante los ojos sorprendidos de la joven. Corriendo llegó a su casa, y al poco rato le decía a su madre que no podía ver casi nada. Pasaron los días y la enfermedad continuaba. Después comenzó a tener dificultades para hablar. Cuando el padre vino a consultarme el caso ya había pasado casi un año de la experiencia que causa el mal. Sus padres no sabían lo que le había ocurrido, solo sabían que había tenido dificultades con la novia y que había roto las relaciones. Nadie sabía lo que había sucedido. Me fue muy difícil lograr que el joven me contara lo que le había pasado. Claro que una experiencia de esta clase es una tentación muy fuerte para cualquier hombre, mucho más para un joven enamorado, pero cuando inconscientemente se crea una enfermedad para huir de un conflicto, estamos en presencia de un caso en que se necesita una buena ayuda pastoral. El caso es dificilísimo y plantea un serio problema a todos los padres. ¿Cómo y cuándo dar una sana orientación a nuestros hijos sobre el sexo? En este caso, ¿no es la enfermedad el producto de la educación cristiana recibida en el hogar? ¿Significa esto que no debemos dar orientación cristiana a nuestros hijos? En respuesta a todos estos interrogantes diría que la educación cristiana sobre el sexo es indispensable, sobre todo en los tiempos en que vivimos. Pero cuando decimos educación cristiana no queremos decir educación neurótica. Muchas veces los padres trasladan a sus hijos sus propios prejuicios, sentimientos de culpa, ansiedad y temores. Debemos presentar una educación cristiana desnuda, y al decir desnuda quiero significar: Desprovista del ropaje neurótico.

Pero volvamos al caso que estamos estudiando. El joven no quería ver para no sentirse atraído. Había roto las relaciones con su novia. Ahora tenía dificultades para hablar, (había que poner mucha atención para entender lo que decía en una voz muy baja) esto no era más que un recurso inconsciente para no poder expresar sus sentimientos a otra mujer y no volver a pasar por una experiencia semejante.

En una ocasión vino a verme un hombre de 28 años, estaba muy afligido. Hacía solo una semana que se había casado y desde

la noche de bodas era impotente. Tanto él como su esposa eran miembros fieles de una Iglesia Evangélica. La esposa, una joven muy comprensiva e inteligente contribuyó enormemente a la solución del conflicto. Las relaciones sexuales no comenzaron hasta tres meses después de la boda. Hoy tienen dos hijos. Este es un caso típico del Complejo de Edipo, es decir, el enamoramiento inconsciente de la madre. La esposa se parecía a su madre, era de la misma estatura. Sus anchas caderas, igual que las de su madre, hacían ver en su esposa a su madre, por lo tanto, el acto sexual era imposible. Este joven era completamente normal, su enfermedad aparente no es más que la conversión de un problema emocional, sin que haya pecado. Es precisamente el no querer pecar lo que le crea el problema, impidiéndole realizar una función normal dentro del matrimonio.

Hay muchas personas que son víctimas del asma, no todas ellas deben su enfermedad a conflictos emocionales o espirituales, pero hay muchas personas que quedarían curadas con un poco de ayuda pastoral. Por lo general los casos de asma dan mucho trabajo, pero hay algunos de fácil solución. Así por ejemplo, tenemos el caso de uno de nuestros estudiantes en el Seminario de Matanzas que fue liberado de su mal en sola una entrevista, aunque esta duró tres horas. Por lo general las entrevistas las limito a una hora, como ya hemos señalado, pero en este caso me pareció lógico no detener el parto emocional de este joven. Digo parto, porque fue extremadamente doloroso contar sus experiencias de la niñez, cuando a los cinco años muere su padre en un accidente. Había perdido a su ídolo. Con dolor contaba los muchos trabajos y sufrimientos que tuvo que pasar en su condición de huérfano. El asma comenzó después de la pérdida del padre. No necesitó mucho esfuerzo para comprender y para que éste alumno de Psicología entendiera la relación entre la muerte de su padre y la enfermedad, con la cual atraía la lástima del tío que le había adoptado. Tenía que luchar con sus primos para obtener un poco de afecto. Después de nuestra única entrevista no volvió a padecer de asma. Sólo una noche, mientras dormía, le vino un ataque asmático. El cuenta la historia con mucha gracia: "Le dije al asma, ¿conque me agarraste dormido no? Eso no puede ser, es un ataque a traición". Dice que a los pocos minutos el asma desapareció, no ha vuelto a padecerla. Si se desea hacer un estudio sobre: Psicología, Religión y Sanidad, hay una obra de L. Weatherhead, de 543 páginas, donde hace un claro análisis de

los distintos medios para alcanzar la sanidad por vía de la fe. (1)

B) **Historia de un caso**

Una joven padecía de asma desde la edad de dos años, eran ataques muy fuertes, al extremo que había que ponerla en cámara de oxígeno a veces durante varios días. Fue a Europa, a casa de un tío para recibir tratamiento médico especial. Durante los meses que viajó por distintos países europeos no tuvo el menor síntoma de asma. Ella era el centro de atención de sus tíos. Al regresar a Cuba la enfermedad surgió de nuevo. Mucho más fuerte que antes. El 31 de diciembre de 1961 sale del Hospital, después de una semana de estar internada, a fin de pasar el año nuevo con sus padres. Durante el mes de enero de 1962 seguía mal, pero por lo menos estaba en casa. El 31 de enero es necesario volverla a internar y permanece en el Hospital hasta el 3 de febrero. El 5 hay que volverla a internar y en esta ocasión no regresa hasta el 15 del mismo mes. Su corazón estaba un poco afectado debido a la violencia de los ataques y quizás también por el exceso de calmantes que estaba obligada a tomar. Dos días después de la salida del Hospital, o sea el 17 de febrero, le comienza un nuevo ataque y es en esas condiciones que se me pide ayuda. Voy a presentar el caso con el mayor número de detalles posibles:

Primera entrevista: 19 de febrero de 1962.

Comencé haciendo algo que no he mencionado todavía y que a veces resulta muy valioso para descubrir los conflictos inconscientes: Un test de asociación de palabras. Consiste en pedir al feligrés que responda con una palabra a cada palabra que yo le diga. Lo más importante es medir el tiempo que transcurre entre mi pregunta y la respuesta. Esto debe hacerse sin que la persona se dé cuenta que estamos midiendo el tiempo de reacción. Por lo general cuando hay un largo silencio, estamos en presencia de una palabra que recuerda un conflicto. Es preferible preparar la lista de palabras por adelantado. Esta joven dinámica y extravertida contesta a un ritmo de dos a tres segundos, con excepción de ocho palabras. Señalaremos sólo cuatro, ya que son las de mayor tiempo de reacción:

(1) Weatherhead, L. *Psychology, Religion and Healing.* Abingdon Press, New York, Nashville, 1952.

Palabra	Respuesta	Tiempo
ROBO	PENA	23 segundos
SUB-ESTIMADA	DAÑO	18 segundos
SOLEDAD	MIEDO	15 segundos
NIÑA	MAJADERA	9 segundos

Después conversé con ella sobre las palabras que le habían causado cierto conflicto para contestar, es decir: Robo, subestimada, soledad y niña. Ella se sentía robada, subestimada, sola y al parecer una niña era la causante de todo. Una niña majadera. Teniendo una hermana menor, podía imaginar las posibles causas del mal. Conversamos largamente sobre su hermana. Recordaba que cuando tenía seis años había deseado matarla. Recordaba que no le gustaba que compararan sus calificaciones de la escuela con las de su hermana, ya que ésta siempre obtenía mejores calificaciones que ella. Faltaba mucho al colegio debido a su enfermedad. No podía ir a las fiestas por causa del asma, pero su hermana iba.

Tenía una pista, pero era preciso seguir investigando sobre los orígenes de su enfermedad. Le sugerí que antes de dormirse repitiera enfáticamente estas frases: **Me quieren mucho, no estoy sola, nadie me ha robado nada.** Se trata de las recetas espirituales a las que hemos hecho referencia. Pero en este caso, al no encontrar versículos bíblicos que vinieran bien al caso, decidí usar las frases anteriores. El propósito era contrarrestar las ideas grabadas en su inconsciente y que se habían manifestado a través de la asociación de palabras. Las palabras habían causado conflicto, a manera de calmante temporal íbamos a usar ideas contrarias a las que hipotéticamente podían ser las causas de la enfermedad. No había nada que perder.

Segunda entrevista: 26 de febrero de 1962.

Antecedentes: Al terminar la entrevista anterior se sintió mejor y fue mejorando poco a poco hasta el día 23 en que estaba

completamente bien. Había cumplido fielmente al repetirse las frases sugeridas. En lugar de hacerlo una vez por la noche y por la mañana, lo había hecho muchas veces en ambas ocasiones. Tenía tantos deseos de curarse que estaba dispuesta a hacer todo lo posible de su parte. Al venir a verme, hacía cuatro días que no sentía el más mínimo síntoma de asma.

Evidentemente, íbamos bien encaminados. Conversé largamente sobre su vida familiar, sus preocupaciones, etc. Quise comprobar si la mejoría se debía a las sugestiones que se hacía todos los días o si se trataba de una mera coincidencia. La única manera de saberlo era esperando. Teniendo en cuenta los antecedentes del caso, si pasaba una semana sin asma el éxito del tratamiento era completo. Le pedí que por una semana más siguiera repitiendo las mismas frases de la anterior.

Tercera entrevista: 5 de marzo.

Antecedentes: Toda la semana la había pasado bien. El estado general era bueno, estaba sonriente, parecía feliz.

No quise hacerme ilusiones. No me parecía que una enfermedad tan grave pudiera resolverse tan fácilmente. Entendía que las frases tenían el valor de un calmante, pero que no podría mantenerla sin el asma mucho tiempo. Por lo tanto era preciso seguir investigando hasta encontrar las raíces del mal en todas sus manifestaciones. No obstante, quise probar de nuevo con la asociación de palabras para ver si había mejoría, he aquí el resultado.

Palabra	Respuesta	Tiempo
SOLEDAD	PESAR	17 segundos
DESQUITE	COMPETENCIA	10 segundos
PERJUDICADA	INCONFORMIDAD	8 segundos

El conflicto subsistía. En lugar de robo esta vez usé estafa, asalto y arrebatar, pero contestó a un ritmo de tres segundos. La soledad había pasado a primer plano. El tiempo de reacción había disminuido, pero esto podía deberse a que se había acostumbrado al juguito de contestar palabras. Sin duda alguna, las sugestiones habían hecho su efecto, pero no podía esperar que fuera permanente.

Las autosugestiones que había repetido durante dos semanas consecutivas no se referían claramente a su problema familiar. Se trataba más bien de un mensaje de camuflaje a su inconsciente. Pero a partir de la tercera semana debía repetir las sugestiones siguientes:

Mami y papi me quieren mucho.
Mi hermana no me ha robado su cariño.
Se acabó el asma. Se acabó la competencia.

Usé las palabras exactas de ella para referirse a sus seres queridos. Confiaba en que este mensaje haría su efecto. Pensé que el mismo mensaje sería demasiado para una tercera semana.

Cuarta entrevista: 12 de marzo.

Antecedentes: El lunes cinco, tuvo tres grandes conflictos. A las 17.30 horas tuvo el primero; una discusión acalorada con su hermana. Esa noche había reunión de negocios en la Liga Metodista de Jóvenes, pero también había un magnífico programa por televisión que terminaba a las 21.00 horas. La reunión debía comenzar a las 20.30 horas. Ella decidió llegar tarde para poder ver el programa, pues pensaba que en definitiva podía llegar a la Iglesia en cinco minutos y muchos jóvenes llegaban tarde. Pero su hermana llamó por teléfono a la Iglesia a las 20.45 horas y habló con el Consejero de los jóvenes para informarle sobre lo que la hermana estaba haciendo. La joven llega a la Liga a las 21.05 horas, el Consejero la estaba esperando en la puerta y en tono severo le dijo que su actitud era irresponsable. Esa noche hubo una acalorada discusión entre las jóvenes, llevando ella la voz cantante. Era su segundo conflicto del día. El tercer conflicto fue al llegar a la casa y pedirle cuentas a la hermana por lo que había hecho. Por la madrugada comenzó a sentirse mal. Durante todo el día 6 estuvo tosiendo y con síntomas de asma. El día 7 tuvo que tomar siete pastillas para calmar el asma. Siguió fielmente haciéndose las autosugestiones mañana y noche. El 9 se sentía un poco mal, pero no necesitó tomar calmantes. Los días 10 y 11 se sintió bien.

Esta información de la chica me confirmó las sospechas de que los conflictos con su hermana tenían relación directa con su enfermedad. Además vimos como las autosugestiones lucharon

con los conflictos y al final de la semana habían vencido. En esta cuarta entrevista me decidí a hacer uso de la técnica hipnótica, pero solo con el propósito de reptirle las sugestiones de la semana anterior. Al mismo tiempo queríamos habituarla a la nueva técnica y que perdiera el miedo a la experiencia. En la siguiente entrevista daríamos un paso más. Durmió unos quince minutos.

Quinta entrevista: 26 de marzo.

Un viaje urgente al interior del país me impidió atenderla la semana anterior. Cuando viene a verme habían pasado catorce días desde nuestra última entrevista.

Antecedentes: Habían surgido nuevos conflictos con su hermana, había tenido ataques asmáticos pero benignos y breves. El tratamiento estaba siendo un éxito porque durante más de un mes no había necesitado la cámara de oxígeno. Sin embargo, el mal persistía aunque sin la intensidad de antes. Al venir a verme estaba bajo los efectos de un ataque benigno.

Volví a la técnica hipnótica, duerme durante treinta minutos. En esta ocasión el propósito era bucear en su inconsciencia para tratar de descubrir la experiencia traumática que crea la enfermedad. No voy a compartir con el lector todos los detalles pues haría demasiado largo este relato y porque muchos de los datos no tienen mayor importancia. Lo más interesante son las siguientes informaciones:

1. — Conflicto a los ocho años cuando la maestra dijo a sus padres que no le enviaran más a la niña porque tosía mucho y los otros niños temían que se les pegara. Ella había olvidado esta experiencia desagradable.

2. — Conflicto a los seis años cuando intentó matar a su hermana con un cuchillo. En la primera entrevista me había dicho que a los seis años había deseado matar a su hermana. Pero ahora, en estado hipnótico da una información detallada. No solo hubo deseo sino también intento.

3. — No recuerda nada de la edad de dos años, pero su rostro palideció, se movía inquieta, estaba muy nerviosa. Sospeché que en esa edad había pasado por una experiencia traumática, pero estaba tan excitada que no quise insistir. Después de volverla a sus dieciocho años le repetí las sugestiones que usaba a partir de la tercera semana. Le aseguré que despertaría tranquila, serena, sin asma, sin ningún malestar y efectivamente así ocurrió.

Antes de marcharse le aseguré que su enfermedad estaba herida de muerte y que la íbamos a rematar pronto. La cité para los días siguientes, es decir, los días 27 y 28 de marzo.

Sexta entrevista: 27 de marzo.

Antecedentes: El día anterior había sentido un poco de sofocación al subir las escaleras, pero no había tenido necesidad de calmantes.

Volvimos a la hipnosis. Después de colocarla en un sueño muy profundo le sugerí que al abrir los ojos encontraría delante una pantalla en la cual se proyectaría una película donde ella sería la protagonista. Al abrir sus ojos y comprobar que veía la pantalla, le dije: "Ahora comienza la película, nárramela". La narración fue muy larga, duró cuarenta y cinco minutos. Solo vamos a presentar algunos pasajes de interés.

1. — Estamos frente al mar, vamos a nadar, mis compañeros de clase se tiran al agua. Mi hermana se tira y tiene miedo. Yo me tiro y no tengo miedo.

2. — Mi hermana y yo estamos discutiendo por una fotografía.

3. — Mi hermana y yo estamos discutiendo porque ella no quiere ayudarme a llevar el paquete.

4. — Lloro, lloro mucho y no sé por qué, pero tengo deseos de llorar.

5. — Estoy orgullosa, he comenzado el primer grado y mi hermana todavía no va al colegio.

6. — Mi hermana y yo contentas, sin embargo, estoy un poco rara. Comienzo a llorar.

7. — Oxígeno, oxígeno, el médico, tengo un ataque muy fuerte. No quiero ingresar en la clínica, al fin ingresé. Mi hermana me da masajes en la espalda con un cepillo. No puedo dormir, no puedo acostarme, tengo que estar sentada, me siento muy mal.

Yo esperaba que espontáneamente surgiera algo de su experiencia desagradable de los dos años, pero no resultó así. Dejamos el asunto para el siguiente día.

Séptima entrevista: 28 de marzo.

Antecedentes: Pecho un poco apretado, dice que tiene los bronquios cerrados, que tose mucho pero no puede expectorar.

Volvimos a la técnica hipnótica para llevarla paulatinamente

a los años de su niñez, con el propósito de averiguar lo que había ocurrido a los dos años. Tenía la información previa de que padecía la enfermedad desde esa edad. Vale la pena compartir con el lector todas las notas que tomé en esa ocasión:

DIECISIETE AÑOS:

El viaje en el avión. Me duele la separación de mis padres. (Es interesante notar el hecho de que no le duele la separación de su hermana). Me llama la atención ver ómnibus de dos pisos. Una Iglesia muy grande. El apoyo que encontré de mis tíos y mis primos. Las comidas tan deliciosas que comí en Barcelona. Lo interesantes que eran los aldeanos en Cataluña. La guerra en Cuba, tengo miedo. Paseo por Holanda, los campos están llenos de flores. Tengo miedo de volver a Cuba y que me dé de nuevo el asma. Vengo en barco, 14 días en el mar. La alegría de ver de nuevo a mi familia. El deseo de volver con mis tíos. Temor, si me aceptan o no me aceptan. El asma de nuevo, la clínica otra vez.

DIECISEIS AÑOS:

Manicaragua, (1) un sermón que tocó nuestros corazones. Yo lloraba y mi hermana también. Perdóname, porque no me he portado bien contigo. Perdóname tú también, yo tampoco he sido buena contigo. Cumplí los dieciséis años internada en la clínica.

QUINCE AÑOS:

Mi fiesta de los quince años, lo mal que salió. No vinieron varones sólo tuve amigas. La alegría por el triunfo de la revolución de enero (1959).

CATORCE AÑOS:

Tuve que dejar el colegio porque me enfermé.

TRECE AÑOS:

Fuerte discusión entre mis padres. Yo oía la pelea desde mi habitación. Mi hermana dormía, es una tonta, no se da cuenta de las cosas.

DOCE AÑOS:

En el Colegio, no podía llevar el grado, saqué el año copiando o leyendo. Me sentía mal, inferior. No podía llegar, ellos podían. Ellos podían hablar inglés y yo no. Era difícil.

(1) El lugar donde se encontraba el Campamento Nacional de la Iglesia Metodista en Cuba.

ONCE A NUEVE AÑOS: Datos sin interés.

OCHO AÑOS:

Lo oí desde el balcón. La maestra no nos quería, yo no podía seguir en el colegio porque mi asma era contagiosa. Mamá nos puso en otro colegio. Siempre llegábamos tarde por el asma y la maestra nos dejaba sin recreo.

SIETE A TRES AÑOS. Datos sin interés.

DOS AÑOS:

La casa de abuelita, la escalera, pañales, una radio, la casa de San Francisco, la batica, las baticas blancas... El coche grande, tules y cintas (al pronunciar esas palabras se pone muy nerviosa mueve la cabeza de un lado a otro, saca la lengua y la mueve de un lado a otro, aprieta los ojos, comienza a llorar). Me doy cuenta de que estamos de nuevo en presencia de la fuerte experiencia traumática que puede ser el origen de la enfermedad. La llevo de nuevo hasta su edad de diediocho años y le digo que cuando se lo ordene va a abrir sus ojos y encontrará delante una pantalla en la cual se proyectará una película sobre su vida a los dos años y que me contará todo lo que vea. He aquí el resultado:

Veo un coche grande, lindo, rosado, lleno de cintas. Una cuna blanca por dentro y con cintas por fuera, tules. Cuna blanca con muñequitos, la cuna está vacía. Otra cuna chiquita en otra habitación, fuera, de color amarillo con barandas, un ropero de dos puertas. Un juego de cuarto de niñas, lazos y muñecas. La mamá está en la casa cosiendo. Cose una batica. Me mece. En el coche grande una niñita, pelo negro, negro, rosadita, está linda. Yeya agarra a la niñita, la carga. Camino en el corral, me quiero salir porque no me gusta estar en el corral. Me ponen un muñeco, otro muñeco y salto del corral, camino hacia todas partes. Quiero ver la niñita. No veo más. Mami saca a la niñita le va a dar leche, yo quiero que ella me cargue y ella dice que después. (Largo período de silencio). La pone en el coche, está dormida. (Silencio). Se cae conmigo, yo quiero verla, yo no la alcanzo y me agarro al borde para subir, el coche se mueve mucho. Se acabó. Yo quería verla, yo me subí al coche, se cae, se cae, todo está negro, no veo a la niñita. Todo está oscuro, las sábanas se cayeron, todas las almohaditas, el colchón. Mami destapa el coche y agarra a la niñita, ella no llora, se está riendo. (Silencio).

La narración ha sido muy detallada, pero aún quiero más información. La pregunta que me hago es: ¿Cómo se relaciona esta experiencia con la enfermedad? Le sugerí que de nuevo iban a proyectar la película sobre su vida a los dos años y que esta vez me iba a dar más detalles sobre lo que ocurrió con el coche grande. He aquí el resultado:

Yo estoy asustada. No puedo hablar. Todo está oscuro. Hay un huequito chiquitito en la sábana y por ahí entra un rayito de luz. **No puedo respirar bien.** La niñita, Mami la carga a ella y a mí no. Llega Argelia y a mí no me carga. Todo el mundo la mira a ella primero y después a mí.

Le conté de nuevo la historia y le expliqué por qué cargaron primero a su hermanita. Entonces le dije: "Si tú hubieras sido la mamá... ¿a cuál de las dos habrías recogido primero? A la más chiquita, respondió. Y ¿por qué? Porque es más chiquita y no se puede defender, me contestó. ¿Tenía razón la hermana mayor en disgustarse? La joven se muestra inquieta, al insistirle sobre la pregunta, su respuesta fue: No sé.

El hecho de que no podía respirar bien me pareció revelador. Quise seguir investigando y obtuve la siguiente información:

A mí no me da la leche. A mí no me cargó. Después de un rato me vino a levantar a mí. Al poquito rato me cargó a mí. Yeya preguntó primero por la niña y después por mí. Papi también. Papi decía que yo era una majadera, porque me salía del corral y porque andaba suelta por la casa.

Le pedí que me contara todo lo que recordara con relación al nacimiento de su hermana y la respuesta no se hizo esperar: En casa de abuelita, me dejaron sola en casa de abuelita. Yo lloraba por la noche, quería ver a mami. Todo el mundo hablaba de la niñita. Decían que era linda. Decían que era más linda que yo. Yo quería quedarme con abuelita. Ya no me gustaba mi casa. ¿Recuerdas cuando viste a tu hermanita por primera vez? En una cunita, mami estaba en una cama. Me carga: "Mira tu hermanita qué linda". Mami me carga y me da un besito. La cuna, ya no estoy en la cuna, estoy en otra cunita en otro cuarto.

Este caso es conmovedor y espero que sirva de lección y de advertencia a muchos padres que lean estas páginas. Hemos visto los conflictos de una niña de dos años que se ve robada por su hermana que llega como intrusa. Siente que le han robado el cariño de sus padres y demás seres queridos. Le han robado su cunita y su posición en la pieza de sus padres. ¡Cuánto puede

sufrir un niño! ¡Qué triste es pensar que un hijo nuestro sufre sin que nos demos cuenta! ¡Qué terribles consecuencias que se llevan dentro a veces, por toda la vida. Esta joven posiblemente habría perecido ante la enfermedad que su inconsciente había creado para atraer la atención de los demás. Por lo menos la levantaron del suelo y le dieron algún cariño, aunque después de su hermanita.

Estos conflictos del hermano mayor cuando llega el segundo son muy comunes, los padres deben estar preparados para orientar a su hijo mayor aún antes de que nazca el segundo. Es aconsejable contarle que cuando él nació vinieron muchas personas a verle y le trajeron muchos regalos, etc. Así cuando esto sucede con su hermanito, el niño lo toma como alguno natural. Hay que observar las reacciones del niño y en cada caso particular actuar en consecuencia. Aún en la Biblia encontramos estos conflictos psicológicos entre hermanos. Un caso clásico es el del hermano mayor que no quiere recibir a su hermano menor cuando este regresa, según la Parábola del Hijo Pródigo. Toda su agresividad reprimida estalla cuando tiene la oportunidad. Pero después de estas reflexiones al margen, volvamos al tema.

Octava entrevista: 2 de abril.

Antecedentes: Después de los tres días consecutivos de entrevistas de la semana anterior, no había sentido el más ligero síntoma de asma.

Decidí que no era necesaria la hipnosis. Conversé de nuevo largamente con ella sobre los resultados de la última entrevista, sobre todo de la relación entre su enfermedad y la experiencia traumática. Ahora ella lo recordaba todo, habló muy animadamente sobre todas estas cuestiones. El diálogo duró una hora y creo que fue muy productivo. Le dije que volviera dentro de tres semanas. Suspendí las autosugestiones, le sugerí que si tenía síntomas de asma que pensara en el hecho de que ese ataque estaba en relación con su experiencia traumática y que procurara sobreponerse.

Novena entrevista: 24 de abril.

En cuanto a su enfermedad se siente bien. Pero está inconforme con su personalidad. Quiere mejorar sus relaciones con la hermana y pide ayuda en ese sentido. Aquí comenzamos otra fase

del tratamiento que omitimos por carecer de un interés especial. Decidí seguir espaciando las entrevistas.

Décima entrevista: 8 de mayo.

Se sentía bien de salud. Volvimos sobre sus problemas de personalidad y relaciones familiares. En eso ocupamos todo el tiempo.

Undécima entrevista: 4 de junio.

Se siente bien de salud. Toda la conversación giró sobre las fallas de su personalidad. Desea ser mejor hija y mejor hermana. Ese día le dije que, en lo que al asma se refería, no tenía nada más que hacer. Que la consideraba curada. No obstante, le dije que se sintiera libre de venir a verme en cualquier momento en que necesitara ayuda. En estas tres últimas entrevistas, al no existir el problema del asma, nos concentramos en aspectos de su personalidad que tenían cierta relación con su enfermedad, por tratarse de relaciones personales con la familia. En este sentido hizo enormes progresos.

Ultima entrevista: 20 de diciembre de 1962.

Antecedentes: Varios meses sin asma, pero ahora ha comenzado a sentir síntomas y viene muy preocupada. Una serie de nuevos conflictos habían surgido. "Se me ha metido en la cabeza que mi hermana es mala". Tiene además algunos problemas de fe y un conflicto sentimental. Un joven se fijaba en ella, fueron muy buenos amigos durante meses, pero un día dicho joven conoció a su hermana y se interesó en ella. Es lógico que el conflicto se expresara de nuevo. Hablamos un rato sobre las relaciones entre el nuevo conflicto y los síntomas de asma y eso fue suficiente para que desaparecieran los síntomas asmáticos. En 1963 fui electo rector del Seminario Teológico de Matanzas y cesó mi relación pastoral con esta joven. Cuando salí de Cuba, en junio de 1966, ella no había vuelto a solicitar mis servicios. Varias veces la había visto en La Habana, siempre feliz. Gracias a Dios había ganado la batalla.

Es bueno señalar que este es un caso de enfermedad causado por conflictos emocionales sin intervención del pecado. ¿Cuál es la razón por la cual el pastor se ocupó de un caso como éste? ¿No es aquí el pastor un competidor del psicólogo profesional? ¿Dónde

está la labor pastoral? Este caso es más bien la excepción. Había una serie de vínculos fraternales. La joven se había convertido bajo mi pastorado Ella era alumna del Colegio Metodista Central y yo su maestro de Biblia. Vino al pastor con fe en que él podía ayudarle, no me sentí con ánimos para negarme. El pastor no debe negarse cuando un miembro de la Iglesia le pide un servicio, siempre que dicho servicio esté dentro de sus posibilidades. Es evidente que esta joven tenía plena confianza en su pastor. La comunicación se establece en el pastor mejor que con un psicólogo profesional. También hay que tener en cuenta el hecho de que la salud mental ayuda al crecimiento espiritual. Pero es evidente que con el creciente número de personas con conflictos espirituales, hoy es imposible a un pastor que se ocupa de su grey dedicar tanto tiempo a una sola persona. Este año de marzo a octubre he atendido pastoralmente a 107 personas, 45 de mi congregación local (la tercera parte de la membresía), 29 de distintas iglesias evangélicas y 33 personas ajenas a la Iglesia. Este es un servicio que ofrecemos en nombre de la Iglesia de Jesucristo y por supuesto, gratuitamente.

C) La Técnica Hipnótica en la Iglesia Contemporánea

Durante los últimos quince años ha surgido un creciente interés de parte de muchos pastores por el uso de la hipnosis como técnica psicoterapéutica. Esto ha ocurrido principalmente en los Estados Unidos de Norteamérica. Quizás esa ha sido la razón por la cual la Asociación Psiquiátrica Americana en el año 1960 envió a todos sus miembros una declaración con relación a la hipnosis, advirtiéndoles sobre su uso indiscriminado. Entre otras cosas la Asociación afirma: "Cualquiera que haga uso de la técnica hipnótica debe tener suficientes conocimientos psiquiátricos y particularmente psicodinámicos, para evitar su uso en situaciones clínicas donde está contraindicado o es aún peligroso". (1)

Como expresión del interés pastoral por el uso de la técnica hipnótica, surgió en el año 1961 una obra titulada: **"The Pastoral Use of Hypnotic Technique"**, la cual fue objeto de controversias que acogió la revista Pastoral Psychology. El autor es el Rev. Joseph Wittkofski, rector de la Iglesia de Santa María (Episcopal)

(1) Revista Pastoral Psychology. Octubre 1961. Págs. 59-60.

de Charleroi, Pennsylvania, Estados Unidos. La introducción está a cargo del obispo de la diócesis, su Ilma. Austin Pardue, de la cual tomo la siguiente información sobre el autor: "Vive en una pequeña ciudad industrial de Pennsylvania y a pesar de ello, la gente viene a él desde muy lejos para recibir dirección espiritual y terapia psicológica. Nunca se ha hecho a sí mismo publicidad, pero la gente cuenta unos a otros su buena fortuna en el ministerio. Toda su técnica está enraizada en la ortodoxia de la experiencia histórica de la Iglesia". (1)

El autor reconoce que para la aplicación de la técnica hipnótica "se requiere un buen trasfondo científico y cierto conocimiento de psicología práctica". (2) Es decir, está en perfecto acuerdo con la Asociación Psiquiátrica Americana. Entre las críticas fuertes que ha recibido esta obra de Wittkofski se encuentra la del Rev. Dr. Paul E. Morentz M.D., del Seminario Teológico Luterano del Pacífico. He aquí los siguientes argumentos: "Se implica claramente que uno debe leer los capítulos donde se explica la técnica y comenzar inmediatamente a trabajar. Primero: Solo un puñado de pastores poseen el trasfondo científico y entrenamiento, que el autor dice que deben tener. Segundo: Aun un número menor de ministros tienen vivencias claras de sus propias motivaciones inconscientes, esto es indispensable para proteger al feligrés del pastor-hipnotista. ¿A quién entonces se dirige el libro?". (3) Wittkofski se defiende de la siguiente manera: "El (Dr. Morentz) toma una posición anticientífica al afirmar que la hipnosis pertenece al campo psiquiátrico y no a las prácticas religiosas, aunque él debiera saber que la hipnosis comenzó en la religión y que ella ha sido practicada, en una forma u otra, por cerca de cinco mil años. El Dr. Morentz parece creer que el médico promedio posee más conocimientos psicológicos que el ministro promedio. Aquí, él está completamente equivocado. En la Facultad de Medicina, comúnmente se toma un solo curso de Psicología que dura cinco meses, mientras que los pastores toman dos cursos". (4)

Hay ciertos peligros en la hipnosis. Bernard C. Gindes nos

(1) Wittkofski, J. *The Pastoral Use of Hypnotic Technique*. Londres. Macmillan. 1961. Pág. 3.
(2) Ibid. Pág. 4.
(3) Revista Pastoral Psychology, Marzo 1962. Pág. 53.
(4) Ibid. Junio 1962. Págs. 48-49.

presenta un triste caso. (1) Una joven estaba en un lugar de veraneo, como deseaba aprender a nadar, le pidió a un estudiante de Psicología que la hipnotizara a fin de sugerirle que superara el temor al agua y pudiera aprender a nadar. El estudiante abandonó toda precaución y pensando solamente en la popularidad inmediata que ganaría, cumplió los deseos de la joven. Ante un auditorio de huéspedes consiguió producir un estado hipnótico bastante profundo, en el curso del cual le formuló sugestiones. La joven despertó a la mañana siguiente antes que los demás huéspedes, confiada y entusiasmada entró en el lago. Su cadáver fue rescatado horas después. El abuso de la capacidad del sujeto, especialmente en manos inexpertas, constituye el peligro real de la hipnosis.

También existe peligro de que un hipnotista neurótico haga más daño que todo el bien que sus buenas intenciones puedan realizar. El que pretenda hacer uso de una Psicoterapia Profunda debe haber sido previamente analizado.

En la hipnosis nos tropezamos con otros peligros. Por ejemplo, hacer desaparecer un dolor de cabeza cuando dicho dolor no es más que un síntoma de un tumor en el cerebro. Por el contrario no hay nada de malo en hacer desaparecer un dolor de muela. Un odontólogo amigo lo usaba para hacer extracciones. Un psiquiatra miembro de la Iglesia Central de La Habana la utilizaba para operaciones quirúrgicas menores y para partos sin dolor. Recuerdo el caso de una joven que se marchaba a su casa una noche en que la Liga de Jóvenes tenía un magnífico programa recreacional, no puedo resistir el dolor de muela, me dijo. La llevé a mi oficina y minutos después estaba de regreso en el salón de la liga, pero sin el dolor.

Queremos mencionar un último peligro. La hipnosis puede ser usada para inducir al paciente a cometer actos criminales o inmorales. Después de un largo proceso se ha logrado inducir a la persona a hacer algo que antes de iniciado dicho proceso no estaría dispuesta a hacer. Cayó en mis manos un caso en que el hipnotista abusó de una paciente. La historia es más o menos así: Un matrimonio en conflictos va a presentar sus problemas a un psiquiatra en La Habana. Este era una persona conocida que al parecer siempre había estado enamorado de la paciente. Les

(1) *Nuevos Conceptos Sobre el Hipnotismo*. Pág. 92.

atendió con extrema cortesía. La muchacha sin saber por qué no deseaba continuar el tratamiento y trataba de convencer a su esposo. Este le decía que era una malagradecida, pues el doctor les había ayudado mucho. Esteban a punto a divorciarse cuando un vecino, miembro de nuestra Iglesia le sugirió que viniera a verme. Creo que el doctor trata de separarnos aunque no tengo pruebas de ello, lo que sí sé es que ahora estamos peor que antes, me decía. Me informó que el psiquiatra la había despertado en varias ocasiones fuera del consultorio y que él le había explicado que eso era necesario para el tratamiento, etc. Ella sentía una rara atracción sexual hacia el médico y por eso quería interrumpir el tratamiento. Un día el médico la despertó en el Cacahual, a unos treinta kilómetros al sur de La Habana, habían pasado tres horas desde que entró en el consultorio. Además de la conducta rara del médico, algunas palabras de la joven me convencieron de que el médico abusaba de su paciente, me dijo: Pastor ayúdeme o me voy a volver loca, no puedo más con mi nerviosismo, pero por favor pastor, no me hipnotice". Ella no recordaba que el médico le hubiera hecho la más mínima insinuación amorosa. Le sugerí que ella iba a soñar todo lo que había ocurrido con el médico. Afortunadamente, una semana después había soñado todo lo ocurrido. Es cierto que aún en estado hipnótico el paciente se resiste a prácticas inmorales o criminales, pero a través de un proceso que podríamos llamar de "re-educación" se puede lograr las peores cosas en algunas personas. Por lo menos conozco este caso. No obstante, se ha probado que se puede inducir al crimen mediante este método. Se le ha entregado un puñal al paciente y éste ha apuñalado el maniquí que se le ha puesto delante diciéndole que se trataba de una persona.

La hipnosis ha hecho mucho mal, en manos inexpertas o mal intencionadas. Por eso en algunos países, incluso la Argentina, se prohibe su uso por personas que no tengan la capacitación universitaria.

D) Reflexiones finales

La mayoría de las enfermedades son funcionales, creadas por conflictos emocionales o espirituales. Hay una minoría que dependen de una falla de la máquina, que es el cuerpo. La fe es una útil terapéutica en todos los casos, aún para aquellos que padecen una enfermedad no encuadrable entre las psicosomáticas. La fe es una ayuda en el sentido que serena al paciente y contribuye

a su curación. Por otro lado, no descartamos la posibilidad del milagro. Nada es imposible para Dios. Yo mismo he tenido experiencias de haber orado por enfermos que iban a morir (por lo menos tres casos) y el Señor hizo el milagro. También he orado por otros que se han muerto. Creo que todo creyente reconoce que el milagro es siempre una posibilidad. Pero como el milagro entra en el campo de lo trascendente y por lo tanto escapa a todo estudio psicológico, no lo incluimos en esta obra.

Es cierto que hay enfermedades que son expresiones inconscientes del sentimiento de culpa. La eliminación de dicho sentimiento, por lo general, significa también la eliminación de la enfermedad. Es significativo el hecho de que Jesús dice al paralítico: "Tus pecados te son perdonados" y es después de tal afirmación que añade: "Levántate y anda". La fe en Jesús y el perdón por la fe en El, hace posible el milagro.

El neurólogo y psiquiatra francés Jean Martin Charcot (1825-1893) no vaciló en afirmar: "C'est la foi qui guérit" (es la fe que sana). (1) Y afirmamos que aún en el caso de la joven curada de asma, es la fe lo que sana. Aún caer en estado hipnótico es un acto de fe. Fe en la persona que lo hipnotiza a uno. En este caso, fe en la fe en Cristo del pastor. En fin de cuentas es Dios quien sana a través del pastor y también a través del médico.

El Señor envía a sus discípulos hoy, como los envió ayer, a predicar y sanar (San Lucas 9:2). El pastor no suplanta el lugar del médico, pero aún cuando transfiere un caso de enfermedad mental, por escapar a sus posibilidades, no lo abandona. Le acompaña con sus oraciones y está siempre dispuesto a trabajar en equipo con el psiquiatra. Lo mismo se aplica a las enfermedades somáticas. El médico es también un instrumento de Dios, no debemos olvidarlo.

(1) Esta afirmación aparece en un artículo de Charcot titulado *La foi qui gué rit* (La fe curativa) que apareció publicado en los Archivos de Neurología en 1892.